

Fray Mocho

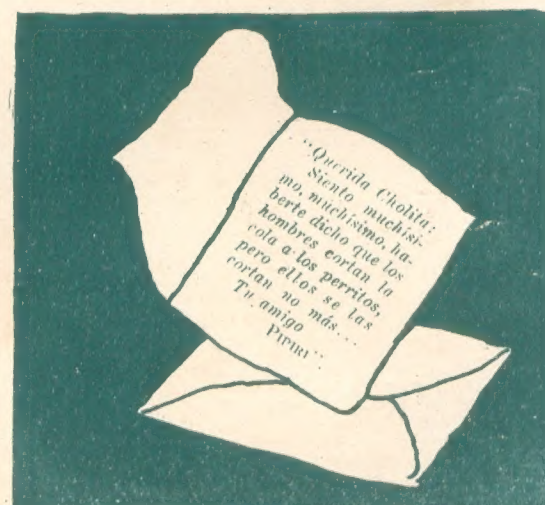
440



—Tenga cuidado, don Camilo, al asomarse a la ventanilla, no vaya a caerse y se rompa la cabeza contra una piedra. Acuérdesse de que al presidente de la República Francesa le ocurrió algo parecido y de cuyas resultas ha tenido que renunciar su elevado cargo.

—No se preocupe, amigo; por aquí hasta las piedras me conocen y saben que como tengo la cabeza tan dura, las que se harían polvo serían ellas.

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 28 de septiembre de 1920

Núm. 440

Emancipación civil de la mujer

En el grupo de ideas que pugnan por abrirse camino para llegar cuanto antes a la legislación, e incorporarse de una vez a las prácticas de nuestra vida civil, se cuenta, muy principalmente, el movimiento que tiende a emancipar a la mujer, sobre todo a la mujer casada, de la tutela del hombre.

En estos últimos años, la prensa, el libro, la propaganda oratoria, han hecho visibles esfuerzos por arraigar en el pueblo la certidumbre de que la mujer argentina, por su cultura, por sus aptitudes, por la diaria demostración de su capacidad para cuantas tareas se consideraron hasta aquí de la exclusiva competencia masculina, posee, en realidad, las condiciones esenciales para asumir la plena responsabilidad de sus actos.

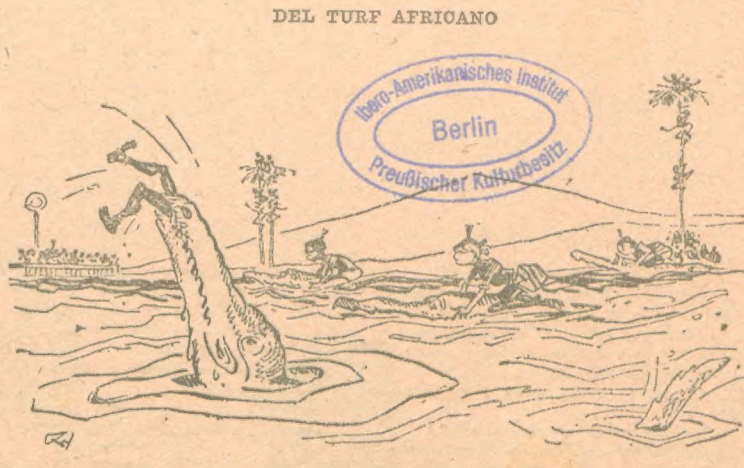
Ya el censo de 1914 reveló que el número de mujeres analfabetas era más o menos el mismo que el de sus congéneres del otro sexo. Igual equivalencia se demostró entre los que saben leer y escribir. Por otra parte, las estadísticas profesionales permiten asegurar que día a día aumenta el contingente femenino, no ya sólo en la enseñanza primaria, donde evidentemente se llevan la palma las mujeres, sino en todos los demás órdenes de la actividad civil, en el comercio, en la administración, en las carreras científicas, en los oficios manuales.

Afirmar, después de esto, que las aptitudes femeninas siguen hoy tan en germen como en los tiempos de la sociedad feudal; o, sin remontarnos tan lejos, como en las épocas de nuestro atraso inorgánico, antes de la independencia o en la era de las guerras civiles, es, indudablemente, cerrar los ojos a la luz y encastillarse en el prejuicio.

Verdaderamente incomprensible resulta que haya todavía quien saque a relucir para rechazar estas ideas, los gastados argumentos de que la mujer sólo es apta para el amor y para el hogar, que su misión es esencialmente doméstica, y que posee una capacidad específica, una limitación de facultades incompatible con la reciedumbre de la lucha social.

Creer que únicamente en la dependencia puede la mujer cumplir con la misión que le ha asignado la naturaleza, equivale a proclamar una doctrina de egoísmo, en provecho aparente del hombre. Y decimos aparente, porque en el fondo de la cuestión, precisamente el factor económico, la necesidad de bastarse a sí misma, de no seguir constituyendo una carga, es lo que determina el moderno movimiento.

Por lo demás, emancipada o no, dueña de su destino, como lo exigen el progreso y la justicia, o sometida, como en lo antiguo al dominio del hombre, la bella mitad del género humano, ni dejará de ser bella, ni podrá



modificar cualquier accidente legislativo, la perennidad y evidencia de su misión.

Toda la dificultad en el problema feminista reside, a nuestro juicio, en el grado de aptitud efectiva que la mujer posea para el ejercicio de los derechos, pues así como es monstruoso que una dama profesora, médica o abogada, para el más insignificante acto de la vida civil necesite legalmente la venia marital, aunque el cónyuge sea el más negado de los hombres, es igualmente absurdo proclamar la emancipación teórica de cualquier mujer, por ignorante e incapaz que en realidad se confiese.

Pero no puede negarse en el proyecto del doctor del Valle Iberlucea que actualmente preocupa al parlamento,

o mejor dicho, en el dictamen de la comisión que lo estudió y modificó, la observación de este punto de vista, ya que en lo atañedor al régimen de los bienes de la sociedad conyugal reconoce el derecho de los contrayentes a establecerlo de antemano, según el sistema restrictivo del código actual, o de acuerdo con la separación reglamentada por el proyecto.

Sea como fuere, la necesidad de la nueva ley responde a un concepto surgido de la realidad de la vida moderna. No es producto de un mero entusiasmo teórico. Es la ratificación de hechos innegables. Y ni las creencias religiosas, ni el recato del sexo, ni la moral, ni la conducta, ni ninguna consideración digna de tenerse en cuenta, se oponen a su sanción. Por

el contrario, la justicia bien entendida, y el orden social, exigen imperiosamente la proclamación de los derechos civiles de la mujer.

El problema de la infancia sin recursos y la obra social

A pesar de la extensión de algunas obras filantrópicas, y como si el número de los necesitados de asistencia social creciera siempre en proporción mucho más elevada que los recursos disponibles, continúa siendo un problema doloroso el de la infancia privada de educación y hasta de medios de subsistencia.

La obra ejemplar de Mr. Morris y de sus escuelas evangélicas, los servicios del Patronato de la Infancia, de la Sociedad de Beneficencia, de los incontables asilos y establecimientos de caridad infantil, decididamente no bastan. Es un espectáculo desolador el que ofrecen las multitudes de muchachos desarrapados, insolentes y sucios en todos los barrios de la metrópoli, entregados al juego "de los cobres", por interés, y dispuestos siempre a perpetrar pequeños delitos, verdaderas anticipaciones de sus actos del porvenir.

No todos estos niños están en absoluto privados de educación. Muchos de ellos son escolares, que adquieren mecánicamente durante unas horas conocimientos que en realidad no bastan para convertirlos en futuros ciudadanos honestos.

Y es que lo más importante de la obra educadora no consiste, como fingen creerlo los hombres políticos, en la abolición del analfabetismo. El analfabetismo en sí es un mal indudable, un factor de atraso evidente; pero el peligro de la inmoralidad con ribetes de cultura, es infinitamente más grave.

Ni la escuela pública basta para resolver el problema, ni es humano exigir a ésta más de lo que puede dar. La escuela cumple con su misión combatiendo el analfabetismo y educando hasta cierto punto. Y como tampoco puede pretenderse que el hogar infeliz, desprovisto de medios materiales, alcance a evitar el daño, la contaminación callejera, por ejemplo, resulta que el único medio capaz de curar el enorme enfermo es la colectividad misma.

Ya sería hora de que la obra de la gran colecta social, sin ir más lejos, empezara a perfilarse, iniciándose la construcción de los vastos edificios promovidos y destinados a la educación infantil, independientemente de lo que realizan las escuelas públicas.

Los millonarios argentinos debieran encarar de una sola vez el problema. Toda suma destinada a este objeto tiene un valor incalculable, es el porvenir mismo de la patria, el orden de la sociedad futura y la mejor garantía de la estabilidad presente.

AÑORANZA

Va cayendo la lluvia cenicienta
y la ciudad nos da la sensación
bajo la mancha gris de la tormenta
de un paisaje de Goya hecho al carbón.

Tiembla de frío el alma del paisaje,
de una campana se deshace el son,
y un pájaro se esponja su plumaje
en los hierros mojados del balcón.

Vaga en la estancia el humo de mi aliento;
llora la lluvia sobre los cristales
y se deshoja el nítido rosál,

mientras mi dedo va trazando lento
de su nombre las muertas iniciales
en las turbias tristezas del cristal.

Francisco VILLAESPESA.

El regalo de Ernestina

por Anatole FRANCE

En la mañana del primero de enero salió a pie de un hotel situado en el barrio de San Marcelo el bueno del señor Chanterelle.

Caminando con suma dificultad, atravesó varias calles, a la sazón cubiertas de nieve, sufriendo las inclemencias del frío que dificultaba todos sus movimientos.

Por espíritu de mortificación había dejado el carruaje en la cochera, pues desde su última enfermedad cuidaba más la salud de su alma que la de su cuerpo. Vivía alejado de toda clase de amistades y a nadie visitaba, más que a su nieta Ernestina, preciosa niña de siete años.

Apoyándose en su bastón, llegó a la calle de Saint Honoré, penetrando en la tienda titulada "Le Panier Fleuri".

En aquel establecimiento había infinidad de juguetes, expuestos para los regalos de aquel día y el visitante veíase casi imposibilitado de moverse en medio de aquella abundancia de bailarines automáticos, pájaros musicales, muñequillos bailadores, casitas de muñecos, soldados puestos en fila con los trajes más caprichosos y muñecos vestidos de amos y criados, cual si las desigualdades establecidas por el mismo Dios en las condiciones humanas llegasen a tan inocentes figuras.

El señor Chanterelle escogió entre aquellos juguetes una muñeca vestida como la princesa de Saboya a su llegada a Francia y sonrió de satisfacción al pensar en la alegría que iba a causar a su nietecita con tan precioso regalo.

Cuando Mme. Pinson, la dueña del establecimiento, le entregó la princesa de Saboya envuelta en un papel de seda, el anciano le dio cortesmente las gracias y colocándose la muñeca bajo el brazo, dirigióse a casa de Ernestina.

En la esquina de la calle del Arbol Seco, encontróse con un amigo, el señor Spon, hombre de grande nariz y de no menor intransigencia en las cuestiones religiosas.

—Buenos días, señor Spon—dijo le en cuanto le divisó.—Le deseo buen año y pido a Dios que cumpla en todo sus deseos.

—¡Oh, amigo mío! No me hable usted de este modo—exclamó el señor Spon.—Sólo por castigarnos es por lo que Dios satisface nuestros deseos.

—Tiene usted mucha razón. No sabemos conocer nuestros verdaderos intereses. ¡Tal y como usted me ve, soy el mejor ejemplo para el caso. He creído que la enfermedad que vengo padeciendo era un mal, y hoy he llegado a comprender que, por el contrario, ha sido un bien inmenso, puesto que me ha obligado a dejar la abominable vida que hacía.

Esta enfermedad que imposibilita mis piernas y perturba mi mente, es, a mi ver, el sello de la infinita bondad de Dios... ¡Pero no me hará usted el honor de acompañarme hasta casa de mi nieta Ernestina? Le llevo el regalo de Año Nuevo...

Al oír estas palabras levantó el señor Spon los brazos y exclamó con aire irritado:

—¡Qué dice usted! ¿Cómo es posible que haciendo una vida santa y retirada vaya usted a dar en los vicios del siglo?...

—¡Ay! Pues yo no creía dar en esos vicios—respondió alarmado el señor Chanterelle.—¿Es posible que sea tan grave mal regalar una muñeca a mi Ernestina? ¡Oh! Yo necesito que alguien me ilumine. Hable usted, hable usted.

—Pues es un mal y muy grande—respondió el señor Spon.—Ese regalo que quiere usted hacer a esa pobre

¿Me quiere o no me quiere?

I

¿Me quiere o no me quiere?

Esta pregunta que—con respecto a Leonor, su esposa—Abel Ruiz se formulaba a sí mismo frecuentemente, era su más viva tortura...

¿Me quiere o no me quiere?

El mismo se respondía, pero como se respondía bajo la influencia de un "acto"—nunca el mismo,—las respuestas jamás fueron tranquilizadoras para su espíritu...

Y no sólo sufría él la tortura de aquella incertidumbre, sino que ésta era motivo para que Leonor viviese constantemente martirizada por una desconfianza estúpida; por... ¿Qué amarga aquella "felicidad" que le había deparado el amor?... ¿Y cuál era la razón de aquel castigo moral?...

Realmente—después de dos años de matrimonio,—¿había notado Abel el más leve desamor en ella?... ¿Tenía alguna prueba de huida de su parte?... ¿Entonces?... Fruto de "qué" era aquella desconfianza? ¿De lecturas inmorales? ¿De ejemplos perniciosos?... ¿Quién podía adivinarlo...

II

¿Me quiere o no me quiere?

—Sí, me quiere. ¿No lo veo acaso? No acaba de sonreírme y acariciarme, bondadosa?... Debía enloquecer cada vez que en mi cerebro surge el fantasma de esa maldita pregunta... Sí, sí; debía enloquecer por miserable...

¿Me quiere o no me quiere?

—¡Estúpido! ¿Pero no ves que no te quiere?... No ves que no te ha mirado al entrar, que ha respondido friamente a tu saludo?... No te quiere; no te quiere... ¡Arrójala de tu lado!... ¡Mátala!... Cuando una mujer no quiere hay que temerla... Es capaz de todo... ¡Cuidado!... ¡Vigilala!... ¡No seas estúpido!...

Consecuencia de estas crisis era la zozobra moral de Leonor:

—¿Por qué duda de mí?... ¿Por qué no es sincero?... El hombre debe creer o no creer, pero no dudar...

La duda es una cobardía... Sí, Abel es un cobarde...

Sí, sí; Abel era un cobarde.

III

Un día Abel Ruiz tuvo una idea brutal, una idea de loco...

—Ya sé cómo saber si Leonor me quiere o no me quiere.

Entró en un café. Se hizo servir "algo" primero y luego pidió papel y tinta... Necesitaba escribir una carta... Una carta para su esposa, una carta que le descifrara el enigma torturador. Y la redactó así:

"Leonor: resultándome insoportable carga la vida, he resuelto acabar con ella... Llora por mí si me amas, si me amaste alguna vez..."

Esta carta—se dijo Abel después de haberla entregado a un mensajero—me curará para siempre del dolor de la incertidumbre...

Pero de pronto se sintió enloquecer... ¿Qué había hecho? ¿Cómo no había calculado antes las posibles consecuencias de su carta? Fatalmente, ya estaba descifrando el enigma:

—Si verdaderamente me ama, cuando regrese a casa debo encontrarla muerta... Mi "muerte" debe, "lógicamente", provocar la suya... Si no me ama, mi carta debe regocijarla, y entonces... ¿Qué recurso me quedará? ¿Matarme de verdad? ¿Matarla a ella? ¿Enloquecer del todo?...

Su situación era pavorosa... Prefería, quería enloquecer:

—¡Si pudiera llegar a casa antes que el mensajero!...

Tomó un auto y ordenó imperioso al chauffeur, luego de darle la dirección:

—¡Volando! ¡Volando!

Pero ya era tarde. Al descender del auto frente a la puerta de su casa, el mensajero salía de entregar la carta... Como un loco, Abel se precipitó al interior de la casa, pero... Al traspasar la puerta de cancel una detonación confirmó su hipótesis: "si verdaderamente me ama"... Leonor le amaba de verdad.

Y loco ya, loco de verdad ante su espantoso crimen, echó a correr calle adelante, hacia su propio fin...

De M. Prana

niña, es, más bien que una muñeca, una figura diabólica, un ídolo. Ha de saber usted que la costumbre de los regalos en principio de año es una superstición fanática y un resto horrible del paganismo.

—Yo lo ignoraba.

—Pues sepa que esa costumbre viene de los romanos, que veían algo divino en todos los principios y divinizaban el principio del año. Por con-

siguiente, señor mío, obrar como ellos es hacerse ídolatra.

El señor Chanterelle, que a duras penas podía sostenerse a causa de la debilidad de sus piernas, pidió apoyo al brazo de su interlocutor y mientras caminaban, siguió diciendo este último:

—Porque los astrólogos han fijado el día primero de enero como principio del año ¿se cree usted obligado a

Origen de la mayonesa

A Alfredo Duhau.

Hallándose el general Sebastiani el año 1809 ó 1810 en Mahón, le ocurrió un día salir de paseo con objeto de recorrer la costa y hacer al mismo tiempo algunos estudios acerca de ella. Sin apercibirse, se alejó más de lo que él tenía pensado de la capital, y encontrándose rendido y exhausto de fuerzas, pues hacía ya algunas horas que no había tomado ningún alimento, decidió encaminar todos sus esfuerzos al hallazgo de alguna vivienda. Al fin, y después de impropios trabajos, divisó una cabaña cerca de la orilla del mar, dirigióse a ella, y vió que estaba habitada por un pescador y su familia.

Explicóles cómo había llegado allí, y les suplicó que le diesen algo de comer. La dueña de la cabaña accedió con muy buenos deseos a la petición del general, y le sirvió un plato de pescado aderezado con una salsa que

agradó sobremanera al militar. Una vez que descansó, y propuesto a partir, le manifestó a la mujer que deseaba que le explicase cómo había compuesto aquella salsa. Esta se lo dijo, y el general tomó todos los apuntes necesarios para que no se le olvidase. Después de recompensar generosamente a los pescadores, regresó a Mahón. Al poco tiempo, por orden de Napoleón, tuvo que volver a París, y una vez en la capital de Francia, se avisó con un cocinero muy nombrado, le explicó su excursión en Menorca, le hizo ver la composición de la salsa, y éste, después de tomar buena nota de ella, hizo algunas ligeras modificaciones en la misma, y la sirvió en adelante con algún plato de pescado y marisco, y también con carnes frías, dándole el nombre de mayonesa a causa de su procedencia.

José Ramón VILLANUEVA.

hacer regalos en este día? ¿Qué necesidad siente usted de reavivar en tal fecha la amistad de sus amigos? ¿Vale tanto esta amistad cuando la conserva con dádivas y regalos?

—Señor Spon—respondió el pobre Chanterelle esforzándose por acomodar su paso al de su impetuoso acompañante—antes de mi enfermedad era un miserable pecador que sólo procuraba tratar con delicadeza a mis amigos y regular mi conducta a los principios de la probidad y del honor. La Providencia quiso apartarme de aquel abismo, y desde mi conversión, me atengo en un todo a los consejos de mi director espiritual. Pero he sido tan ligero o tan torpe, que no he consultado a propósito de este asunto. Lo que usted me dice ahora con su indudable autoridad, me deja confuso.

—Más le he de confundir todavía—repuso el señor Spon.—Voy a iluminar su razón, no con las luces de mi inteligencia, que desgraciadamente son cortas, sino con la de un gran doctor, que seguramente le convencerá. Siéntese usted sobre este guardacantón.

Y colocando al señor Chanterelle en el quicio de una puerta cochera, sacó el señor Spon de su bolsillo un libro encuadrado en pergamino.

Abriólo con cuidado, y después de hojearle durante unos instantes, púsose a leer en alta voz, llamando la atención de los transeúntes con sus voces y sus gestos.

He aquí lo que leyó:

"Nosotros, que sentimos horror por las fiestas de los judíos y que halláramos extraños sus sábados y todas sus solemnidades de otros tiempos, no debemos familiarizarnos con las saturnales y las calendas de enero. Continúan los regalos; los presentes andan por todas partes y por todas partes vemos banquetes y diversiones. Los paganos observan mejor su religión; porque se guardan de celebrar nuestras fiestas por miedo a parecer cristianos; mientras nosotros no nos avergonzamos de parecer paganos, celebrando sus mismas festividades".

—¿Ha comprendido usted?—añadió el señor Spon.—Así hablaba Tertuliano, que pienso es autoridad bastante para demostrar a usted la indignidad de su conducta. No tengo el honor de conocer a su director espiritual; pero tiemblo al pensar en el abandono en que le ha dejado. ¿Está usted seguro de que el día de su muerte, cuando aparezca usted ante Dios, ha de estar su confesor a su lado para purgar los pecados que le ha dejado cometer?

Dicho esto guardó el señor Spon su libro en el bolsillo y se retiró furioso seguido de la gente que había presenciado la escena en medio del mayor regocijo.

Quedóse el señor Chanterelle sentado sobre el guardacantón, con la princesa de Saboya en las manos y pensando que se exponía a sufrir las penas del infierno por el sólo hecho de regalar a Ernestina una linda muñeca.

Quiso levantarse y echar a andar, pero sus piernas vacilantes negábanse a sostenerle, y continuó sentado.

Hacia unos minutos que permanecía en esta situación, cuando se le acercó un capuchino diciéndole humildemente:

—¿Caballero, no tendrá usted alguna cosa para los pobres hermanitos?—No teme usted, hermano—dijo asombrado Chanterelle—que su alma se pierda por seguir la costumbre de los regalos de año nuevo?

—No—respondió el hermano.—San Francisco no prohíbe que sus hijos se distraigan honestamente. Puede usted sin faltar darme algo para hacer hoy una buena comida y poder sufrir con alegría el ayuno y la abstinencia de todo el año.

Levantóse el señor Chanterelle, sacó un puñado de monedas y dándoselas al religioso, encaminóse con paso lento a llevar a su nieta Ernestina la preciosa muñeca que tenía en las manos.



Como la honda de David

logró poner en un simple guijarro todo ímpetu necesario para derribar al gigante Goliath, la ciencia ha conseguido reunir en una sencilla tableta la fuerza curativa de las dos substancias que mayor poder tienen para combatir ciertas enfermedades y para aliviar los dolores de toda clase.

Esas substancias son: la Aspirina y la Fenacetina.

Esta combinación, o sean las *Tabletas Bayer de Aspirina y Fenacetina* proporcionan, por tanto, **alivio completo y rápido** tratándose de dolores de cabeza, muelas, oídos, garganta, neuralgias, ciática, lumbago, reumatismo, etc.



Nerón músico

En algunos pueblos orientales primitivos la profesión de músico era considerada como de las más viles. Así en Egipto, a excepción de los sacerdotes, sólo se dedicaban a la música las ínfimas clases del pueblo. Tanto los cantores como los instrumentistas no podían cambiar de profesión, y los hijos tenían que suceder en ella a sus padres.

No sólo se les impedía ejercer hasta las más humildes funciones públicas, sino que eran considerados incapaces para todo lo que no fuese su oficio.

Pero es tal el poder de la música que poco a poco fué abandonando su condición plebeya y adquiriendo cultivadores entre las clases elevadas; así nos encontramos en el pueblo hebreo con que algunos de los jueces eran buenos cantores y ejecutantes, y más tarde los reyes David y Salomón brillaron por su arte, y dejaron a la posteridad las muestras de su inspiración, el primero con los Salmos para los que compuso él mismo la música, y el segundo con el Cantar de los Cantares.

Durante el Imperio romano, es de todos sabido que Nerón fué apasionado por la música; pero lo que todos no saben, es que realmente tenía magníficas condiciones para este arte, al que consagró mucha de su actividad y gran parte de sus tesoros. Al subir al trono llamó a su corte a un tal Terpuns, gran virtuoso de la lira, que estaba reputado como el me-

jor músico de su tiempo. Tanto se afanó en las lecciones que de él recibía que al cabo de un año se presentó a un concierto en Nápoles con los mejores profesionales y obtuvo el premio, consistente en una corona de laurel, que hizo cubrir de oro y colocar al lado de la estatua de Augusto, en Roma. Tal fama artística conquistó el emperador que cuentan las historias que de todas partes del mundo llegaban músicos a Roma para oírle cantar.

Porque la música brillase en su imperio, Nerón no perdonaba gasto alguno, haciendo venir de Alejandría 6.000 jóvenes músicos y tributando honores y cargos a los que más se distinguían en el arte. En su viaje a Grecia visitó los teatros de Atenas, Tebas, Lacedemonia y Corinto y se

presentó a numerosos concursos, en todos los cuales fué premiado.

En su honor se erigieron columnas de triunfo y Nerón testimonió su agradecimiento, dispensando a Grecia del pago de tributos y recompensando magníficamente a los más célebres virtuosos.

No sólo era Nerón apasionado por la música sino muy especialmente por el teatro; por imitarle las más opulentas familias patricias representaban las tragedias de Naevio y las comedias de Plauto y Terencio. La música y el teatro eran la única preocupación de la corte de Roma, cuna de orgías, placeres y espectáculos, en algunos de los cuales las Vestales tomaban parte.

Cuentan que un día representando Nerón el papel de Hércules furioso,

apareció sobre la escena cargado de cadenas, y al verle un soldado que presenciaba el espectáculo, sin hacerse cargo de que el papel lo requería, desenvainó su espada y corrió a libertar a su amo y señor. Y según dicen, a Nerón le hizo tal gracia ese rasgo, que le nombró capitán de su guardia.

Las avispas en invierno

Todos nuestros lectores habrán tenido ocasión de observar esos grandes nidos que parecen hechos de papel de estraza, que las avispas cuelgan de los árboles y de las casas durante el verano, y también habrán observado que en invierno se pueden coger y examinar su maravillosa estructura sin peligro ninguno, pues se hallan vacíos.

¿Dónde están sus constructores? Los machos y las obreras se han esparcido y han muerto acá y allá libando en las últimas flores del otoño, y las reinas se han encerrado en sus cuarteles de invierno. Los zánganos se esconden entre la leña y las cortezas y en los aleros de los tejados, y las avispas más pequeñas se han refugiado entre las grietas de los edificios y de las rocas.

Un naturalista, observando la roca agrietada de un peñasco saliente, vió en las quebraduras de la piedra miles de avispas adormecidas y con ellas gran número de cucarachas de bosque.

Las cucarachas se alimentaban de las indefensas avispas, y el gran número de restos de estos insectos que había, demostraba que hacía muchos años que tenían costumbre de ir a invernar en aquellos peñascos.

Canción de la novia ingenua

¿Por qué siempre me dices muñequita?
¿Porque un juguete es para ti mi amor?
¿Porque soy chica? ¿Porque soy bonita?
Dimelo, amado mío... ¿Por favor!...

Cada vez que me dices muñequita,
una duda me asalta y con razón:
no sé si soy muñeca por bonita,
o porque juegas con mi corazón.

Carlo C. Sanguinetti

FIGURAS DEL CONGRESO

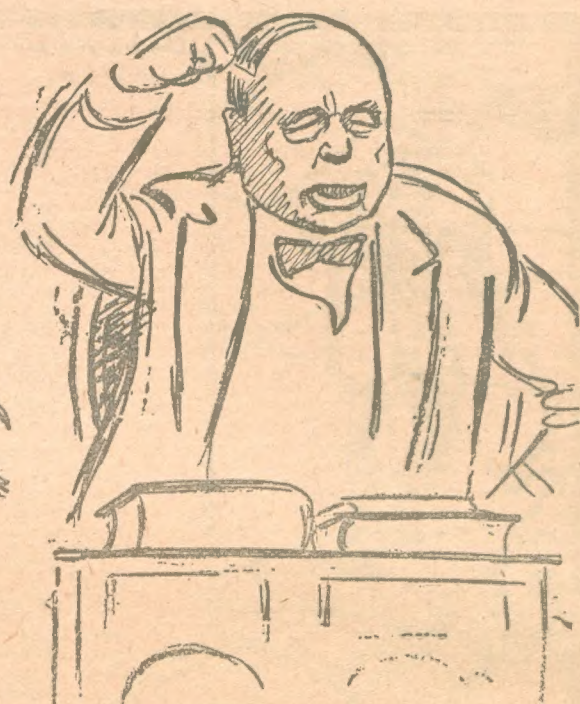
por COLUMBA



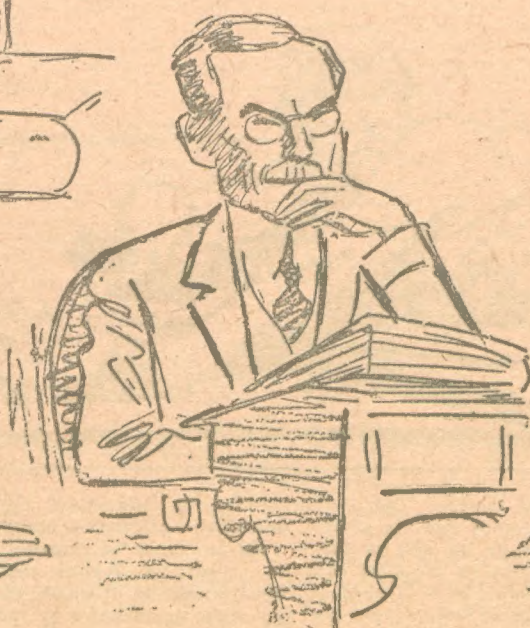
Ferrarotti.



Pereyra Rosas.



Delfor del Valle.



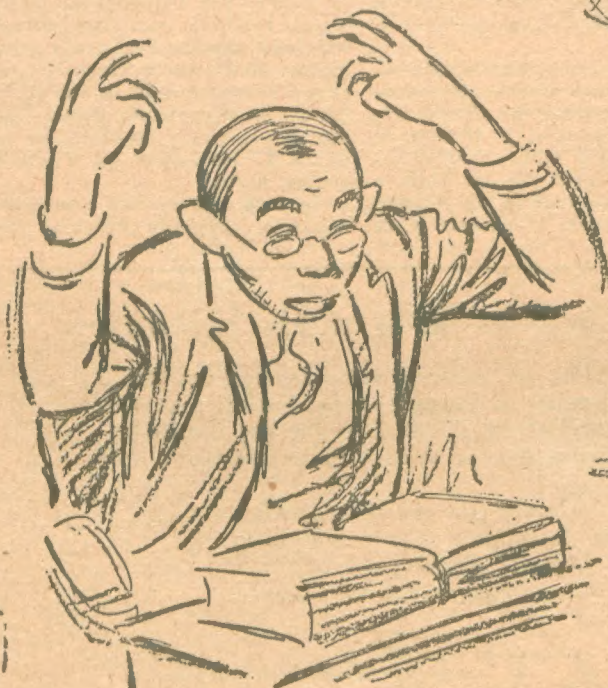
Fox.



Maidana.



Vedia.



Columba
1920

LA CARIDAD

por Enrique DUVENOIS

Apenas hubo ocupado su puesto Raimundo Chocalte en la gran mesa de aquel aburrido y solemne banquete, cuando comprendió que su vecina Colette Flousseneville le había dado el flechazo.

Era aquella mujercita rubia y delicada el ideal para un médico principiante que deseaba crearse un hogar y pescar una dote.

Dió motivo a que se trabase entre ellos la conversación un ente ridículo, el señor Sennevois, que, llevando embottellado un discurso y no encontrando ocasión propicia para soltarlo, exclamó, echándose hacia atrás las melenas blancas: "Hablaré cuando haya silencio; los jóvenes debieron ser los primeros en dar el ejemplo".

—Y pensar—dijo Raimundo—que ese imbécil será dentro de poco un muerto ilustre.

Colette se volvió hacia el interesado. —Muchas veces he pensado en lo que acaba usted de decir... Pero hay que ser indulgente. Hablemos bajo para hacer feliz a ese latero.

No hay nada en el mundo como la bondad.

—Ah, sí, señorita, la bondad sobre todo.

Habiendo cogido este tema de conversación, lo desarrollaron extensamente. Por supuesto, no se trataba de una bondad cualquiera, sino de la bondad con una B mayúscula, la bondad activa, que levanta a los caballos que se caen en la calle y que se encarama hasta las guardillas de los pobres que se mueren de hambre.

—Tengo entre mis protegidos—dijo Colette—a una pobre vieja; no puede usted formarse idea de una miseria más grande. No tiene más que cinco francos mensuales que le da la beneficencia. ¡A los setenta y dos años! ¡Y qué casa! ¡Da horror!

Raimundo sacó un carnet.

—¿Quiere usted darme las señas?

—Con mucho gusto. Señora Lard, calle de Noyaux, 107.

—Debo conocer la casa, pues conozco todas las de aquel barrio... Asisto a familias enteras, y al marchar dejo siempre algunos céntimos para las medicinas... son mis honorarios.

Después se pusieron a lamentar el egoísmo de aquellos burgueses que creían aliviar sus conciencias subvencionando asilos o arrojando algún céntimo a los mendigos.

—Por mi parte—dijo Colette—siempre que asisto a una comida como esta, me acuerdo de los pobrecitos que tienen hambre.

—Lo mismo me sucede a mí.

Llegaron los postres. Era la hora placida de la digestión. El señor Sennevois hacía inauditos esfuerzos para retener la atención general con ademanes de director de orquesta que prepara a sus músicos.

—Quedo complacido de haber tenido la suerte de pasar el duro trance de este banquete al lado de usted, señorita—dijo Raimundo.—¡En estos tiempos es tan raro encontrar cierta clase de sentimientos!... Espero que la casualidad hará que nos volvamos a encontrar en alguna de nuestras visitas benéficas.

El jueves siguiente Raimundo fué a visitar a un pobre a la calle de Noyaux, 107. En la escalera estrecha y desigual tuvo que apartarse para dejar paso a Colette, que subía acompañada de su doncella. Los dos hicieron una pequeña exclamación de sorpresa en complicidad y se ruborizaron un poquito.

Aquel romántico encuentro con el doctor, providencia de los desamparados, trastornó a Colette.

En realidad ésta no había visto a la señora Lard más que una vez, en compañía de su madrina que era dama benéfica de nacimiento. Se encontró con una borracha trágica muy sentada ante una botella vacía, y que apenas la vio cuando se puso a contarle toda su historia.

—Mi primer marido se emborrachaba, ¿sabe usted? Bueno, pues se murió. Me volví a casar y el segundo se emborrachaba más "en todavía" y me dejó plantá. ¡Las he pasado muy negras!

—Verdaderamente tiene usted poca suerte...

—Pero ahora ya me tiene sin cuidiao todo eso porque también yo me embo-

rracho. Para olvidar, ¿sabe usted? El aguardiente, querida señorita, es la leche de los viejos.

El jueves siguiente la señora Lard tenía sábanas limpias y un cómodo sillón.

En el mismo descansillo de la escalera, el tío Pfutz, protegido de Raimundo, esperaba la visita del médico, que llegó cargado de flores.

—Mire usted lo que le traigo—dijo Raimundo.

—Por Dios, caballero, no haga usted eso—gimió Pfutz.—No puedo soportar los olores fuertes, me atacan al estómago y me revuelven la sangre. Otro día tráigame el dinero y compraré Roquefort.

La señora Lard padecía de asma, según dijo la portera, y poco después entró Raimundo a visitarla.

Encontró a Colette a la cabecera del lecho. El idilio empezaba.

Pero Pfutz, que no estaba muy conforme con sus flores, pasó al cuarto vecino para decirle al doctor si se las quería cambiar por un frasco de ron. La señora Lard le llenó de improperios.

—Un embustero, señorita, que recibe doce francos de la Beneficencia. ¿Quiere usted largarse, vejestorio? Ya le enseñaré yo a usted a meterse donde no le llaman.

Pfutz gruñó:

—¡Miren quien habla, la señora Burla la Muerte! Tiene escondidos los cientos y los miles, señoritas, en el colchón. Es una avara asquerosa. La deshonra de los necesitados. Lo han de saber ustedes: pone expresamente el cesto de la basura frente a mi puerta.

Colette procuró reconciliarlos:

—Quiero que vivan como buenos vecinos; si no lo hacen no volveremos más, ¿verdad, doctor?

Y viendo que el viejo socarrón se disponía dar un abrazo a su vecina, exclamó Raimundo:

—¡Apostamos a que esto acaba en boda!

Y en boda concluyó, en efecto: la de Colette con Raimundo.

La primera flor que aquella recibió de su novio, fué una que éste había arrancado al ramillete del tío Pfutz, aquel día memorable: "Ve usted, además del pan y de las medicinas yo les doy lo superfluo, cosa de que no se acuerdan los bienhechores al uso".

Fueron unas relaciones adorables. El día de la boda, los dos inquilinos de la casa número 107 de la calle de Noyaux bebieron champagne.

—Son rarezas suyas—dijo sentenciosamente el padre del novio hablando de la feliz pareja; pero aún son jóvenes y el tiempo les corregirá.

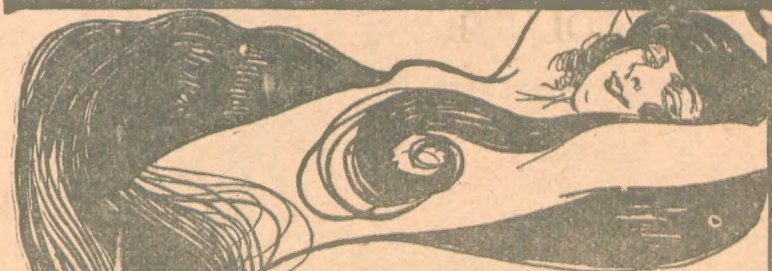
Fueron a pasar la luna de miel a Italia, ebrios de amor.

Una mañana, en Venecia, recibieron la siguiente carta del tío Pfutz:

"La presente tiene por objeto el manifestarle que, habiendo ido a visitarnos un empleado de la Beneficencia, vió los ramos de flores que me regaló el señor doctor. Y al verlas me dijo que, puesto que podía comprar flores, no debía quitar el pan a los demás.

La señora Lard me ruega que les salude de su parte. El día en que le enviaron ustedes champagne, fué detenida

Por bella que sea una mujer no lo es suficiente si el óvalo de su rostro no lo sombrea una hermosa, ondulada y sedosa cabellera.



Cuidadoras de la belleza, a cuyo culto toda mujer rinde homenaje de sabia admiración por ser el principal factor de sus encantos, no falta nunca en su tocador el **ESPECÍFICO BENGURIA**, pues la práctica les ha enseñado que es el único que devuelve al cabello su primitivo color y que con su constante uso hace desaparecer todos los gérmenes nocivos que son los causantes de la caída de tan preciado ornamento del sexo femenino.

Su fabricación hecha a base de componentes puramente vegetales, no mancha y todas las eminencias mundiales lo han reconocido como el **ESPECÍFICO CAPILAR INSUPERABLE**.

ÚNICO LUGAR

de venta y consultas en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor.

Doctor RAFAEL BENGURIA B.
AVENIDA DE MAYO, 1156 (Primer piso)

Unión Telefónica, 5753, Libertad
Clínica principal: Santiago (CHILE): Moneda, 875
Representante en Montevideo:
José Vallarino e hijo—Sarandí, 429/431
Telef. Uruguay 960, Central

por los guardias en vista de que iba cantando por la calle a una hora demasiado avanzada para sus años."

Colette dijo:

—Habrás que mandarles algo...

—Sí; pero quisiera, sin embargo, no ser explotado. Hay que ser bueno, pero no tonto.

—Tienes razón. La verdad es que cuando yo decía que la bondad es lo mejor que hay en el mundo, no sabía...

Volvieron a París y se instalaron en un lindo hotel. Raimundo escogió las especialidades de la gota y la neurastenia, enfermedades de ricos. Y como podía esperar a hacerse nombre, puso la consulta a cuarenta francos.

Colette, activa y trabajadora, organizó la lucha al céntimo apuntando todos los gastos por ínfimos que fuesen. "Diez céntimos a las Hermanitas; diez céntimos a los Huerfanitos de telégrafos".

—¿Y los pobres, señora?—preguntó la doncella.—No dejan de llamar a la puerta y no hay quien les eche.

—Pues se llama a un guardia.

Y añadió, volviéndose hacia su marido:

—Ya hemos hecho bastante por ellos, ¿verdad, querido Raimundo?

Pero un domingo les dijeron que les esperaban en la sala la señora Lard y el señor Pfutz, los cuales aseguraban ser amigos suyos y que deseaban hablarles.

—Esto es ya abusar—dijo Colette.—Voy contigo. Tú eres demasiado bueno y te dejarías engañar.

La señora Lard se había instalado en un sillón con la mayor frescura. Pfutz miraba los cuadros con aire de entendido. Habló el primero:

—De verdad, les aseguro que nos han hecho ustedes un flaco servicio. Sin contar con las malas caras que nos ponen los vecinos. Dicen que nuestros parientes son unos descastados. Les habíamos dicho que eran ustedes de la familia para que no les molestasen los demás.

Raimundo sacó una moneda de cinco francos.

—Me están ustedes cargando con sus cuentos. Tomen cinco francos y que no les vuelva a ver más por aquí asustando a la señora.

—¡Cinco francos!—exclamó la señora Lard.—Vaya una miseria.

Y Pfutz, irguiéndose, emitió su opinión de hombre libre:

—¡A nosotros, que hemos arreglado la boda! ¡Todos son iguales estos burgueses! Cuando alguna persona de su rango hace lo que nosotros hemos hecho por ellos, lo menos le dan el diez por ciento de la dote.

"La Patria degli Italiani"

Conmemorando el quincuagésimo aniversario de la fecha patria italiana, este estimado colega ha editado un número especial que consta de cerca de ciento veinte páginas, y al cual sirve de portada una artística composición impresa en colores.

El material de lectura que contiene la citada edición, relativo en su casi totalidad a la epopeya que se rememora, es abundante y selecto, hallándose complementado con profusión de grabados.

La iniciativa del colega representa un notable esfuerzo gráfico en obsequio de sus lectores, muy digno de loa.

INFORME DEL DETECTIVE



—Aquí ha posado sus "manos limpias" un ministro... (De "El Oeste").

El congreso internacional de fisiología en París

Durante el mes de julio se han celebrado en París tres Congresos médicos internacionales: el de Neurología, el de Fisiología, y, finalmente, el de Cirugía. El mundo científico parece querer recuperar el tiempo perdido durante los años de la gran guerra. De estos Congresos Internacionales son aún excluidos los investigadores de las naciones de Europa Central. Es de esperar que ya pronto abandone la ciencia europea su carácter militarista y nacionalista.

En el Congreso Internacional de Fisiología, que tuvo lugar en la Sorbona, se ha notado mucho la falta de los hombres de ciencia alemanes y austriacos y asimismo faltó la delegación norteamericana por las actuales dificultades en los viajes trasatlánticos. No obstante, el Congreso ha representado un gran progreso científico. Hombres eminentes como Einthoven, Langley, Sherrington, Schafer, Gley, Riche, Fano, Fredericq, Waller, Zwaardemaker, y otros muchos de una reputación científica mundial, han asistido y presentado comunicaciones de gran importancia científica.

En su discurso de apertura dijo Richet que la Fisiología tiene ante sí actualmente varios importantes problemas a resolver, y citó entre ellos los de la función de las glándulas de secreción interna, los de las localizaciones cerebrales y los de las vitaminas de los alimentos. Ha habido numerosas comunicaciones sobre la acción fisiológica de los extractos de diferentes glándulas endocrinas y sobre sus antagonismos y relaciones, como así también acerca de la influencia de las vitaminas sobre la nutrición, crecimiento, dentición y producción de síndromes avitaminósicos; pero, en cambio, han sido escasísimas las investigaciones sobre las funciones cerebrales y su localización.

La delegación oficial española ha dejado esta vez el nombre científico de España a buena altura. Las comunicaciones y demostraciones de Pi y Suñer y sus discípulos y colaboradores sobre la regulación de la glucemia, sobre la sensibilidad del neumogástrico y sobre la sensibilidad trófica y los reflejos glicémicos despertaron gran interés. Igualmente, Negrin, con sus colaboradores y discípulos, hizo una gran impresión de investigador a la moderna, y su aparato "el estalagmómetro", ideado para recoger gráficamente el número de gotas de los líquidos que pasan a través de los vasos sanguíneos en las experiencias de Frensdemburg, para determinar la acción constructora o dilatadora de diferentes substan-

cias, tuvo gran éxito; tanto que muchos de los fisiólogos eminentes que asistieron han pedido a Madrid este ingenioso aparato fisiológico. Las comunicaciones de este investigador español sobre el contenido en adrenalina de las cápsulas suprarrenales después de la "pique" de Claudio Bernhard, y acerca de la acción de ésta sobre la presión arterial, despertaron considerable interés y fueron seguidas de la intervención de numerosos fisiólogos extranjeros.

Además de las comunicaciones de los delegados oficiales españoles, presentaron varias más otros investigadores españoles, como los profesores Rocasolano y Lafora, siendo de lamentar que no pudiesen asistir a presentar las que tenían anunciadas los doctores Torremocha y Rodrigo Lavín.

Entre las comunicaciones extranjeras que más llamaron la atención, debemos citar: la de Einthoven, "sobre la pretendida oscilación positiva de la corriente de demarcación en la aurícula, según Gaskell, y la cuestión de la relación íntima entre el mecanismo de la contracción del corazón y su corriente de acción", por su carácter demoledor sobre la interpretación del electrocardiograma; la de Langley, "sobre su nueva concepción de la atrofia muscular después de las lesiones de los nervios motores", según la cual la atrofia depende de la hiperactividad del músculo por las contracciones fibrilares; la de Waller, "sobre la medición eléctrica de la reacción emotiva en el hombre"; la de MacLeod, "sobre la conducta de los centros respiratorios en los gatos descebrebrados", y algunas otras, que harían muy larga esta nota.

El próximo congreso se celebrará en Edimburgo, dentro de dos años, y para entonces es posible que la ciencia vuelva a ser un lazo de unión internacional.

La chimenea más alta del mundo

La Compañía Washoe Smelting, de Anaconda, Estado de Montana, en los Estados Unidos, dedicada a la fundición en gran escala, emplea el sistema eléctrico Cottrel para la reducción del polvo metálico que arrastra la descarga de gases. De este modo se aprovecha el oro, la plata, el cobre y el arsénico que llevan los gases residuales. Para obtener el tiro necesario poseían una chimenea de 91,44 metros

Una Novia No Debe Estar Desfigurado Por el Eczema

Todas las humillantes enfermedades del pericráneo y la piel desaparecen cuando las partes afectadas se lavan con el líquido limpio y agradable

LAVOL

Este remedio se usa ahora por todos los médicos que se han detenido a observar sus resultados. Con suma rapidez está devolviendo la felicidad a miles de personas de esta población. No hay enfermedad cutánea que pueda resistir a este poderoso a la vez que suave y agradable líquido. Se indica para el eczema o herpes, barrillos, empujes y picazones; para las terribles llagas, costras duras, postillas y el salpullido venenoso; para las ronchas y cualquiera forma de erupción de la piel o el pericráneo. Aplíquese este gran descubrimiento sin pérdida de tiempo.

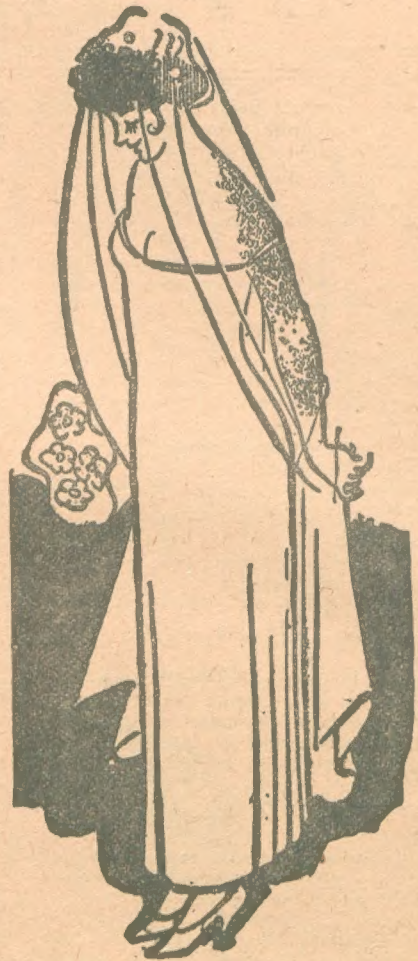
Se vende en todas las Farmacias.

Unicos Concesionarios:

Mendel & Cía.

Bolívar 879.

Buenos Aires



de altura y 9,15 de diámetro interior en la boca superior.

Como se ve, no era una insignificancia la tal chimenea. Sin embargo, la encontraban ya insuficiente, y, en vista de ello, han construido otra chimenea, que hoy no causará gran extrañeza, pero en otro tiempo hubiera espantado y acaso habládose de ella como de una maravilla.

La tobera principal de esta chimenea es de acero, con paredes interiores recubiertas de ladrillo. La base de la chimenea es de forma octogonal, construida de hormigón, y se eleva a 10,55 metros sobre suelo de roca; sobre esta base se asienta la chimenea, construida de ladrillos, cuidadosamente hechos de arcilla fina, cocida a 982° centígrado y unidos por hormigón de cemento y arena.

Las dimensiones de este gigante son las siguientes:

178,30 metros de altura sobre el suelo.

23,16 metros de diámetro interior en la base.

18,29 metros de diámetro interior en la boca.

1,53 metros grueso de la pared en la parte inferior.

0,57 metros su grueso de la pared en la boca de la chimenea.

La presión por metro cuadrado en la base es de 732 toneladas.

El área de la boca es, pues, de 263 metros cuadrados. Cabrían en ella, por lo tanto, ocho o diez piezas de las que rentan actualmente a nuestros filántropos caseros de 40 a 45 pesos.

Los materiales empleados en esta chimenea han sido:

Para la chimenea, 17.000 toneladas de ladrillo.

10.350 barriles de cemento.

1.850 toneladas de arcilla refractaria.

Y 2.066 metros cúbicos de arena.

En la base se han empleado:

5.100 barriles de cemento Portland.

1.339 metros cúbicos de arena.

Y 4.700 toneladas de roca para el hormigón.

Ha dirigido la construcción W. C. Capron, de la Compañía Alphons Custodis Chimney Construction. Hasta hace poco había dos chimeneas casi iguales que superaban a todas las construidas: la de Tacoma, en Washington, de la Tacoma Smelting Co., de 174 metros de altura y 11,89 metros y 7 metros, respectivamente, de diámetro interior en la base y en el extremo superior; y la de Saganoseki, en el Japón, de 173,74 metros de altura y 8,23 metros y 8 metros de diámetro interior en la base y en el extremo superior.

Hoy es la chimenea mayor del mundo la que acabamos de describir, no sólo porque excede en más de cuatro metros de altura a las anteriores, sino por el enorme calibre del tubo que constituye.

Los señores Herbert Stevens y Lavalidie han hecho curiosísimos experimentos sobre la telefonía inalámbrica empleando los rayos infra rojos. El foco empleado es eléctrico y la luz se hace pasar por una pantalla absorbente de vidrio de bióxido de manganeso o coloreada con gelatina.

El receptor consiste en un espejo parabólico con un termomultiplicador en el foco; el empleo de éste en unión con una válvula amplidora ha permitido comunicarse a distancias de 24 kilómetros. El termomultiplicador está construido de manera que su inercia es casi cero. Una plaquita de metal de un espesor de 0,01 mm. va unida por soldadura autógena a un cristal de gran poder termoeléctrico. Los mejores resultados se han obtenido con platino y cristal de telurio.



MANTIENE LA SUPREMACIA EN ALTA CALIDAD

Señalamos los avances de la moda, justificando nuestro esfuerzo en ofrecer los modelos más distinguidos en materiales selectos.

El Calzado Borcon tiene agentes en todas partes. Solicítelo del agente más próximo a su localidad.

Para el Interior, servicio especial de expedición.

Visite Vd. nuestro salón de ventas. Hallará todos los modelos en toda clase de material.

MODELO N. 155

Elegante zapato, en cuero charolado, taco Luis XV, a . . . \$ 22.—

THE HAND BRAND SHOES Co.

Agencia en Buenos Aires del Calzado "Borcon"

Florida, 302 esq. Sarmiento



PAGINAS OLVIDADAS
LA AMANTE DE PIEDRA
Antonio GIMÉNEZ GUERRA

La "serre" del palacio del conde Octavio, amplio pabellón de hierro y cristales misteriosamente cubierto de verdes persianas, que filtraban en el interior una luz suave, encerraba las más preciosas maravillas de la fauna y la flora de los trópicos.

Como caprichosas aberraciones de la vegetación de invernadero, ostentaban las orquídeas su rara florecencia, ya en brillantes botones que temblaban sobre el tallo como gotas de oro fundido, ya en placas carmesíes de luminosa superficie, o ya en inverosímiles racimos de flores monstruosas que imitaban insectos y reptiles.

Sobre el grupo de las orquídeas derramaban las palmeras en lluvia de verdes aristas la resplandeciente magnificencia de su follaje, que se desplegaba en móviles abanicos, en surtidores de fundidas esmeraldas y en erguidos penachos de plumas, sueltas y rizadas como las del ave del paraíso.

Las flores de la zona índica, engañadas por el calor de las estufas, entreabrían sus heladas corolas buscando en vano las caricias de un sol nunca gozado, y volvían a cerrarlas, mustias y tristes, sin atreverse apenas a lanzar al ambiente las esencias de sus amores.

El silencio en la "serre" era profundo: sin brisas que dieran movimiento a aquellas hojas, sin áureos encajes de sol y de luz que colgaran por las ramas, sin gorjeos de pájaros en el misterio de las umbrías, y sin ese ilimitado dosel de plata y azul que el firmamento forma a los campos, aquello era el artificio de la naturaleza encerrado entre hierro y vidrios, como esos fanales antiguos que guardan en su pompa de cristal descoloridas flores de trazo.

En el centro del invernadero, sobre hermoso recuadro formado por metálicas begonias, una Venus de alabas-

tro inclinaba su desnudo cuerpo al borde de una concha de pórfido y vertía en ella el agua de un ánfora que sostenía en sus brazos.

El más puro sueño del arte griego cincelado en mármol de Italia; la más perfecta realidad de aquellas divinas fantasías que se forjaban los clásicos enamorados de la forma; la expresión augusta, y siempre joven y siempre hermosa, que el paganismo atribuyó a la diosa inmortal de la belleza, la armónica perfección de líneas que como plástica melodía admiraron los humanos en el paraíso y seguirán admirando mientras la virgen eterna pasea sus perfecciones por el mundo, se contemplaban reunidas en aquella Venus que en la "serre" del conde Octavio tenía por espejo la inquieta superficie del agua.

Siempre inmóvil, siempre sonriente y siempre graciosa al marcar su busto sublime sobre la concha, la Venus aquella parecía una petrificación de la hermosura, condenada al eterno deleite de mirar su cuerpo de diosa retratado en las aguas, que la acariciaban temblando y la envolvían en velos de luminoso cristal.

Ante aquella prodigiosa maravilla de cincel no podía recrearse nadie, pues el conde Octavio celoso hasta de la luz del sol, no dejaba entrar a persona alguna en la "serre". Solo él, en las horas de la siesta, cuando la naturaleza dormitaba canturreando perezosa en el campo, penetraba en el invernadero, dirigíase anhelante al fresco camarín que las hojas formaban a la Venus, dejaba caer el cansado cuerpo en un banco rústico, y fija la mirada en la diosa, inyectaba en sus venas la morfina por medio del aparato de Pravast y quedaba inmóvil, absorto, arrobado ante aquella hermosura de mármol, que, siempre sonriente y siempre graciosa, inclinaba su busto sobre la concha.

Poco a poco, y como si el calor de la sangre del conde se infiltrara por misteriosas irradiaciones en el cuerpo de la Venus, iba ésta adquiriendo vida y movimiento, hasta que descendía de su pedestal, soltaba el ánfora, y se dirigía hacia el conde Octavio, a quien rodeaba con sus brazos, curvados y flexibles como cuellos de cisne, y en



El espejo es un amigo sincero, consúltelo, que no le mentirá.

Examine sus ojos: ¿han perdido su claridad; su mirada carece de aquella vivacidad encantadora? ¿Sus labios ya no lucen más su color y sus líneas seductoras? ¿El cutis ha perdido su frescura juvenil y las líneas de su rostro, tan suaves antaño, hablan de los años que han pasado?

Todos esos síntomas no reflejan más que un mismo hecho: su organismo carece de vitalidad. Pero no se alarme por esto, obre, recurriendo inmediatamente al

TÓNICO RECONSTITUYENTE SOUBEIRAN

La admirable preparación que reconstruye gradualmente todo el organismo en los casos de agotamiento tanto físico como moral, cualquiera que sea la causa del mal. Es el tónico nervino moderno más potente; tres cucharadas diarias producen un efecto notable dentro de pocos días, devolviéndole junto con su semblante radiante de salud la vitalidad y los placeres de la juventud.

Advertencia: El TÓNICO SOUBEIRAN distíntamente a muchos "tónicos," nunca daña el organismo, ni forma un vicio de él.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Único concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 841 San José, Buenos Aires.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez.
En Valparaíso: MANUEL F. DE PEÑA, Blanco 118A.
En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

**:: SILLAS DE VIENA ::
ASIENTO ESTERILLA**

\$ 135.-- docena



LEGARRE y Cía.
MUEBLES DE OFICINA
377, SARMIENTO, 377
Soliciten Catálogos

Las legumbres y el aire de montaña

A Rafael Noceti.

¿Obrará como estimulante el aire de los Alpes sobre las legumbres como obra sobre ciertos individuos? Esta pregunta se formula mentalmente al leer que en las cercanías de Nyon, cantón de Vaud, y a 1386 metros de altura sobre el nivel del mar, se ha encontrado un rábano de especie común que pesaba 7 kilos y 700 gramos, y que medía 75 centímetros de circunferencia en su parte más gruesa.

Y no sólo es notable el tal rabanito por su tamaño, sino también por la rapidez con que se desarrolló. Seis semanas antes de ser extraído de la tierra estuvieron pastando en aquellos lugares ciento cincuenta vacas, circunstancia que casi permite asegurar que el rábano creció en el corto espacio de tiempo que dejó de ir por allí el ganado.

**Federico ALVAREZ
DE TOLEDO.**

cuyos labios áridos y secos dejaba la miel de los suyos, frescos y purpúreos como las rosas silvestres.

Pasaban gradualmente los efectos de la morfina, y la Venus, en lenta retirada, volvía a su trono de orquídeas y begonias, tomaba el ánfora, seguía vertiendo el agua en la concha de pórfido, y continuaba en su inmovilidad marmórea condenada al eterno deleite de contemplar su cuerpo de diosa retratado en las aguas, mientras el conde, perturbado aun por la fiebre salía tambaleándose de la "serre" para volver al otro día a recibir las místicas caricias de su divina amante.

Cristal mágico

El cristal platinado es uno de los inventos más curiosos de nuestra época. Su preparación es bien sencilla: se aplica al cristal delgadísima capa de un líquido cargado de platino, se calienta al rojo, y el platino queda adherido de tal forma que convierte al cristal en un espejo de lo más extraño que puede imaginarse, pues sin perder su transparencia, refleja las imágenes como un espejo ordinario, siempre que se le ponga contra la pared o sobre un fondo obscuro.

Con las vidrieras de una ventana o de un balcón de cristal platinado, y teniendo apagada la luz del aposento se puede ver perfectamente lo que pasa por la calle, mientras que los transtúntes no ven en el sitio de los cristales más que unos espejos que reproducen su imagen y tras de los cuales no pueden adivinar que hay una persona mirándolos.

Con ayuda de este cristal se pueden dar algunas bromas. Los franceses ya lo aprovechan para reírse poniendo, por ejemplo, un espejo de platino y dejando que cualquiera se aproxime a mirarse tomándolo por un espejo ordinario. Cuando la persona está más distraída con su propia contemplación, encienden una luz detrás del cristal, y como éste se vuelve en el acto transparente, el mirón ve de pronto, en lugar de su figura, algún muñeco grotesco colocado detrás del cristal mágico.

El cinc como abono

A Oima Mario.

En las plantas se encuentran vestigios de muchos metales, pero rara vez aparece el cinc. Empleando un método de análisis muy delicado, un químico francés, M. Javillier, ha encontrado el metal en unas cincuenta plantas diferentes, y ha descubierto que el cinc desempeña un papel muy importante en la vida de los vegetales; tanto, que para su crecimiento y desarrollo es preciso que se encuentre en ellos algún vestigio del referido metal. Basta la adición de una diezmillonésima parte de este elemento a un medio de cultivo, para que el desarrollo sea tres o cuatro veces mayor.

Las investigaciones de M. Javillier son útiles, porque demuestran la posibilidad de emplear el cinc como abono. Con el manganeso se hicieron estudios semejantes, gracias a los cuales se emplea esta substancia en la agricultura, como fertilizador.

A. LARCO.

El muchacho enfermo...

¡Pobre muchacho!... Cuanto más quería curarse fué peor; bueno y cobarde, entrándole al hospital nos repetía: "Yo creo, hermano, que he llegado tarde".

Junto a la cama la mamá venía a llorar su canción, ¡Dios me lo guarde! y él, paliduelo y todo, sonreía... ¡Nunca tan dulce como aquella tarde!

Con los ojos decía que anhelaba quedar solo y tranquilo... Así salimos sin decirle ni adiós... y en un gemido

en brazos de su vieja reclinaba todas las esperanzas que le dimos el día aquel que se sintió "caído"...

Felipe H. FERNANDEZ.

Grandes efectos de causas pequeñas

"Si la nariz de Cleopatra—dijo Pascal—hubiera sido más corta, la faz de la tierra habría cambiado." Tal es, como afirma en la "Nuova Antologia" Pablo Bellezza, la fórmula epigramática de un principio histórico que Gibbon anuncia así: "Una mínima fuerza basta para producir grandísimos y constantes efectos cuando obra según la inclinación natural de las leyes orgánicas."

Así Michelet comprendió entre sus fuentes históricas más importantes el diario de las digestiones de Luis XIV, cuyo reinado divide en dos épocas, la anterior y la posterior a la fistula, como Emilio Ollivier divide el reinado de Napoleón III en otras dos, anterior y posterior al mal de piedra que padeció, y como Carlyle asegura que el acontecimiento más importante de la historia moderna no fué ni la dieta de Worms, ni la Revolución francesa, ni la batalla de Waterloo, sino el de que "Jorge Fox se hizo un traje de cuero", porque así vestido, durmiendo a la intemperie y comiendo frutos silvestres, pudo no trabajar para vivir, y fundó el puritanismo.

Byron, parafraseando la frase de Pascal, la invierte diciendo: "Si César hubiera conocido el beso de Cleopatra, Roma hubiera sido libre y el mundo no hubiera sido suyo." Aquel mismo César, que supo resistir a las seducciones de la hermosa egipcia, se perdió por una debilidad; como era calvo, obtuvo licencia para salir con una corona de laurel por las calles de Roma, y aquella corona fué la que armó el brazo de Bruto y de Casio; por lo que se dijo, no sin algo de verdad, que si no hubiera sido calvo no hubiera muerto tan prematuramente.

Guillermo Humboldt, a propósito del primer viaje de Colón y del descubrimiento de la isla Guanahani, que no hubiera ocurrido si no hubiera accedido a los ruegos insistentes de Pinzón para

que cambiara de rumbo hacia el suroeste, hace notar de qué pequeñas causas dependen los grandes sucesos; Pinzón había visto una bandada de aves dirigirse al suroeste, y presumiendo con razón que en aquella dirección había tierra, hizo que Colón cambiara de rumbo; sin aquella bandada, Colón hubiera seguido la dirección que llevaba, y en lugar de las Antillas hubiera ido a dar con la América del Norte, que hubiera sido española y católica en lugar de inglesa y protestante, y los Estados Unidos no existirían. Y sabido es que Roma fué salvada por los gansos del Capitolio; que en Grecia se descubrió una terrible conjuración por el rebuzno de un asno, y que Dario llegó a ser rey de Persia por el relincho de un caballo.

Cuando Napoleón desembarcó de la isla de Elba, un suceso insignificante terminó el triunfo de su tentativa de restauración: el batallón que le salió al encuentro no se rendía a sus arengas, cuando un grito sale de las filas: "¡Viva nuestro capitolio!"; y aquella evocación del "petit capitolio" decidió a las tropas que le aclamaron en lugar de combatirle. En cuanto a la batalla de Waterloo, que decidió la suerte de Europa, sabido es que no pudo empezar hasta medio día, porque, habiendo llovido aquella noche, la tierra estaba blanda y la artillería no podía maniobrar; si en la noche del 17 al 18 de junio de 1815 no hubiera llovido, ¿quién es capaz de saber lo que hubiera ocurrido en el mundo, si Napoleón hubiera ganado en lugar de perder la batalla de Waterloo, como probablemente hubiera sucedido?

En su "Ensayo sobre los errores populares de los antiguos", Leopardi hace notar el alcance de los estornudos históricos: mientras Jenofonte arengaba a sus tropas para decidirlos a una expedición peligrosa, estornudó un soldado, y aquel estornudo, interpretado como de buen agüero, venció todas las resistencias; en cambio, en otra ocasión, Hipias, hijo de Pisistrato, estaba arengando a los suyos, cuando le acometió un estornudo tan violento, que le hizo saltar un diente; se buscó el diente y no se encontró, y entonces Hipias, que se proponía invadir el territorio en que se ha-



RHODINE



Remedio insustituible contra REUMA, RESFRIOS, MAREOS, DOLORES DE MUELAS, JAQUECAS, DOLOR DE CABEZA, etcétera.

RHOFEINE (Rhodine con Cafeine) produce los mismos efectos que la RHODINE y se recomienda como tónico nervioso y para el corazón.

UNICA ASPIRINA PURA

VENTA LIBRE en todas las farmacias












EN LA ARGENTINA LOS TUBOS LEGÍTIMOS LLEVAN LA FIRMA DE LOS AGENTES ALLARD, C^{IA}

Maba, cambió el curso de sus ideas, y terminó su arenga diciendo: "Soldados, esta tierra no nos está asignada por el destino, y con nuestras armas no lograremos conquistar un pedazo de tierra mayor del que cubre el diente que se me ha saltado."

Sin hablar del incendio de Troya ni de la dárina Elena, la terrible lucha entre griegos y persas fué provocada por una úlcera del seno de la mujer de Dacio, Atossa; ésta, por consejo de su médico el griego Demócides, que había prometido curarla con esa condición, indujo a Dacio a mover guerra a los griegos, que sin este motivo no hubieran tenido por qué chocar con los persas. La invasión de los árabes en España, que costó ocho siglos de constantes guerras, fué motivada, según las crónicas, por otro suceso fortuito e insignificante: la hermosa Florinda se bañaba en el Tajo con sus compañeras, cuando una de éstas propuso ver cuál de ellas tenía la pierna mejor formada; en el preciso momento en que Florinda se alzaba los vestidos, el rey Don Rodrigo la vió desde una ventana de su palacio y prendándose de ella no paró hasta hacerla suya; su padre, el conde Don Julián, llamó a los moros para vengar su afrenta, y así ocurrió la invasión agarena.

La campaña de Rusia, según Dubiel, fué producida por una errata de imprenta; en el "Journal de l'Empire" debía decir: "La unión de los dos emperadores dominará a Europa", y en lugar de esto decía: "Uno de los dos emperadores dominará Europa"; el zar se irritó, creyendo en una perfidia, y el conflicto estalló, haciéndose inevitable. La guerra anglo-boer no hubiera estallado si los boers no hubieran tropezado al emigrar de su primera residencia con la terrible mosca tse-tse, que hace inhabitables las riberas del Zanteze, donde seguramente se hubieran establecido los boers.

El cardenal Gaisruck, arzobispo de Milán, yendo a Roma para asistir al conclave de 1846, se vió detenido en el camino por un accidente de viaje que le hizo llegar poco después de la proclamación de Pío IX; era portador del veto de Austria. Si hubiera llegado a tiempo, ¿cuáles hubieran sido las consecuencias de su intervención?

La evolución de un multimillonario

El hombre más poderoso de Alemania es hoy por hoy Hugo Stinnes. El ex Kaiser y cuantos pretendientes

al Trono o a la Presidencia del Imperio alemán se agitan en las aguas turbias de la política de aquella nación, enviándole seguramente su suerte y la posición que, a fuerza de habilidad y perseverancia, ha conquistado.

Estimulado por el ejemplo de los "reyes americanos", ha acabado por tratar de apoderarse del Poder político, el cual consolida y complementa maravillosamente la supremacía económica.

Cada día, este "conquistador" extiende sus zonas de influencia.

Adquiere líneas de navegación fluvial, arsenales marítimos, fábricas de pasta de madera, fábricas de automóviles y de máquinas, papelerías, hoteles; cuanto representa fuerza, poder, energía vibratoria a la moderna.

Pero le faltaba el complemento necesario para que esa fuerza resultase eficaz y acaso sobrepajada. Le faltaban órganos de publicidad.

Y comenzó por adquirir, antes de la guerra, algunos periódicos de provincias que disponían de bastante crédito.

Luego, el impresor y amigo del ex Kaiser, el consejero íntimo de Comercio, Buxenstein, uno de los hombres de negocios más conocidos en Berlín, entregó a Stinnes por doce millones de marcos su "concerto" de periódicos. El golpe más resonante del potentado fué la adquisición de la antigua "Norddeutsche Zeitung" ("Gaceta de la Alemania del Norte"), que, después del desastre de noviembre de 1918, se llama "Deutsche-Allgemeine Zeitung". Este periódico es un órgano gubernamental, al cual están suscritos todos los funcionarios. La Redacción se halla dirigida por el capitán Humann, ex jefe de la Prensa en el Reichswehrministerium.

En la actualidad, Stinnes posee unos setenta periódicos en Berlín y en las grandes capitales del Imperio.

En todos los Centros intelectuales, en todas las provincias de Alemania, el poderoso magnate persigue con tenacidad su política de penetración tentacular, adquiriendo puntos de apoyo en la Renania, en Baviera, en Mecklenburgo...

Se estima su fortuna en mil millones de marcos. A su lado Thyssen, von Bohlen y los Krupp son unos desventurados.

Stinnes heredó un buen patrimonio. Su abuelo poseía minas, y su padre le legó en Mulheim, su ciudad natal, en la cuenca del Ruhr, una casa de comercio bien abastecida y una fortuna líquida considerable.

Durante la guerra, Stinnes, no sólo fué proveedor de material de hierro y acero, sino que explotó las fábricas belgas, que le produjeron enormes rendimientos. Además, al traspasar al extranjero las grandes industrias de Lorena, el Luxemburgo y la cuenca del Sarre, percibió varios millones, al igual que los hermanos Stumm, que han cobrado 60 millones de francos; los Mannesmann, que han recibido 30, y Rombach 110 millones de francos, que, convertidos en marcos, representan un capital extraordinario.

Ahora se ha producido en Stinnes una metamorfosis que está siendo la comidilla de toda Alemania. El partido que acaudilla el portavoz de la gran industria se ha disfrazado, de amigo del pueblo, en defensor de las reivindicaciones obreras, y pide que el nuevo Gabinete aplique sinceramente las leyes sobre la socialización, incluso las relativas al Consejo de explotación, aunque los órganos de Stinnes se hayan esforzado en demostrar en innumerables artículos que la creación de esos nuevos organismos significaría fatalemente la ruina de la industria alemana.

JUGO de LIMAS de ROSE

Delicioso, saludable y refrescante.

Preparado exclusivamente con puro Jugo de Limas de las Indias Occidentales y con azúcar refinado de la mejor calidad.

EL SUPREMO TIPO DE PUREZA Y EXCELENCIA.

Insistase en obtener JUGO de LIMAS de ROSE.




PUCHITOS

Hay anillos que cuentan una historia verdaderamente espeluznante. Hace algunos años, fué asesinado en Niza, un caballero que llevaba un anillo que tenía antecedentes realmente terribles. En el espacio de treinta años la tal alhaja había ido cinco veces a la Morgue de París, en los dedos de otros tantos cadáveres.

Y ciertamente la inscripción que ostentaba, mandada grabar por una infeliz mujer, no era nada tranquilizadora. Véase sino: "La persona que lleve este anillo, cualquiera que ella sea, le deseo que tenga una muerte desgraciada".

Protege la leyenda que el famoso Alberto el Magno había construido una cabeza parlante, que era una verdadera maravilla; pero habiendo Tomás de Aquino, discípulo del célebre sabio, considerado aquel invento como una obra diabólica, la rompió a bastonazos; y el ilustre obispo de Ratisbona, al ver aquel desastre, exclamó: "Así parece un trabajo de treinta años".

En una época más cercana a nosotros, Valentín Merbiz fabricó, para entretenimiento de la reina Catalina de Suecia, otra cabeza parlante, que, según parece, podía contestar, a voluntad de su inventor, a la pregunta que se le dirigiese en hebreo, en griego, en latín o en francés. No hay dato alguna sobre esta asombrosa obra maestra, acerca de la cual bien se puede sentir cierto escepticismo, siendo muy probable que se tratara de un ventrílocuo que encontró el modo de hacer abrir la boca a su autómatas mientras él contestaba a las preguntas formuladas sin mover los labios y dando a su fisonomía una expresión indiferente.

El rey Leopoldo de Baviera se hospeda en un hotel de Locarno. Su falta de salud le impide salir con frecuencia, lee mucho y sólo recibe las visitas indispensables.

El puente más largo del mundo es el del León, sobre un brazo del mar Amarillo, en China.

Su longitud es de ocho kilómetros cuatrocientos cuarenta y siete metros y su elevación sobre el agua alcanza veintidós metros.

El puente de Forth descansa sobre cuatro pilares de piedra de veintidós metros de diámetro contruidos sobre rocas que se hallan a treinta metros por debajo del agua.

El ex rey de Grecia, hombre de mundo, aficionado al brillo y a la ostentación, saca el mejor partido posible del destierro. Recientemente declaró que no podía vivir en una residencia aislada y se fué a Saint Moritz con su familia, instalándose en uno de los mejores hoteles.

Acostumbra a comer en compañía de los huéspedes del establecimiento y recibe muchas visitas de personajes griegos.

En la ciudad de Cleveland, (Estados Unidos) vigilan constantemente en calles, teatros, cafés y otros sitios públicos más de mil agentes, cuya misión consiste en impedir que se escupa fuera de los recipientes higiénicos destinados al efecto.

En Servia no hay pauperismo, en el sentido que damos esta palabra entre nosotros.

Los más pobres tienen siempre algún medio de vivir.

En Belgrado hay algunos mendigos;

pero ni su miseria, ni su número ha obligado a establecer asilos.

El archiduque Federico de Austria habita en un hotel de Lucerna con su numerosa familia. Su gran parecido con el difunto emperador Francisco José da a menudo lugar a curiosas equivocaciones. Dos de los hermanos del archiduque Federico residen también en Suiza. Uno de ellos ocupa una modesta habitación en Basilea.

En los diarios de fines del siglo XVIII se habla también de una cabeza parlante construida por un tal Wolfgang de Kempelen; y en el "Journal des Savants", de octubre de 1787, se hace mención de un cuarto fonógrafo, fabricado por Kratzenslein. Respecto de este último, no hay ningún dato sobre su autor ni sobre el modo como estaba fabricado; es de suponer, sin embargo, que todos estos aparatos parlantes se construyeron tomando por base los mismos principios científicos.

Algunos hombres poco escrupulosos encontraron más sencillo llegar a los mismos resultados por medios mucho menos honrosos; así, en 1783 un ventrílocuo hizo furor en París con una cabeza parlante, de la que se decía inventor, y que respondía a todas las preguntas.

La primera máquina parlante, respecto de la cual se tienen datos positivos, fué construida por el P. Mical, quien presentó esta obra de paciencia y de ingenio a la Academia de Ciencias de París el día 2 de julio de 1783. El inventor había construido una especie de templete con columnas y pilastras de estilo Luis XVI, en cuyo centro hay dos cabezas sostenidas a su vez por una pequeña galería calada, sostenida también por unas pilastras de estilo corintio. Entre estos dos motivos arquitectónicos hay una especie de cortina en la que hay inscriptas las palabras que han de pronunciar ambos autómatas.

De los desterrados en el asilo de los fugitivos monarcas, los más desgraciados son dos damas. La duquesa de Madrid y una princesa rusa. La primera ha sufrido la pérdida de su fortuna con la guerra; la segunda, que vive en Montreux, acusada de haber cometido un delito de hurto, compareció ante el juez, fué absuelta por no comprobarse su culpabilidad y por

Es un hecho comprobado

que no pocas enfermedades encuentran en los mismos pacientes los mejores aliados para que el mal prospere.

Las hemorroides, por ejemplo, constituyen una de esas afecciones que ostentan tan singular privilegio, y la causa es perfectamente explicable. La naturaleza de esta enojosa enfermedad determina, en la mayor parte de los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y esta circunstancia favorece enormemente el desarrollo de la afección e infligía un cruento suplicio a los pacientes, quienes, librados a sus propios medios, generalmente ineficaces, sufrían en silencio sin poder librarse de las garras del flagelo, hasta que, a modo de terrible epílogo, sobrevenía a veces la gangrena, como consecuencia de la estrangulación hemorroidal, o intervenía apresuradamente el bisturí, en dolorosísima operación de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia salió brillantemente al encuentro del arduo problema y, en una de sus maravillosas síntesis, consiguió encerrar la virtud terapéutica, capaz de substituir ventajosamente a la acción de la cirugía, y de acabar de raíz con tan penosa dolencia. He aquí cómo surgió Noridal, milagroso específico que constituye uno de los más notables éxitos de la moderna farmacopea y que ha venido a redimir a los que sufren esa cruel enfermedad, llamada hemorroides, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente, sin necesidad de correr los peligros de la intervención quirúrgica.

Noridal, es una pomada dispuesta en pomos terminados por una cánula con orificios para la perfecta distribución del medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, el ser aplicados con los dedos.

esta circunstancia se lamenta de no poder encontrar una casa donde ejercer aunque fuera el servicio de sirvienta para poder atender a su desesperada situación.

Desde los tiempos más remotos de la historia ha existido en la humanidad la creencia de que ciertos objetos, particularmente joyas, tienen el

LA PAZ EN LOS HOGARES

No es nuestro ánimo inculpar de antemano a la cara mitad del hombre, pero sin temor de equivocarnos, bien pudiéramos afirmar que la mayor parte de los disgustos o desavenencias familiares se deben a los estados de nerviosidad de las señoras, las cuales, por regla general, hallan su origen en las enfermedades propias del sexo femenino.

Las pacientes suelen tomar bromuro y otros medicamentos nervinos, achacando la causa a irregularidades del sistema nervioso, y cuando ven que no obtienen resultados satisfactorios, recurren desesperadas a un médico, quien les indica el origen de su mal, y entonces piensan en la facilidad con que se hubiesen podido evitar la dolencia.

Las señoras y las jóvenes deben evitar tales estados, habituándose a la práctica de una rigurosa higiene personal íntima, costumbre que por sus inmensos beneficios bien merece la pequeña molestia que puede causar tan sencilla operación.

Una antisepsia individual, consistente en irrigaciones diarias a base de soluciones tibias de Lysoform, es previsión suficiente para evitar muchas enfermedades de funestas consecuencias, y para asegurar, con el goce de una perfecta salud, la necesaria tranquilidad de espíritu.

El Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, es uno de los más eficaces desinfectantes de que hoy dispone la ciencia médica, y las cualidades que posee, de ser inodoro y absolutamente inofensivo, le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

poder de hacer felices o desgraciados a sus poseedores.

En la mayor parte de los casos, esto no pasa de ser una infundada superstición; pero hay algunos que presentan circunstancias verdaderamente extrañas, como el del diamante trágico, conocido universalmente con el nombre de Hope, y que figura de un modo tan saliente en la muerte recientemente ocurrida de Vicente Mc. Lean, "el niño de los cien millones de dólares", destrozado por las ruedas de un automóvil.

Su madre era la poseedora del diamante Hope, la piedra preciosa de más mala suerte que existe en el mundo.

Desde el día en que fué traído de Oriente, en el siglo XVII, la muerte violenta, las enfermedades y los reveses más crueles de fortuna, han seguido constantemente a todos sus poseedores. María Antonieta, lo poseyó y murió en el cadalso. Una hermosa actriz francesa que lo llevó un día prestado, fué asesinada. La favorita de Abdul-Hamid, murió víctima del puñal, y el mismo Hamid, perdió su trono poco después de haber adquirido esta piedra.

Cuando el padre del niño anteriormente citado compró el diamante por cincuenta y dos mil libras esterlinas, puso como condición del pago que no abonaría esta cantidad hasta pasados seis meses de la fecha de la entrega de la joya, para ver si mientras tanto ocurría alguna desgracia en la familia. Antes de cumplirse el plazo, su madre moría de neumonía y poco después su hijo, el heredero de cientos de millones, moría también como antes hemos dicho.

India y China contienen aproximadamente una mitad de la población total del mundo.



El esposo de la señora que se pinta los labios y se pone polvos en la mesa del restaurant, decide afeitarse.

RECUERDOS...

por Federico BOUTET

Era aquél uno de los primeros ratos de intimidad que tenían desde el día de su boda. Solos los dos en el gabinete confortable y de un lujo discreto, se hallaban sentados al calor de la chimenea y mientras Gilberto fumaba un cigarrillo, Susana le hablaba:

—Sí, de niña fui muy feliz... completamente feliz... Vivía en el campo, ya te lo he dicho, libre, en la gran posesión de mi padre... ¡Pobre papá, cuánto me quiso y me cuidó y me llenó de mimos! Era hija única, mi madre murió al darme a luz, y el pobre no vivía más que para mí... Yo únicamente podía hacerle olvidar sus trabajos. Era un indagador, un sabio, un ser demasiado imaginativo para fijarse en las nimiedades de la vida práctica. Se arruinó y el pensar que no podría darme las riquezas que había soñado para mí, le costó la vida... Yo tenía entonces diez y seis años y desde entonces ya no he vuelto a ser feliz.

Hizo una pausa y rectificó:

—Sí, ahora...

La sonrisa triste de su lindo rostro tomó una expresión risueña y acarició con la suya una de las manos de su esposo.

Gilberto Dargel, oprimió aquella mano y la besó, la besó apasionadamente.

Seis meses antes no conocía a Susana y ya constituía para él toda la vida.

Cuando la conoció en casa de unos amigos, hacía tres años que era viuda de un hombre que la dejó sin medios de vida y que la había hecho muy desdichada.

Era tan deliciosamente bonita y poseía una gracia tan delicada y modesta, que Gilberto se enamoró de ella apasionadamente.

Era él entonces un hombre de cuarenta años, muy rico, de poca salud,

cansado ya de toda clase de placeres y que se aburría en todas partes.

Ahora, al lado de Susana, comprendió que no había vivido realmente nunca.

—...Sí repitió Susana.—Era libre, libre, libre... Tenía doncellas e institutriz, por supuesto sin que llegasen a contrariar nunca mis caprichos... Mi padre no lo hubiera consentido... ¡Cómo recuerdo mis impresiones de niña!... Me parece estar viendo el frondoso parque de nuestra posesión, con sus avenidas interminables y sus flores magníficas... que respiro la frescura del agua de las fuentes y surtidores... Que veo también mi cuarto, mi cuarto antes majestuoso que convirtieron para mí en una habitación clara y alegre... Me veo a mí misma, alocada y novelera, soñando con aventuras puerilmente extrañas y maravillosas... A lo mejor subía a escape montada en un poney negro con erin larga y flotante, que hacía galopar por los caminos para distanciarme del lacayo que debía seguirme, y para continuar sola mis paseos a la ventura... A veces me detenía en alguna casa conocida. Me acuerdo de una pobre vieja taciturna que vivía en una casa medio en ruinas y que yo creía que era una casa encantada. La pobre mujer no quería ver a nadie más que a mí, y me llamaba su rayo de sol. Me daba caramelos, confites y bizcochos... Como ves, ya era golosa... Pero no te aburro con tanta niñería.

Dargel no contestó. Oía y miraba a su mujer en un éxtasis silencioso. Esta sonrió y siguió diciendo:

—Me acuerdo también de otros vecinos. Un caballero y una señora de cierta edad muy amigos de mi padre que siempre me recibían con los brazos abiertos. Eran inmensamente ricos y muy aficionados a la cría de toda clase de animales. Así es que, como nosotros teníamos, según decían, en nuestros gallineros una especie de aves muy rara y de gran valor, un día se me ocurrió llevarles una porción de ellas, creo que una docena. ¡Qué expe-

PRO-HOMBRES ARGENTINOS

Las tricromías publicadas por el Banco de Boston con los retratos y biografía de los hombres más eminentes de la Nación Argentina, están a disposición de los clientes en Caja de Ahorros.

Cuando haga sus depósitos reclame la lámina correspondiente.

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

— SAN MARTÍN 'esq. Bmé. MITRE —

LOS "NOUVEAUX-RICHES"



El.—Aquel cuadro grande, que tiene un marco dorado tan ancho, es un Rembrandt genuino.

—¡Realmente es grandel ¿Y éste?

—Este es un Rubens.

—¿Lindo, no? ¿Y los dos los ha pintado el mismo?

dición! Aún me estoy viendo cuando llegué a todo el galope de mi poney seguida de un criado que llevaba sobre su caballo una gran jaula con los pobres animalitos que gritaban a más no poder... Para recibirme abrieron de par en par la puerta grande de la verja. Había farolas de bronce verde a cada lado y delante del castillo un estanque cuadrado muy grande en el que nadaban cisnes blancos y negros, uno de los cuales llevaba un collar de plata...

Calló un momento pensativa, como si sus ojos, fijos en las llamas de la chimenea, mirasen sin verlos los gratos recuerdos de su vida infantil.

Su marido se había estremecido ligeramente al oír sus últimas palabras y ahora parecía asombrado.

—...En ese castillo—añadió Susana—fué donde solicitaron mi mano por primera vez... ¡Como lo oyes! Yo apenas tenía entonces quince años...

El sobrino de mis amigos había ido a pasar una temporada con ellos. Era un joven oficial de marina que tenía que volver a embarcarse al cabo de pocos días. Me había visto llegar al galope en mi poney... Me ayudó a apearme... se me cayó la gorra y tenía revuelto todo el pelo sobre el rostro... ¿No ves el cuadro? En fin, en seguida nos hicimos amigos... Hasta que un día en una de las avenidas del parque me preguntó de pronto si quería ser su novia para casarnos tres años después cuando él volviese. Me hablaba en voz baja y temblorosa, que aún me parece estar oyendo, y realmente estaba muy conmovido... Pero yo me eché a reír... a reír... ¡Pobre muchacho, murió en el Extremo Oriente!...

—Y cómo se llama el país ese donde tú vivías?—preguntó con indiferencia Gilberto.

—La Ferviere. Está cerca de Tours—contestó ella sin reflexionar.

Dargel ocultó el extraordinario

asombro que sentía. Esperaba oír aquel nombre que confirmaba los recuerdos propios que algunos de los que iba evocando su mujer despertaban en su memoria.

No cabía duda; el castillo con las farolas de bronce y el estanque con los cisnes blancos y negros, era el castillo vendido ya hacía muchos años, en que sus tíos fueron a concluir sus días y en el cual había pasado él también algunas temporadas de las que se acordaba perfectamente.

Pero, cosa extraña, no recordaba absolutamente nada respecto a Susana, ni recordaba siquiera haberla visto ni oído hablar de ella en parte alguna...

¡Pero, calla!

Una sospecha le vino a su mente que pronto fué certeza. También él volvía a ver el pasado, el pasado verdadero, no deformado ni arreglado a su gusto. Sí, sí, no podía equivocarse... Veía a un chiflado presuntuoso e incapaz que acampaba en una especie de choza próxima a una chacra en donde hacía experimentos nauseabundos con artefactos químicos.

Y era aquél el sabio investigador, y aquella su posesión de avenidas frondosas llena de fuentes y surtidores? Aquel hombre se llamaba... Sí, eso es, Leanglois, el nombre de soltera de Susana. A Gilberto no se le había ocurrido nunca entablar las menores relaciones con semejante sujeto... Pero, entonces, Susana... Dios mío, ¿sería posible?... ¿Sería acaso aquella muchachita raquítica, insignificante, siempre despeinada y casi astrosa, que vió apenas tres o cuatro veces cuando iba al castillo para vender aves y huevos montada en un asno escurrido al que pegaba sin cesar y con todas sus fuerzas?...

Pero, ¿y el sobrino de los señores, aquel oficial de marina muerto en el Extremo Oriente?... Sin duda era él.

Como todo lo demás, le había trans-

formado, exaltado, inventado para amoldarle a su fantasía y su vanidad...

Raimundo estaba como petrificado. Pero lo que más le maravillaba era que aquella criatura desagradable de entonces fuese la adorable mujer que tenía a su lado. ¿Qué prodigio era aquél?

Pero Susana empezó a inquietarse a causa del silencio que guardaba su marido. Apenas hubo pronunciado el nombre del país que recordaba, cuando se arrepintió de ello. Preguntó con tono indiferente:

—¿Es que tú acaso, conoces ese rincón de la Turona?

Raimundo dudó un instante... Pero ¿a qué conducía meterse en inútiles explicaciones, para qué humillarla, darle un disgusto, predisponerla contra él?... El pasado que había inventado se hallaba más conforme que el pasado verdadero con lo que ella había sabido hacer de sí misma. Y contestó:

—La Ferviere... Ferviere... ¿Cómo has dicho?... No lo conozco ni de oídas.

Y disimuló una sonrisa de bondadosa indulgencia, al volver a oír la deliciosa voz, que, ya tranquilizada, siguió con nuevos y más asombrosos detalles la narración de sus espléndidos recuerdos.

SECCION VERMOUTH

CUESTIÓN DE SUERTE

Dos amigos se encuentran después de mucho tiempo. Al verse lanzan una exclamación de sorpresa y se hechan la una en los brazos de la otra.

—¿Cómo te va Julia?

—Y vos qué decís de nuevo?

—Yo me casé. ¿No lo sabías?

—No. ¿Y qué tal? ¿Te prueba el matrimonio? ¿Eres feliz?

—Sí, muy feliz. Ernesto, mi marido, me quiere mucho.

—Pero, hablamos de ti. ¿Qué cuentas de nuevo?

—Pues yo me he quedado viuda!

—¿Viuda? ¡Ay, hijita! ¡Siempre has tenido más suerte que yo!

¡NO HAY POR QUÉ COMPADECERLO!

Cabrinetti es un mozo de muy mal genio y hoy está de un humor imposible. El perrito se le aproxima y le lame las manos.

—¡Mándate mudar!—exclama.—¡Julia, hecha de aquí el perro—dice luego, dirigiéndose a su mujer.

—Pero, Cabrinetti—protesta ella—no seas así. Además, ten en cuenta que el pobre perro se ha roto una pata. ¡Hay que ser compasivo con los animales!

—¿Se ha roto una pata? ¿Y qué? ¡Todavía tiene una más de las que yo tengo, y no me quejo!

HAY CÓMICOS MUY ERUDITOS

Muchas veces se habla mal de los cómicos nacionales y se les trata de

ignorantes. Pero en todas partes encuentran habas.

De cierto actor francés se cuenta una anécdota interesante.

En cierta ocasión un compañero tropezó con él, cuando el cómico aludido salía de su casa.

—¿Dónde vas?—le preguntó.

—Tengo necesidad de ver al autor de la obra que estamos ensayando. Quiero preguntar a qué época pertenece la tragedia.

—¿Y qué? ¿Tienes en la obra un papel de lucimiento?

—Sí; el de Luis XIV.

ENTRE ANDALUCES

El amor al terruño da origen a muchas discusiones.

Entre dos andaluces, hijos de distinto lugar, se entabla una disputa. Cada cual sostiene que su pueblo reúne más ventajas que el del otro.

—¡Pero vamos a ver!—dice el uno.—¿En su pueblo de usted tienen er mar?

—No, compadre—responde el otro;—pero, en cambio, tenemos la mar... de gracia.

LA CARESTÍA DE LA VIDA

Don Pancho entra en un restaurant y pide un bife con papas. El mozo se lo sirve. Don Pancho observa el plato por todos lados. Se pone los lentes. Se los vuelve a sacar, los limpia con el pañuelo, vuelve a colocárselos sobre la nariz y examina el plato.

—¡Pero, mozo!—exclama al fin.—Le pedí a usted un bife con papas y no papas solas. ¿Por qué no me ha servido el bife?



—El bife está, señor. Véalo debajo de la tercera papa de la derecha.

—¡Pero, amigo! ¡Eso no es un bife! ¡Eso es un protoplasma!

COMBATE DE IRONÍAS

Cierto crítico mordaz y cierta actriz no desprovista de ingenio, estaban enojados. El crítico hablaba mal de ella, porque le parecía una mala artista, y la actriz consideraba al crítico un imbécil porque no la admiraba.

Queriendo demostrarle su opinión, esperó la artista a que llegara el cumpleaños del crítico y le mandó de regalo una pluma de ganso.

Pero, si ella era viva, el crítico no lo era menos. Comprendió la intención y le dijo así, al sirviente que se la traía:

—Dígale usted a su patrona que agradezco mucho el obsequio, pero que lamento mucho que por mi culpa haya tenido que desplumar a sus admiradores.

VOCACIÓN EQUIVOCADA

Juan concurre siempre al mismo café. Un día nota con sorpresa que han cambiado de mozo. El nuevo es en extremo torpe. Le tiemblan las manos y mancha a los parroquianos.

—Vea, amigo—le dice Juan—¿usted es soltero?

—Sí, señor.

—¡Pues debería usted casarse!

—¿Por qué lo dice?

—Porque, compañero, estoy notando que no sirve usted para mozo.

¡HAY QUE SER RANA!

Galíndez sabe que para curar el hipo nada resulta tanto como recibir un susto. Galíndez va de paseo por la calle. Galíndez tiene hipo.

De pronto se detiene y lanza una exclamación de terror.

—¿Qué te pasa?—le pregunta un amigo que va con él.

—¡He querido curar el hipo fingiendo un susto!

—¿Querías engañar al hipo? Me parece, che, una hipo... crecía inútil.

TODO TIENE ARREGLO

Mister John Ballington se hospeda en uno de los mejores hoteles de la ciudad. Mister John Ballington exige que se le sirva con toda esplendidez y atención; pero, por otra parte, no repara en gastos.

En la escalera tropieza con el dueño del establecimiento, y sin querer le da un fuerte pisotón.

—¡Ay!—exclama el perjudicado.—¡Me ha destrozado usted el pie.

—Mi sentirlo mucho, señor—dice mister John Ballington;—pero, poder usted poner el importe en la cuenta.

UN DRAMATURGO GENIAL

Pedro Asnorum se cree un verdadero genio. Tiene escrito un drama que no halla quién quiera representar.

El hombre se queja amargamente y afirma que ello es debido a que se han aliado todos los autores para hacerle el vacío.

—¡Me tienen miedo!—dice.

—¿Lo crees así?

—Estoy persuadido. Saben que en mi obra hay una escena que no habría podido imaginarla el mismo Shakespeare.

—¡Debe ser extraordinaria! ¿Qué representa?

—El choque de dos aeroplanos, que caen sobre un submarino.

CHISTE DULCE

Teresa y Jaime hablan parados en medio de la Avenida. Jaime es muy charlatán. Teresa está apurada y no sabe cómo deshacerse del latoso. Por fin decide asustarlo con un chiste y le pregunta:

—¿Sabe usted en qué nos parecemos nosotros al azúcar?

—No, señorita, no sé.

—Pues... en que estamos acá... parados.

LA CARESTÍA DEL CALZADO

Dominguez necesita unos zapatos y entra a comprarlos en una zapatería de lujo.

Después de examinar varios pares encuentra uno que le gusta.

—¿Cuánto valen?—pregunta.

—A usted se los dejaré en ochenta pesos—responde el dependiente.

—¿Me los dejará? ¡Se equivoca, señor! A este precio será yo quién se los dejará... dejará que los guarde.

UN CONCURSO ORIGINAL

En cierto pueblo, para festejar un acontecimiento notable, las autoridades decidieron organizar varios festejos.

Entre los números del programa, figuraban unas carreras de chanchos y burros que fueron anunciadas así:

“Se celebrarán dos carreras. Una de burros y otra de chanchos.

Nota: Se advierte que sólo podrán tomar parte en dichas carreras los vecinos de este pueblo.”

Los comienzos de la servilleta

A José Camilo Crotto.

La servilleta, hoy considerada casi como indispensable en toda mesa, no la usaban antes más que los niños. Las personas mayores de la familia la adoptaron a mediados del siglo XV. Entre los sabios consejos de los tratados de Urbanidad infantil anteriores a esa época, figuran instrucciones relativas al uso del citado adminículo para limpiarse la boca y los dedos.

Por los documentos antiguos se comprende que el mantel era tan grande que llegaba al suelo y hacia las veces de servilleta para los mayores. Cuando éstos empezaron a emplear la servilleta, se la echaban al hombro; en tiempos posteriores la conservaban durante la comida colgada del brazo izquierdo y, finalmente, nació la moda de atársela al cuello.

Un escritor francés, evidentemente poco aficionado a innovaciones y a quien no le hacía gracia la servilleta, decía desdeñosamente en una de sus obras: “Con la servilleta debajo de la barba y atada atrás parece que le van a afeitar a uno. Un sujeto me ha dicho que se la pone de ese modo para no mancharse su hermosa pechera”.

Indudablemente debía de resultar difícil atarse los dos puntas en el cogote, porque para ponderar la difi-

cultad de una cosa solía decirse vulgarmente: “Cuesta más trabajo que juntar las dos puntas”; y también debió de nacer entonces la costumbre que aun tienen los camareros de llevar una servilleta colgada del brazo izquierdo.

Las servilletas se popularizaron en Francia antes que en ningún lado, y hubo época en que la etiqueta exigía en toda comida de cumplido, que se mudasen con cada plato, que estuvieran perfumadas con agua de rosas y que se doblasen de diferente modo las de cada comensal.

Por el año 1650 publicó Pierre David un libro titulado “Maitre d'hôtel”, en el que se enseñaba a servir las comidas correctamente y a doblar toda clase de servilletas de multitud de maneras.

Las formas del doblado eran: “Cuadrada, enroscada, doblada en bandas, conchas dobles y enrolladas, concha sencilla, melón doble, melón sencillo, gallo, gallina y pollos, paloma en cesto, perdiz, faisán, dos capones en un pastel, liebre, dos conejos, lechoncillo, perro con collar, sollo, carpa, rodaballo, tortuga, pavo, la santa cruz y cruz de Lorena”.

Diputado ISNARDI.

EL LÍMITE

por A. FERNÁNDEZ CATA

El perro debió de entrar hostigado por el terrible sol que calcinaba la planicie, donde el desmedrado jardín-cillo de la casa parecía un oasis. Cuando las muchachas bajaron de la siesta estaba acurrucado en un rincón, mo-hino, reacio a salir, a pesar de las voces; entonces les entró miedo y llamaron al hermano, que acudió al punto. Pero antes de que se acercara al intruso, éste se le echó encima, lo derribó, y cuando salió huyendo, asustado por los gritos, vieron que de una de las piernas manaba mucha sangre.

El primer instinto de venganza se anticipó al miedo, y, torpe de cólera, gritó:

—¡Dadme la escopeta que le tire!

—Sí, hay que matarlo para que no rabie... y pasar pelo quemado del rabo por la mordedura—dijo la criada.

—Por allí va, por allí va... Miralo —clamó desde la ventana de arriba la madre.

Y cuando él subió y cargó el arma, ya la rápida sombra apenas vislumbrábase tras lejanos rastros. Pasado el furor, al empezar a curarlo, sintió que una onda fría le paralizaba las piernas, y hubo de apoyarse en sus hermanas para no caer.

—Pues ahora no tenemos quien vaya a avisar al pueblo—dijo una.

—La criada no puede ir más que dos veces al día, y ya fué hoy.

—Ya dije yo que esto no era veranear, sino enterrarse en un destierro —recordó la más joven.

—Soltad un poco esa venda y dejadme solo... Quizá durmiendo se me pase el dolor.

Las tres mujeres obedecieron, y en el jardín se les unió la criada, que, con los ojos atónitos y el hablar sibilino, hizo germinar la inquietud, sembrada ya por misteriosa mano en las almas, con historias de campesinos contaminados por mordeduras de esa saña, que hace de las manos—cifras de la caricia—y de la boca—vía dé la palabra y de la ternura—ciegas y terribles armas de destrucción. En su ignorancia, las mujeres y el enfermo mismo carecían de toda guía para prevenir y establecer el lapso del proceso de aquel mal remoto, que tomaba de pronto realidad agrandada por el pavor; y mientras el trémulo bisbisco femenino aleteaba abajo, arriba él sentía, en honda desgarradura

de las entrañas, el temor a dejar de ser hombre para convertirse en fiera. La criada aceptó al cabo ir al pueblo tan de súbito, luego de haberse negado a muchas súplicas, que, al verla alejarse, las tres tuvieron el inconfesado presentimiento de que huía para no volver. Y cuando en el silencio vespertino llegó hasta ellas la voz viril llamando, las agitó un temblor que era deseo instintivo de retroceder, de no acudir; pero como entre ellas había una madre, dijo:

—¡Voy, hijo mío... voy!

Y subió, y entró en el cuarto, y se inclinó sobre el lecho, y serenó con besos la frente ardorosa, y con palabras que querían hacerse balbucientes, vacías de inteligencia y henchidas de ternura, cual en los perdidos días de la infancia, las frases del enfermo.

—¿No han venido aún?...

—Es muy pronto, nene... Ya vendrán... Calmate.

—Mis hermanas tienen miedo de entrar... Lo sé...

—No digas herejías... El Señor nos socorrerá en este trance, y verás cómo cuando venga el médico dice que no es nada... ¿Tú qué crees que debo hacerte? Dime... ¡No tiembles así!

—Humedéceme otra vez los vendajes y mira si vienen.

Salió. Y mientras caía la noche, en la ventana más alta tres sombras inclinadas ansiosamente escrutaron en vano la lejanía inmutable. De tiempo en tiempo, cuando alguna descendía a oír si llamaba el enfermo, llegaba hasta ella una voz que la pavora hacía parecer ya otra, y que al decir "venid" o pronunciar un nombre dicho tantas veces con inflexiones de amor parecía proferir blasfemias.

La noche avanzaba, avanzaba, y la esperanza concluyó por perderse en las sombras. ¡No, ya no vendría nadie!...

—Vendrán mañana temprano, y será igual—se dijeron con engañosas palabras.

Mas, cuando, por fin, accedieron las hermanas a acostarse, la madre las vio ir tan acorazadas hacia la puerta, que les dijo:

—No le habléis nada... Está dormido.

Y luego, al sentir que, no atreviéndose a cerrar el cerrojo, ponían detrás de la puerta una silla, quiso disculparlas en su necesidad maternal y murmuró para ser oída por una parte de su ser que sentía repugnancia:

—¡Son tan jóvenes!...

Ella fué a pasos resueltos hacia el dolor de su hijo; entró en la alcoba y se sentó a su lado, y al oírle desvariar, en el espanto que heló su alma

Su resistencia es invencible. Los Broches de Presion Twinity Resisten el Esfuerzo de las Blusas, Faldas y Ropa Blanca.



En ninguna parte es más necesario un broche de presión seguro como en la ropa cuando se destina a los deportes. Para este objeto, así como para las faldas de señoras y los vestidos de los niños, los BROCHES DE PRESION "TWINITY" son superiores. Sólo hay que oprimir las dos partes. ¡Clic! Y el vestido queda abrochado instantáneamente, y abrochado de una manera segura.



Ninguna mujer moderna usa más que broches de presión TWINITY para sus propios vestidos y para los de sus hijos. En la ropa interior y los trajes, los BROCHES DE PRESION TWINITY no se desajustan con el lavado o planchado. En colores, blanco y negro, son inoxidables.

Asegúrese de que la cartulina lleve la marca adjunta de los "Niños Besándose" y no acepte ninguna otra.

Si no puede Ud. encontrar los Broches de presión TWINITY en su almacén o tienda, envíenos el nombre y dirección, y los tendrá luego.

Mendel y Cia.,
Unicos Representantes
Buenos Aires, Bolívar 870,
Asunción, Montevideo, Santiago

Fabricantes:
Federal Snap Fastener Corporation
New York, U. S. A.

LA ULTIMA MODA...



en el destierro.

no hubo la menor sombra de miedo al daño propio.

—Me tienen miedo... Lo sé... No digas que no... (Tienen miedo a que rabie y me dejen solo... ¡Tan unidos que hemos estado siempre!... ¡Verdad que no voy a rabiar, mamá!... Preferiría morirme... ¡Si me ves que voy a rabiar, enciérrame y huye!... Pero no, no te vayas de mi lado por nada... Dime muchas veces que no voy a rabiar... Si fuera a rabiar no tendría ganas, como tengo, de besarte... ¡No, no te acerques!... ¡Me abrasa el aliento!...)

Y se removía con sacudidas bruscas, con una entrecortada violencia que ella no le había visto jamás. Para no excitarlo, ya nada le decía, y, siempre en busca del ritmo infantil de antaño, le daba palmaditas lentas, bajo las cuales el cuerpo se calmó poco a poco, hasta quedar inmóvil. Así pasó algún tiempo, tal vez más de una hora... En la perfecta quietud de la noche, al través de la ventana, rebrillaban los astros, y el anhelo, reemplazando a los sentidos, creyó oír leve rumor distante. ¿Vendrían?... ¿Haría Dios escuchado aquel ruego en que todos los átomos de un ser habíanse hecho ingrátidos y puros para conmovérsele? Se alzó, salió en puntillas, y como su mirar no lograba penetrar las sombras, subió al piso alto para mirar más lejos. Al cruzar el pasillo, dos voces espantadas le preguntaron:

—¿Eres tú, mamá?

—Sí, voy arriba a ver... Está dormido.

Y estaba dormido, pero dormido bajo la sombra materna; y al faltarle, el terror venció al sueño, y los ojos

se abrieron alucinados en la fría obscuridad... Con voz queda dijo:

—Mamá... mamá, ¿también tú te has ido?

Y la mano tanteó temerosa, y, al no encontrarla, la voz trocóse en grito de angustia:

—¡Mamá, mamá... mamá!...

Una y otra vez, cólerica a pesar de su esfuerzo, la palabra suprema hendía las tinieblas. Pasos ágiles se acercaron... ¡Ah, al menos eran sus hermanas! Y, de pronto, la llave chirrió en la cerradura, echada desde fuera, encerrándole... y a él le pareció oír la llave de su propio ataúd. Esta fué la última noción lúcida. Después vino una certidumbre tremenda, irreparable; luego, la conciencia de que era preciso concluir en hombre antes de dejar de serlo; en seguida, una detonación seca, que apenas turbó la quietud de la noche.

Cosas que arden solas

Hay muchas sustancias capaces de arder solas.

El lignito, por ejemplo, se inflama espontáneamente a 150°; los trapos untados de grasa que se emplean para sacar brillo a la maquinaria, se encienden solos a los 170°; el carbón de piedra a las 200°, la madera a los 230°, el cok a los 250°, y la antracita a los 300°.

Estas sustancias, cuando han pasado semanas enteras expuestas al calor, pueden inflamarse a una temperatura mucho más baja. Así se han observado casos de combustión espontánea de la madera, el carbón y el algodón a 120 o 150° de temperatura.

EL SECRETO DE HACER FORTUNA

Vida sencilla de un millonario inglés

La mitad de los habitantes de Londres viven y mueren sin haber conocido a la otra mitad. Por eso a nadie le extrañará que hasta hace pocos días la mayoría de las gentes no supieran que existía en Londres un millonario habitante en un pequeño suburbio de la gran urbe, acompañado de su esposa, que es la única que realiza todos los servicios de la casa, sin auxilio de ningún criado.

Este millonario, llamado Mr. G. L. Moore, hubiera continuado siendo completamente desconocido para todo el mundo, a no haber dispuesto la entrega de un legado de 750.000 pesos oro para erigir un monumento a los héroes de la guerra, muy semejante al de "Victory Park".

Tal rasgo de generosidad ha sido la causa de que los periodistas inquieresen detalles de la vida de este prócer, que, según sus propias palabras, convierte en oro cuanto toca.

Nació Mr. G. L. Moore en Limavady, condado de Derry, y fué educado en la Universidad de la Reina en Irlanda. Por espacio de algunos años, practicó en Belfast como abogado, y, al propio tiempo, se dedicó a multitud de negocios financieros y especialmente a negocios petrolíferos. En todos ellos obtuvo beneficios verdaderamente asombrosos.

Cuando tenía noticia de que alguna gran empresa estaba abocada a un desastre financiero, se apresuraba a acudir, ofreciendo su mediación para contener la ruina, con tanto acierto, que siempre conseguía restablecer el equilibrio en la casa comercial y dar nuevo impulso al negocio.

Trasladóse después a Londres, y continuó allí llevando una vida activa y febril de negocios. A pesar de sus fabulosas ganancias no abandonó su modesto hotelito de Forest Hill, en el sur de Londres. Los beneficios que ha obtenido en los siete meses del año actual, se calcula que exceden de un millón de libras esterlinas, es decir, de 5 millones de pesos oro.

No obstante, Mr. G. L. Moore continúa llevando la vida modesta que ya se ha dicho, y su esposa, consagrada a la exclusiva dirección de la casa, sin ayuda de criado alguno.

Una gran parte de los beneficios que alcanza en sus empresas los dedica a obras de beneficencia y a servicios de utilidad pública.

En una entrevista celebrada con un periodista, este hombre sencillo le ha manifestado:

"Actualmente me han interesado en 250 compañías diferentes, que me rinden beneficios verdaderamente es-

pléndidos. No puedo declarar los rendimientos que tales negocios me producen, porque casi todos ellos aumentan cada día de una manera mirífica, como, por ejemplo, el del petróleo. De estos rendimientos consagraré una parte importante a empresas filantrópicas, porque no quiero esperar a morir para dejar legados a los pobres, a las casas de beneficencia y a obras de instrucción. Mi principal placer estriba en ver por mí mismo los beneficios que se derivan de mi buena fortuna."

Mi vida—continuó diciendo—es sencillísima, a pesar de la tenaz persecución de la fortuna. Además de que mi mujer realiza todos los quehaceres de la casa, yo, por mí mismo, despacho mi correspondencia. Me levanto siempre a las tres de la mañana y leo un libro griego (prefiero entre todos los autores a Homero); después dedico media hora a un autor latino, generalmente Virgilio; después leo cualquier buen autor francés, o de otro país, escogiendo entre los cinco mil libros de mi biblioteca los más selectos de la literatura mundial. Hecho esto, almuerzo a eso de las ocho, y acto continuo salgo para la City a despachar mis negocios. Por la tarde leo la prensa, contesto la correspondencia que he recibido hasta las siete, y a las ocho me retiro a descansar. Condono el sistema del albañil, que, pudiendo colocar todos los días mil ladrillos solamente coloca ciento. Soy socialista en el verdadero sentido de la palabra, pero no puedo aguantar el socialismo pervertido de los presentes tiempos."

Mr. Moore da las siguientes reglas para hacerse millonario:

"El hombre que aspire a ser millonario necesita, en primer lugar, convencerse a sí mismo de que limitar las horas de esfuerzo es hacer obstrucción a la conquista del porvenir. Solamente una constante y asidua persistencia conducen a la obtención de lo que se desea. Mi riqueza ha sido conseguida gracias a la perseverancia y a la confianza que he tenido a mí mismo. A estas condiciones hay que añadir la perspicacia de prever, el buen juicio, la discreción, gran espíritu de tolerancia y constante buen humor. Yo siempre he visto en todas las cosas el lado alegre y he procurado apartar mi atención de lo que pudiera deprimir mi espíritu. La receta para hacer millones consiste solamente en lo siguiente:

Primero. Trabajo, trabajo y todavía más trabajo; pero basado en la alegría de vivir.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

Segundo. Tener confianza en sí mismo y persistir, persistir, persistir.

Tercero. Poner profunda atención antes de dar el primer salto, y después de pesar bien todas las circunstancias, tomar una rápida decisión.

Cuarto. Recordar, constantemente, bien se sea pobre o rico, que uno es un ser humano como todos los demás.

Quinto. Con llevar la vida con agilidad. Hay que recordar constantemente la carta famosa del doctor Johnson a lord Chesterfield. Es el mejor guía y la más bella literatura que

cualquier hombre puede estudiar en cuanto con la riqueza se relaciona.

Hay que procurar tener siempre buena salud, y para ello basta con quererlo, por medio de la sobriedad y de la sencillez. Levantarse temprano, realizar ejercicios higiénicos y dormir las horas adecuadas al descanso requerido por el trabajo. Tened en cuenta que un cerebro que está funcionando diez y siete horas, exige, por lo menos, siete de reposo. Y, sobre todo, no trabajéis de noche."

Un medio rápido para quitar el vello

Al reverendo padre Pepino Calollo Pontoriero.

Siempre que hay que hacer una operación quirúrgica, es precisa la asepsia completa de la piel, la cual exige a su vez un escrupuloso afeitado del vello. Esta operación previa, cuando se trata de regiones muy velludas, es larga y pesada, y rara vez sale bien; se ha pensado, por consiguiente, en substituir el afeitado por la depilación por medio de una pasta que no presenta inconvenientes, y después de muchos ensayos se ha considerado la siguiente fórmula como la más apropiada para el caso:

Monosulfuro de sodio, una parte; cal viva, una parte; almidón en polvo, dos partes; agua en cantidad suficiente para desleír estas substancias y formar una pasta.

Se pulverizan separadamente los ingredientes, se mezcla luego el sulfuro de sodio con el almidón, se añade des-

pués la cal viva, mezclándolo todo bien, y se echa encima el agua, de modo que forme una pasta muy blanda, pero no líquida.

La parte del cuerpo que ha de someterse a la depilación, se lava ante todo con agua jabonosa, y los pelos más largos se recortan con las tijeras. Se aplica entonces la pasta formando una capa de dos milímetros de grueso y a los cinco minutos la operación ha terminado; basta pasar un pedazo de huata y lavar después con agua, para quitar a la vez la pasta y el vello. No debe dejarse sobre la piel ningún residuo de pasta, porque una aplicación prolongada más de cinco minutos ejercería una acción cáustica demasiado viva.

Profesor CELIA.

Olivos, F. C. O. A.



—¡Retírese un poco más! Tenga en cuenta que es como si tuviera que sacar un grupo.

Crónicas de
Alemania

NUREMBERG

por José M. de SAGARRA

Hay cosas en este mundo que, a pesar de todas las preparaciones literarias, nos producen un especial temblor en los nervios. La ciudad de Nuremberg es una de estas pocas cosas divinas que quedan en Alemania. La gran cantidad de chimeneas desesperadas que se han levantado fuera de las murallas no enturbian el prestigio de las piedras antiguas. Yo salía esta mañana de la iglesia de San Lorenzo un poco desconcertado. Había visto el famoso tabernáculo de Adam Kraft, y, aunque no sea devoto de lo gótico y lo torturado, hay tanta emoción y tanta delicadeza en aquella finísima pirámide florida, que se me ha pegado un poco de mística locura, y me he perdido entre las calles. Como me era difícil orientarme, he pedido auxilio a un correcto transeunte, que a la primera palabra me interrumpe de esta manera:

—¡Usted es catalán! Caramba, hombre; yo soy valenciano; hace cinco años que estoy establecido en Nuremberg. Le advierto a usted que aquí hay cuatro catalanes que tienen comercio de vinos. Pero viene usted en mal tiempo; aquí nadie compra nada.

Todo esto lo ha dicho el buen valenciano sin darme tiempo de respirar. Pero este inesperado positivismo, que, en las circunstancias en que yo me hallaba, revestía un carácter de cosa pintoresca, me ha vuelto a la realidad. ¡Cuatro catalanes que venden vino en Nuremberg! Claro que no me extraña; en Eisenach encontré un mallorquín que vendía compota de albaricoque frente a la mismísima habitación de Martín Lutero. El valenciano de Nuremberg insiste en que nadie comprá, y en que yo haré muy malos negocios; entonces yo le digo que no soy comerciante, y no intento hacer negocios de ninguna clase.

—Pues, ¿a qué ha venido usted a Nuremberg? — me pregunta el valenciano.

—He venido para ver tres iglesias, cuatro o cinco calles y unos instrumentos de suplicio que guardan en el castillo de los burgraves.

—Me parece que es usted un catalán muy poco práctico.

—Quizá tenga usted razón; pero de Nuremberg me interesan estas cosas que le he mencionado.

El valenciano cree, sin duda, que

estoy de broma, e insiste sobre la penuria de los bávaros nurembergueses, y expone una teoría muy original sobre la subida y la baja de los marcos, que yo no acierto a comprender.

—Venga usted, hombre — me dice el valenciano con una franqueza encantadora — almorzaremos juntos; luego tomaremos café, y luego iremos a ver a los catalanes, y verá usted qué jugarra más divertida armamos, porque le advierto a usted que aquí... —Usted perdona; pero yo tengo el tiempo muy justo, y si aceptara estas invitaciones, que no dudo serán muy agradables, no podría ir luego al castillo de los burgraves, a ver mis instrumentos de suplicio.

El valenciano no está decidido a abandonarme, y me pregunta mi opinión sobre los espartaquistas, que, por lo visto, le preocupan mucho. Me cuenta unas escenas del mes de marzo entre los comunistas y la tropa, que le impresionaron horriblemente.

¡Mire usted que la cosa tiene gracia! (preinoyo). Comunistas en Nuremberg y comerciantes catalanes. La verdad es que uno ya no sabe dónde meterse para que le dejen tranquilo. Si yo he visto lugar en el mundo a propósito para olvidar el tiempo y el espacio, será, sin duda, este rincón del viejo Nuremberg, y, a pesar de todo, el único individuo con el cual inicio un diálogo, me toma por viajante de comercio y me habla de los espartaquistas.

He dejado por fin al valenciano pegajoso, y, después de hundirme otra vez en la contemplación sentimental de las piedras, he ido a mi hotel, porque el estómago es una especie de valenciano, que también nos sitúa en la realidad. En una mesa vecina a la mía hay cuatro comensales notables; el que lleva la voz y parece ser el más importante es un caballero de blancos bigotes, que viste el uniforme de general francés; a su lado, un oficial del mismo ejército permanece completamente mudo; de vez en cuando interrumpe el discurso del general un individuo delgado y correctísimo, que viste el uniforme de oficial inglés, y asimismo interviene en la conversación, de la manera más amable, el cuarto comensal, un individuo de cabeza afeitada, de nariz de cuervo y monóculo rutilante, que

viste el uniforme de oficial alemán.

Estos cuatro individuos acaban de desconcertarme. Yo he venido a Nuremberg con un gran respeto, con un deseo de que sus líneas permaneciesen puras en mi corazón; pero todo lo vivo que se mueve entre estas piedras muertas se ha conjurado para distraer mi atención, no dentro de las murallas, sino más allá, en el campo libre, en el país de las chimeneas.

Después de comer he ido a ver lo que queda del Burgrafenburg; este castillo interesa a muy poca gente; los visitantes somos cuatro o cinco personas: una vieja muy rara, dos frailes jóvenes y un soldado al que le falta un ojo. En una sala de este castillo he visto la llamada Virgen de Hierro. Es una gran figura vestida, de aspecto inofensivo; pero esta figura se abre como un armario, y en sus paredes interiores está provista de unas cuantas cuchillas muy agudas. Este aparato no lo tenían aquí como elemento decorativo, sino para introducir en él el cuerpo y el alma de unos cuantos desgraciados, que es de suponer lo pasarían muy mal. Al lado de la horrible escultura hay una serie de instrumentos, cuyo funcionamiento y uso no es materia muy amena para ser explicada en una crónica; pero que son un complemento muy útil para apreciar y sentir toda la mística locura del tabernáculo de Adam Kraft. En fin, son cosas que dijo varias veces en sus versos marmóreos Leconte de Lisle, y que sabe todo el mundo.

Por la noche me he metido en una de estas casas antiguas que los alemanes utilizan como cafés o restaurantes y conservan con un gran respeto; pero, señores, dentro las mismas paredes de una casa patricia de Nuremberg, unos desvergonzados violines y un piano desaprensivo han agarrado este valsillo empalagoso y majadero de una opereta que se llama "Fran in dunkeln", y que en Berlín cantan todas las cocineras. No por puritanismo, sino porque este vals es de lo más soso y desagradable, he huído del café y me he refugiado en las viejas calles solitarias.

Poco a poco se han apagado los ruidos y la música; una gran tranquilidad reposa sobre Nuremberg. Estoy cerca de la casa de Pedro Vischer "el Viejo", maestro fundidor de bronce. En aquella ventana asomaron las rizadas melenas de Alberto Dürer, y esta puertecilla es la de la famosa y antigua taberna llamada la "Campañita del Salvichón asado", donde Hans Sachs, el zapatero poeta, vendría a adormecer su sereno pesimismo. Ahora, todos estos recuerdos se hacen vivos y claros; la turbia anécdota actual desaparece. No para decir cosas bonitas, sino porque es la pura verdad, una luz lunar vela tantas maravillas. Los que hacemos literatura para pasar el rato hemos abusado tantas veces del pobre satélite amarillo, que me parece muy prudente no hacer ningún comentario sobre la luna, vista desde una calleja de Nuremberg.

El ensueño que pudo salvar a un rey

Hay en la historia de Inglaterra un hecho que puede, hasta cierto punto, servir como argumento en favor de sus teorías a los que creen en los sueños. El día 12 de junio de 1645, Carlos I de Inglaterra, dormía en una posada de la aldea de Naseby. Se sabía que el ejército de Cromwell estaba cerca, y el rey pensaba presentarle batalla muy en breve. A media noche, sus ayudantes, que dormían junto a la puerta de su alcoba, despertáronse al oír en ésta un ruido extraordinario. Entraron, y encontraron a Carlos I sentado en la cama en un

Un Cutis Lindo y Juvenil

Se Obtiene con el Uso de las Píldoras de Composición de Cal "Stuart," Para Tomar Después de los Alimentos. Purifican la Sangre y Destruyen Todas las Manchas de la Tez.

Después de unos cuantos días de usar las píldoras de composición de cal "Stuart," se sentirá Ud. gozosa de ver que todos los barros se han



ido, las erupciones desaparecen y un nuevo cutis cubre gradualmente sus mejillas, cuello y hombros. Quedando libre de espinillas, barros, paño y todas esas erupciones que hasta ahora han sido para Ud. tan molestas.

La razón de todo esto se encuentra en el sulfuro de calcio, que es el agente principal de estas píldoras. Esta es una substancia natural que debe necesariamente poseer la sangre y que se utiliza para destruir las impurezas y desechos del cuerpo que, de otro modo, obstruyen la piel y la afean. Pruebe Ud. las píldoras de composición de cal "Stuart."

Únicos importadores:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879

Buenos Aires.

TEORIA Y PRACTICA



El esposo de la señora que escribe recetas de cocina. — ¡Qué felicidad, Dios mío, si ella no hubiera sabido escribir!

estado de excitación indescriptible.

Al preguntarle qué significaba aquel ruido, contestó el monarca que él no había oído nada, y que los mismos ayudantes le habían despertado al entrar, sacándole de un terrible sueño. Acababa de ver a Strafford al pie de la cama rogándole que no pelease, pues de hacerlo sería derrotado y peligraría su corona y hasta su vida.

A la mañana siguiente, Carlos I contó a sus generales el sueño, y aunque trataron de disuadirle, declaró que a pesar de todo daría la batalla. Aquella misma tarde se recibieron noticias de que el enemigo estaba mucho más cerca. Por la noche, el rey volvió a ver en sueños a Strafford diciéndole que era la última vez que venía a aconsejarle.

Al otro día, el monarca dió la batalla, y al ponerse el sol había perdido cuatro quintas partes de su ejército, y no sólo aquella batalla, sino toda la guerra.

Si Carlos I de Inglaterra hubiese hecho lo que la visión le aconsejaba, acaso no habría perdido la cabeza sobre el tajo.

Las mujeres no siempre ocultan la verdad

Entre esposos:

—¡Ah, querido! ¡Cómo se conoce que ya no me quieres!

—¿Por qué lo dices?

—Hoy te olvidaste de que era mi cumpleaños.

—Es cierto, me olvidé, lo reconozco. Pero me extraña que tú me recuerdes que eres un año más vieja que ayer.

LOS LITERATOS Y EL CAMPO

En Francia están perfectamente deslindadas las aficiones en cuanto se refiere al goce de la Naturaleza, entre literatos y políticos. Así como los hombres públicos que hacen la felicidad del país dejan París en el verano para exhibirse en playas y balnearios, los literatos prefieren la dulce y poética soledad de los campos. Es regla general; el sueño de todo escritor francés, al menos de los que llegan a París para luchar y tener un nombre, es el de poseer una villa en alguno de los amenos sitios que tanto abundan en el prístino territorio de Francia. No es un mero accidente; es una condición esencial y parece que el literato aquí no está en pleno disfrute de la celebridad, en tanto que no puede retirarse los veranos a una villa o un "chateau" de su propiedad.

Lamartine tuvo varias posesiones verdaderamente regias que tuvo que vender o ceder a sus acreedores cuando en los últimos años de su vida tuvo graves apuros económicos por no haberle acompañado la suerte en sus empresas editoriales; Victor Hugo, Jorge Sand, Musset y luego los Goncourt, Mirbeau, Anatole France, Rostand, Capus, Barrés, todos tuvieron, o tienen en la actualidad algunos de ellos, casas en la campaña.

chas que les abren las puertas de la gloria y de la fortuna, conoce que de seguir en París la misma vida, atormentará en vano su cerebro para buscar una idea. Su cansancio y su enervamiento es lo que le obliga a buscar la reposición de sus energías en el seno de una hermosa y sana naturaleza.

En Francia, como en todas partes, son pocos los escritores que, como Mauricio Barrés, han nacido en una soberbia casa de campo y la conservan por herencia de sus padres, alcanzando la celebridad precisamente por un trabajo ordenado y tranquilo en una confortable vida de campo.

Barrés pasa en la villa no sólo los veranos sino cuanto tiempo le dejan libre sus tareas parlamentarias y sus ocupaciones de París. Construyó su abuelo paterno en los Vosgos, cerca de Charmes, en un pintoresco valle del río Mosela que pasa por la misma finca. Desde su hermosa terraza se abarcan las sinuosidades del río y los tupidos bosques de Charmes. En las largas alamedas de la posesión hay árboles seculares plantados por su abuelo y no hace mucho, en el libro que ha publicado, "Crónica de la gran guerra", consagra unas páginas muy sentidas a una fila de gigantes-

cuya acción no está situada en el Este, se hallan influenciadas por mi modo de ver y sentir, que siempre he proclamado que lo debo al Este."

El tipo de los escritores que no han poseído casa de campo pero que la compran tan pronto como pueden es Alfred Capus. La tiene en Vernon, en la fértil y encantadora Turena. Es de dos pisos, coquetona, bien decorada y con muebles ingleses. Circulaba la leyenda de que Capus se iba a Vernon los veranos, no a escribir más y más

Pescado para las gallinas

Al doctor Gallinal, en Montevideo.

Alimentar con arenques y besugos a las gallinas, parece a primera vista un disparate tan grande como dar de comer paja al gato o cebada al perro. Pero no hay que tomarlo a risa. En Jutlandia y en ciertas regiones de la costa de Inglaterra, es costumbre dar a las gallinas desperdicios de pescado y residuos de la fabricación de hígado de bacalao. Se dice que esta extraña alimentación aumenta considerablemente la facultad productora de las gallinas ponedoras, sin alterar el gusto de los huevos y aumentando mucho su número.

Enrique DIOSDADO.

PREGUNTA INGENUA



El campesino.—Es una excelente vaca, señor.
El urbanista.—¿Sí? ¿Y cuántos litros de leche gasta por kilómetro?

Rostand, por ejemplo, escribió los dramas históricos y casi todas sus obras, en la magnífica finca de Cambou; la de Mirbeau en la isla de Francia tenía fama de espléndida. El ultra-realista escritor pasó en ella gran parte de su vida y se consagró a engrandecerla. Tan hermosa era que su viuda la ha cedido el año último para los literatos heridos en la guerra y los enfermos, transformándola de este modo a perpetuidad en una institución benéfica.

Advertamos desde luego que el afán de la villa en el campo no es en el escritor francés ni una "pose", ni un snobismo. Es el resultado de una labor que la hace necesaria.

El trabajo incesante del literato en medio de una vida tan agitada y vertiginosa como la de París, agota pronto su naturaleza por fuerte que sea.

El escritor, después de las rudas lu-

cos plátanos que los soldados tuvieron que abatir para ajustar el tiro: "Adiós hermosos árboles, les dice, amigos míos, mis compañeros de cincuenta años, que tenéis el honor de sufrir con la "élite" humana y asonar a nuestras penas el mundo vegetal."

"Casi toda su obra, con raras excepciones, declara Mauricio Barrés, ha sido escrita en esta casa, con los materiales que por aquí he encontrado. Esto se ve claro en "La Colline inspirée" y en "Amitiés Françaises" que se desarrollan en Lorena; se ve también claro en "Colette Bandoche" y en "Au service de l'Allemagne", frutos de una constante experiencia, de la familiaridad de toda una vida con Alsacia y Lorena, de Metz.

"Pero aun las partes de mi obra

tranquilo, sino a recoger la cosecha de uvas, atribuyéndosele magníficas y extensas viñas.

Un periodista amigo que le ha visitado, destruye por propia inspección esa leyenda. Capus posee dos hectáreas de buenas viñas, como todas las de Turena, vendimia con diez mujeres en dos días, y en una pequeña bodega elabora unos treinta barriles de vino todos los años para su mesa y para regalar a sus amigos.

Capus no ha escrito en su villa de Vernon las primeras novelas que le dieron fama; en cambio, ha escrito todas sus obras teatrales, desde "Les deux écoles". Y hasta hay quien dice que las ha ensayado, porque antes de la guerra asistían a sus comidas y recepciones en su villa las más encantadoras artistas.

Se Acabó El Dolor de Callos

"Geta-It" los reblandece de tal manera que se desprenden en un instante.

Los dolores que produce un callo cesan tan pronto como se aplican unas cuantas gotas de "Geta-It" sobre él. Y desaparecen para siempre.



El callo se sostiene un día o dos, reblandeciéndose más y más, sin ninguna molestia. Luego, queda tan blando que no tiene Ud. más que levantarlo y desprenderlo casi sin sentirlo. Esa es la manera fácil y sencilla como "Geta-It" destruye al ingrato. "Geta-It" el callosido infalible se vende en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879.

Buenos Aires.

Una planta ladrona de ostras

Existe en muchas costas europeas una especie de alga que se fija no sólo sobre las piedras, sino también sobre las ostras. Llenas de agua, estas algas adquieren el grueso de un huevo de gallina y a veces el del puño cerrado; en ocasiones, se desgarran en su base, y entonces entra en ellas el aire sustituyendo al agua, y vienen a constituir vejigas en miniatura. Cuando sube la marea, el alga-vejiga flota arrastrando a la ostra y llevándosela a alta mar. En Francia, la gente llama "ladronas de ostras" a estas algas, las cuales son tan perjudiciales, que sólo en un mes se llevaron 400.000 ostras de los criaderos bretones.

Para evitar este curioso robo, no hay más que un medio: pasar por encima de los criaderos invadidos ramas espinosas para arrancar las algas.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS
100 RAZAS DIS-
TINTAS DE

AVES

que cultiva

el

Criadero

EXCELSIOR

el más importante

de la América del Sud,

a más Catálogo ilus-

trado de incubadoras, Criade-

ros e implementos de Avicultura mo-

derna y libro explicativo de Enferme-

dades de Aves de Corral.

Remitimos enviando \$ 1.- m/n

EXPOSICION DE AVICULTURA

Belgrano 499 esq. Bolívar-Buenos Aires



RESPUESTA AGRESIVA



—¿Sabes algo que no haya aumentado de valor durante los últimos cinco años?
—Sí; vos.

Un noble y legendario sport que resucita: la cetrería

El antiguo y aristocrático sport de la cetrería o caza con halcones, reservado en otros tiempos a los reyes y grandes señores, ha sido resucitado por algunos amantes del arte cinegético, según nos refieren los periódicos ingleses.

Este sport se hallaba casi olvidado, y apenas si en las novelas y en los libros de historia podíamos contemplar el vuelo rápido del halcón que, tras de desprenderse de la enguantada mano del halconero, vestido con brillante uniforme, lanzábase por el cielo azul tras la presa que huía, seguido anhelantemente en su vuelo por las ávidas miradas de princesitas y de pajes...

Ahora, gracias a un noble inglés, esta rama del arte cinegético, "la más difícil de conocerse", según dice un autor, recuperará todos sus perdidos honores y pronto sabremos de suntuosas partidas de cetrería que se verificarán entre el turbillonear de las rojas casacas (pensamos que los lord ingleses conservarán para la caza con alcón el vistoso arreo de la caza de la zorra), por los campos ingleses y los valles de Escocia.

Pero, ¿qué es, en suma, la cetrería?

He aquí algunos datos sobre la historia de este deporte que evoca tantas imágenes de fastuosidad medioeval, y que hizo decir a uno de nuestros poetas: "es gentil la cetrería."

Los orígenes de la caza con halcón son muy antiguos y mal conocidos. Todo indica que hay que buscarlos en el Asia Central o la India. Ya en la antigüedad clásica, es entre los Merovingios donde la encontramos en completo honor entre reyes y gentiles hombres. Después de las Cruzadas, la cetrería florece nuevamente y llega a su apogeo en el reinado de Luis XII, el rey amante de la caza en todas sus formas, para decaer y desaparecer con el reinado de Luis XV. Actualmente sólo era practicada por los pueblos orientales. Las aves adiestradas valían a veces verdaderas fortunas, y el ceremonial establecía el porte de los halcones y de otras aves, según el rango del cazador.

Los colores y los locos

a Fauché Orezoli.

Muy curiosos experimentos se han hecho en Italia para estudiar los efectos de los colores en las enfermedades, especialmente en las nerviosas y en la locura. En una casa de salud de Alejandría se pintaron los muros y ventanas de unos cuartos con azul o rojo. En el primero se encerró un enfermo excitado y poco tiempo después, por efecto del color, quedó tranquilo. Un maniático se curó en una hora.

Otro recobró la tranquilidad con sólo permanecer recluido en una habitación pintada de violeta.

El cuarto rojo se emplea para tratar la forma más común de la locura: la melancolía, que, como es sabido, va acompañada generalmente de monomanía de suicidio y de repulsión para alimentarse. A las tres horas, el enfermo con quien se hizo la experiencia, se puso alegre y pidió de comer.

Federico FERNANDEZ.

La Cetrería Real formaba parte de la Casa Real. Además del gran halconero, oficial de la corona, comprendía un gran número de hombres y caballos empleados para la caza de alto vuelo. Esta se hacía por los jerifaltes, sacres, alcotanes, halcones y esmerejones. Otra cetrería real era la conocida con el nombre del Gabinete del Rey; sus cinco vuelos eran para las urracas, las cornejas, el esmerejón y la liebre, en tanto que los otros eran para la perdiz, la garza, la avutarda, el milano, etc. Los vuelos de la Gran Cetrería, de la Cámara y del Gabinete del Rey, fueron mantenidos en el mismo pie hasta fines del reinado de Luis XV. Los oficiales de la Cetrería figuraron, como antiguamente, con sus vistosos uniformes, en los cortejos y en las entradas solennes.

Con su terminología especial y complicada, su práctica minuciosa, la cetrería aparece como una de las artes cinegéticas más difíciles de conocerse. Los instrumentos de educación y las drogas son incontables. El halconero debe poseer, además de la ciencia, una paciencia a toda prueba. No le basta saber adiestrar los halcones y demás rapaces; debe saber si han sido cogidos inocentes, es decir, en el nido; rameros, es decir, ya con fuerzas para trepar

pero no pudiendo volar todavía; pasajeros o peregrinos, cogidos en los momentos de la migración; esquivo, es decir, de más de un año de edad y habiendo ya adquirido su fuerza toda. La educación y los cuidados varían según las especies y la edad de las aves de caza.

El halcón se lleva en el puño derecho del halconero, pero cubierta su cabecita con un capuchón. Cuando aparece una presa a la que desea cazar, el halconero quita la capucha al pájaro moviendo al mismo tiempo el brazo de arriba abajo. Entonces, el halcón emprende el vuelo rasando primeramente la tierra, luego se eleva progresivamente describiendo círculos más o menos grandes para lanzarse súbitamente, rectamente, hacia el cielo. Esto indica que ha visto a la presa. Desde ese momento la persigue, la hostiga con pico y uñas hasta que la hace caer rendida. Las jaurías que siguen siempre el vuelo se apoderan de la presa en tanto que el halcón vuela, con vuelo majestuoso, a posarse en el puño que le presenta el halconero, donde recibe como recompensa la señuela. Tal es, en breves palabras, la famosa Cetrería, que en olvido por tanto tiempo, tras épocas de esplendor, va a ser puesta de nuevo en el rango que le corresponde entre las Artes Cinegéticas, por un entusiasta lord inglés.

Análisis clínicos

UN análisis clínico es cosa seria. Un trabajo hecho a medias puede traer consecuencias incalculables, porque puede hacer equivocar al médico en el diagnóstico de su enfermedad de usted. Piénselo bien, y cuando tenga usted que encargar algún análisis acuérdesese que en nuestro laboratorio el químico jefe, que tiene veinte años de práctica, efectuara personalmente ese trabajo, que aunque se trate de un análisis sencillo, no lo hará hacer por un ayudante porque nuestra casa quiere estar segura de que el trabajo que usted le ordene es perfecto. Y sin embargo, cobramos menos que cualquier otro laboratorio.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA-Buenos Aires

NOTAS ROSARINAS

LA CELEBRACIÓN DEL XX DE SEPTIEMBRE



Alumnos de la escuela Dante Alighieri entonando cantos patrióticos en el teatro Colón.



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Colón durante la velada cívica conmemorativa de la unidad italiana.



Concurrentes al pic-nic efectuado por la "Sociedad de Lancheros Puerto Rosario".

UNA OBRA DE HABILIDAD Y PACIENCIA



El señor Jenaro Suornicola es un honesto empleado del Ferrocarril del Sud, pero al mismo tiempo se ha revelado como hábil constructor y pacientísimo obrero. Así lo comprueba nuestra fotografía, donde aparece un notable modelo de la fragata Sarmiento, vaciado en un rollo de cedro de 1850 kilos de peso, en cuya obra empleó Suornicola cuatro años de trabajo. El buque posee las características siguientes: eslora, 4'50 metros; manga, 0'80; puntal, 0'80, y calado, 0'60. Está dotado de un motor de 3 H. P., 8 cañones, 10 botes y arboladura y velamen completos. Su autor se propone inaugurarlos el 12 de octubre próximo, efectuando la travesía desde Quilmes al puerto de la capital.



Público presenciando el incendio de la casa de repuestos y accesorios de automóviles, propiedad del señor Teófilo S. Petit.

Fot. Gaspari.



LLEGADA DE SIR WOODMAN BURBIDGE, DIRECTOR DE LA CASA PRINCIPAL DE LA SOCIEDAD HARRODS, EN LONDRES



Sir Burbidge y su hija, desembarcando del vapor "Andes".



El ilustre huésped en el desembarcadero de la dársena norte, en compañía del señor Pablo Foucher, director de las casas Harrods y Gath y Chaves, y de otras personas que esperaron su arribo.

"FRAY MOCHO" EN TUCUMÁN



El coronel Fassola Castaño, hablando durante el homenaje tributado a la memoria del mayor Carlos Muzarelli.



Team "Estudiantes Mendocinos", que obtuvo el triunfo en el partido de football jugado con "San Martín".



Aspecto que presentaba la sala del Cine Majestic, durante la velada realizada en beneficio del Club San Martín.



Sociedad "Unión Gastronómica Cultural de Mozos, Cocineros y Anexos", festejando el primer aniversario de la fundación del centro.

Fot. Martín.

POETAS ARGENTINOS
Julio Díaz Usandivaras

(Prólogo que llevará su próximo libro
"Espejos nativos")

Mi espíritu se siente feliz, ocupándose de su espíritu, mi querido tocayo, porque me acontece que es como si me ocupara del espíritu de mi nación. Y es que lo representa usted ampliamente. Su lírica realiza el prodigio de que sus versos nos identifiquen como criollos a todos los que gozamos con leerlos e interpretarlos. Usted nos hace, cantando, al alto favor de mantenernos más argentinos de lo que somos. Deseo reconocérselo así, en la portada de un su nuevo volumen, para que su corazón sepa de esta recompensa que yo, en el nombre de tantos, me permito otorgarle; y para que usted no flaquee nunca en su empresa; y para que su temperamento a su vez nos compense, su preciosa vida mediante, con innumerables flores poéticas de su noble sentimiento y su bien intencionada cerebración.

Yo sé, porque sus labios me lo dijeron, que va usted por una senda que no todos conocen ni todos quieren hollar. Sé que consiste en eso su cosecha lírica distinta y es porque comprendo que, internado usted en esa senda que nadie transita, se complace en ir arrancando sus flores en el camino. Me parece muy interesante su actitud y encuentro muy artística su dedicación. Pero cualquiera creería que usted solamente se complace en traernos las margaritas o los cardos de los campos, y es lo cierto que

también nos traduce los cánticos del zorzal y de la calandria. Naturalmente: va por la senda elegida, ve y oye; pero también se detiene a sentimentalizar. Lo encuentra al paisano y lo interroga. Se enfrenta al jahuel y hace porque le cuente... y el flete y el ternerito gaucha y los trigos le hacen pensar... Y como que ocurra que se cansó de las picadas del sol, allá en su Córdoba pintoresca, y se ampare bajo de los sauces o los algarrobos, se pone usted a ver el desfile de los que fueron y todos ya casi olvidaron... y pasan los gauchos y sus chinas, evocados magistralmente por su numen, que es por lo que su poesía, al parecer simplemente popular, resulta ser absolutamente nacional. En resumen: usted es de los que ven lo que ya no se ve. Entonces, tocayo, usted es de los que ven lejos.

Lo más hermoso de su labor estriba en sus proyecciones: habiendo quien ve lo que ya no se mira o distingue en el horizonte de la nacionalidad, tenemos prolongado el miraje en las generaciones futuras. Le van a deber su esfuerzo, puesto que usted quiso un poco más de supervivencia a lo ya fatalmente casi muerto para todos los que somos de esta tierra...

Algo que me encanta mucho en su producción, es su interpretación de la naturaleza nativa. Le hacen pulsar la lira motivos que otros han desdeñado, porque nada le decían a su sen-

sibilidad, y esto acusa, en su favor, la existencia de unas dotes demasiado exquisitas o demasiado sutiles, que definen su personalidad. Su canto a los saños, que va en este libro, corrobora mi observación. Luego, aquellas magníficas maneras líricas de expresar, con lenguaje propio, y siempre poéticamente, cuanto se propone cantar; nueva gracia de sencillez literaria genuinamente argentina.

Noto, asimismo, que es usted objetivo y subjetivo a un tiempo. ¿Quién se lo va a discutir? Pero ello lo enaltece sobremedida, porque ello es mucho para un solo poeta. Es explicable: su obra le obliga a abarcarlo todo, porque se siente usted enteramente solo en la cruzada.

Yo puedo agregar, tocayo, sin ahondar análisis en que nunca me puse y para que no estoy preparado ni me prepararé nunca, porque no me interesan, que usted es el precursor de una lírica nacional hasta ahora no ensayada, en verso, por nadie: la del sentimiento nativo con habla "argentina". Claro que como precursor usted solamente trasunta en sus versos la necesidad de ir acostumbrando a cantar lo nuestro en nuestra manera real de sentir y decir. Esa es la misión de los que inician algo en literatura. Usted está propiamente en el asunto, en la cosa en sí. Otros derivarán, con fiebre de afán de artifices, la elaboración de las que después vengan a ser las joyas de esa nueva literatura. Usted las podría legar, pero, francamente, mas nos importa que no lo intente, ya que se pondría en una labor no por eso más valiosa, desde que suprimiría su espontaneidad, que es la virtud de su estro de todos modos sonante y superior.

Al llamarle precursor de una nueva literatura a imponer con el tiempo entre nosotros, quiero que usted mismo aprecie el por qué. Y es esto: los antecedentes gauchos en letras de molde se limitan, en puridad de verdad, — dejando de lado los de la colonia, — al Martín Fierro (Hernández), Santos Vega (Azevedo) y el Fausto (Del Campo); pero esos poemas tienen un lenguaje que pertenece a la musa popular. Vienen después los cantos de Rafael Obligado y los de Francisco Aníbal Riú (para citar lo que me parece más característico y al caso); pero ello es una variante en lenguaje literario corriente, en moldes clásicos, en que todo se ha solucionado llevando los temas al oído del lector, en la redondez y las sonoridades de las décimas; aunque muy respetable. Y así llegamos a lo suyo, bien distinto en el fondo, bien desigual y bien clasificado: el cantor del tema, en todo metro, con un lenguaje que el propio sentimiento y la propia inspiración le dictan. Usted puede decir con orgullo que no sigue a nadie. Usted se inicia con algo... Lo que en usted canta es el gaucha cordobés que se vino a Buenos Aires; pero gaucha, pero hijo del llano y la sierra, del bosque y del lago, que aplica el oído, diría yo, a la propia voz de su naturaleza vasta y múltiple. La llanura le dicta el verso largo y espacioso; la sierra, el corto o empinado, con alguna que otra falsa medida (en que juega bastante la lucha del idioma español con su expresión nativa y acomodada de frase hecha); el bosque, la evocación; el lago, lo más sereno. Como le va cayendo en el espíritu la nota o la intuición que usted ve o usted siente, muy eficazmente metidas en el ritmo suyo, que siempre fluye en correlativa y práctica verdad de su inspiración.

Estoy contento de mi descubrimiento y lo expongo a rodar, con sus versos, convencido, profeta en mi tierra, después de tanto leerle y seguirle, de que no me ha brotado de la pluma una sandez. Me ha venido la tesis,



Una reciente fotografía del popular poeta.

en ésta como en otras cosas, de observar que donde hay uno que dice lo de los demás, distintamente que los demás, hay alguien que puja por acomodar una nueva verdad incontrovertible sobre la tierra. En lo muy sagrado que me ocupa, usted es el que acomoda esa verdad. No le conozco ni le reconozco pareja en la manifestación artística que en estos tiempos, desde hace un lustro cuando menos, usted solamente produce para los lectores argentinos o argentinizados. En el verso, su lírica es absolutamente personal; y nacional por excelencia.

Podría ser yo más amplio, y diría: Evaristo Carriego, que fué alguien y representa algo, fué y es todavía por lo que dijo o dice del alma de la ciudad; usted es y será por lo que dice del alma del campo.

Y todo se confirmará, y yo podré jactarme de mi profecía en mi tierra, cuando mi distinguido tocayo, don Julio Díaz Usandivaras, poeta de enjundia, pese a quien no lo crea, entregue a la imprenta su futuro libro "Jazmín del País" — que ha hecho bien en postergar, por mi indicación, — así que lo complete con una veintena de poesías que ya tiene in mente producidas, y que constituirá como el néctar de su lírica, honra de nuestra naciente y cierta literatura patria, que, convénzanse los aferrados a la importada, sólo producirán los que hayan nacido verdaderamente argentinos.

Por lo demás, este tomo, "Espejos Nativos", aunque reducido en acopio de temas y composición, agrega valor a su obra, tocayo, porque es usted de los que van despacio para ir más lejos. Y es exacto que son espejos nativos, porque en ellos aprende cualquiera a verse retratado de criollo, ahora que tenemos que empezar a sentirnos alguna cosa por aquí, donde la mayoría no sabe lo que es, ni lo que quiere, ni adonde va.

CRUZ ORELLANA.

Bs. Aires, agosto 1920.



Julio Díaz Usandivaras, caricaturado por García Beltrán.



El ministro de Italia, comendador Cobiánchi, el consul general de dicho país, varias damas de la sociedad "Le donne italiane", los miembros de la comisión directiva del Hospital Italiano y el personal superior del mencionado instituto, después de la entrega de los diplomas otorgados a los alumnos y alumnas de la escuela de enfermeras que funciona en dicho establecimiento.



Fijación de una placa de bronce en el monumento de Garibaldi, situado en la plaza de Italia.

Los actos públicos conmemorando el quincuagésimo aniversario de la unidad italiana, que se llevaron a efecto en Buenos Aires, alcanzaron el mayor éxito



Depositando una corona de flores naturales al pie del monumento al general San Martín, erigido en la plaza de su nombre. Esta ceremonia y las análogas fueron llevadas a cabo por una delegación del Consejo general de la Federación de las Sociedades Italianas.



Durante el acto de la colocación de una corona en la pirámide de Mayo, como homenaje tributado a la República Argentina, por la colectividad italiana residente en el país.



El coche que condujo las coronas destinadas a la pirámide de Mayo y a la estatua de San Martín.



Un aspecto del baile conmemorativo realizado en el "Club Italiano".



Concurrentes a la velada patriótica llevada a cabo por la Sociedad Colonia Italiana.

LA ÚLTIMA OBRA DE EUGENIO DÍAZ ROMERO



El poeta. — Caricatura de Columba.

Crepúsculo bonaerense

(Del libro de poesías "El templo umbrío", (Nuevos poemas), con un prólogo de Ruben Darío y un juicio crítico de José Enrique Rodó, obra recientemente aparecida que ha merecido los elogios de la crítica).

Es la hora indecisa de una tarde de mayo,
En sus alas de sombra la noche se aproxima;
La luz se desvanece en un lento desmayo;
Solloza el campanario su monótona rima.

La gran ciudad aplaca, bajo el último rayo
Del poniente, la fiebre de labor que la anima;
Y las niñas arrojan miradas de soslayo
Detrás de los balcones, al galán que las mima.

Las calles resplandecen, de pronto, como espejos,
Se incendian las vidrieras de vívidos reflejos,
Desfilan los carruajes y piafan los bridones.

Las damas atraviesan, magníficas y bellas,
En tanto que, radiantes, avanzan las doncellas
Entre un deslumbramiento viril de corazones.

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

EL ANIVERSARIO CHILENO



Un grupo de socios de la asociación "Estrella de Chile", reunidos en el Recreo Pasatiempo, de la Isla Maíel, para festejar con la "cola de mono" el aniversario de la república hermana.

ECOS DEL DÍA DEL ESTUDIANTE



La muchachada del Hospital de Clínicas, se divierte con una invitación original.

[ROMA. — LA HUELGA DE LOS TRANVIARIOS



Manifestantes reunidos frente a la imprenta de la "Epoca", donde provisionalmente se imprimía la edición romana del diario "Avanti", protestando por la colocación de banderas rojas en los coches, al reanudarse el servicio.

GLEW. — LAS FIESTAS PATRONALES



Con motivo de las fiestas patronales recientemente efectuadas en Glew, se organizaron, entre otras diversiones, carreras cuadreras. Del interés despertado en los aficionados a este deporte, da una idea la concurrencia que aparece en nuestra fotografía, invadiendo la cancha de la prueba.



Familias de la localidad, a la salida de la iglesia, después de escuchar un oficio religioso.



Un grupo de vecinos presenciando las carreras de sortija.



Colocando la sortija, que luego disputaron los jinetes del lugar.



El clásico caballo del comisario... y los pingos de los otros representantes de la autoridad.



El "tigre" que demostró mejor puntería, ensartando el codiciado arito.

Fot. Abras.



Bibliografía



El señor José Cantarell Dart, autor del libro "La vida del lenguaje". Reflexiones acerca de los elementos que constituyen el estudio del mismo, con un prólogo del señor José Antonio Saldías.

EN LA FARMACIA FRANCO-INGLESA



Grupo de periodistas invitados por la dirección del establecimiento a beber una copa de champagne, con motivo del reciente ensanche del edificio.

Retratos de actualidad



Señor Carlos F. Bardoneschi, que ha sido objeto de una cariñosa demostración con motivo de su viaje a la Patagonia, donde ostentará la representación de "Fray Mocho".

EL DIA DE LA FLOR



La entrega del óbolo.



Comisión de señoritas recolectoras de fondos.



Un representante de la autoridad aportando su contribución.

LA MODA EN PARIS



Un espléndido tapado con aplicaciones de oro, de forma muy novedosa.



Obsérvense las rosas que adornan este tapado.



La última palabra como traje de baile. Se le da el nombre de "traje-visión", y ha sido combinado por la casa Gallot Seurs.



Otro nuevo tapado que llamó mucho la atención.



PENIA - PLATA : 1920



A LAS SEÑORAS

La enorme aceptación que el POLVO GRASEOSO LEICHTNER ha logrado alcanzar entre las damas, obliga el agradecimiento de sus fabricantes, y éstos en su deseo de corresponder a tal preferencia, han fundado, en honor de su distinguida clientela, una revista de modas femeninas, elemento particularmente grato al espíritu de la mujer, por cuanto se dedica al culto de la elegancia, de la distinción y del buen gusto.

"EL ECO DE LA MODA", que así se titula dicha publicación ilustrada, aparecerá mensualmente, y sus páginas contendrán las últimas y más originales creaciones, en el arte de vestir bien, que produzcan los principales centros de la moda femenina.

Como la mencionada revista cuenta con agentes en Europa, recibirá directamente los figurines de las más recientes novedades, apenas sean ideadas, y podrá ofrecer a sus lectoras las primicias antes de que se den a conocer en Buenos Aires.

"EL ECO DE LA MODA" se destina única y exclusivamente a las consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHTNER, quienes pueden solicitar su envío gratuito, adhiriendo al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece la firma MENDEL y Cía., y el nombre POLVO GRASEOSO LEICHTNER, que lleva cada caja de este artículo.

Por cada media estampilla fiscal que se envíe, se servirá a la interesada un mes de suscripción gratuita. Los pedidos, que deberán contener en letra clara el título de esta revista, y el nombre, domicilio y pueblo de la solicitante, podrán dirigirse al señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Bolívar, 879, Buenos Aires.

EL DOLOR DE CABEZA

por Francisco HARO GARCIA

El dolor de cabeza, o sea la cefalalgia en términos más científicos, es un síntoma frecuentísimo en gran número de enfermedades, y como quiera que constituye una molestia por la que acuden al médico bastantes enfermos, éste ha de investigar detenidamente la causa de ese mal, si quiere emplear contra él un tratamiento racional.

Aparte del dolor consecutivo a una lesión traumática o inflamatoria del cráneo o de sus cubiertas, y que se localiza en el mismo sitio de la lesión, existe otra cefalalgia que aparece como proyección dolorosa de un padecimiento más o menos lejanamente localizado, pudiendo en algunos casos darse la circunstancia de que sea el único síntoma de determinada enfermedad, o por lo menos el síntoma predominante, apareciendo entonces la cefalalgia, según la gráfica comparación de A. W. Herr, como "el banderín rojo que avisa la anomalía del funcionamiento de un órgano (1).

Vemos, pues, que en algunos casos, por no decir en todos, la cefalalgia, como ocurre con los demás síntomas, aparte de su carácter altamente desagradable, no deja de tener su utilidad, puesto que nos permite investigar la existencia de una enfermedad más o menos latente, que acaso sin la presencia del dolor de cabeza habría pasado inadvertida hasta el momento en que por su grado de desarrollo hubiese sido ya imposible o muy difícil de curar.

Hemos dicho ya anteriormente que el dolor de cabeza es un síntoma, y es muy conveniente llevar al ánimo de todos este concepto, puesto que para muchos constituye una enfermedad, especialmente en una de sus formas conocidas vulgarmente con el nombre de jaqueca. Esta modalidad de la cefalalgia, que comprende generalmente media cabeza por lo que se la denomina también hemisférica, ha sido por muchos autores considerada como una enfermedad del tipo de la neurosis; pero aparte de que en las descripciones de ella se habla de concomitancia con lesiones oculares, y hasta de vómitos y diarrea, al mismo tiempo que comienza el dolor, con lo cual se confirma el que este dolor, juntamente con esos otros trastornos, constituyen el cuadro sintomático de una enfermedad cuya etiología está por dilucidar en muchas ocasiones, es indudable el hecho de que la jaqueca llamada verdadera o idiopática, de origen desconocido, está reduciendo cada vez más sus dominios, mientras los está ensanchando la jaqueca sintomática de diferentes enfermedades que luego mencionaremos al hablar de la localización hemilateral del dolor de cabeza.

Indudablemente cuando la cefalalgia se acompaña de un cortejo de síntomas más o menos característicos, el médico tiene mucho adelantado para el descubrimiento de la enfermedad causal y la aplicación del oportuno tratamiento; pero cuando el enfermo sólo se queja de su dolor de cabeza, dando toda clase de señales, de intensidad, de localización, de variabilidad, etcétera, etc., sin más síntoma, entonces, si se quiere llegar a descubrir la causa de ese dolor, será preciso ir investigando uno por uno aquellos síntomas más característicos de todas las enfermedades capaces de determinar una cefalalgia, y es inútil decir la tarea tan enorme que esto supone, si la casualidad no acude en ayuda del médico, haciendo que en esa investiga-

ción acierte pronto con la causa; pero afortunadamente no es así, puesto que del conjunto de datos del enfermo referentes exclusivamente a su molestia, se pueden deducir algunas consecuencias que faciliten esa labor. Y así tenemos en primer término que por la localización de la cefalalgia podremos circunscribirnos a la investigación de los síntomas relativos a un cierto número de enfermedades, dejando a un lado otra parte mayor, naturalmente, que, siempre con la relatividad propia de la Medicina, seguramente no han de ser la causa de tal cefalalgia. Si a esto añadimos que, dentro de un mismo grupo, la consideración de los caracteres de variabilidad en el día, en el movimiento, en la posición del enfermo y hasta la modalidad del dolor (con ser éste un factor extraordinariamente variable con las condiciones de sensibilidad y de descriptibilidad del enfermo), puede aún circunscribir más el grupo de enfermedades y hasta en ocasiones caracterizar una determinada, veremos

cia, como él las llama, son las siguientes, con algunas variantes (2).

El dolor localizado en la región: Frontal.—Es frecuente en casi todas las enfermedades febriles. En las autointoxicaciones, por alteraciones funcionales del hígado, del aparato digestivo y del riñón. En las intoxicaciones por el óxido de carbono, el gas del alumbrado y el hidrógeno sulfurado y arseniado. Por alteraciones de la sangre, ya por anemia o por disminución de la coagulabilidad de la sangre (origen de la cefalalgia linfática de Ross, según este autor (3). En enfermedades de origen ocular, que aumentan la tensión de sus líquidos, tales como el glaucoma crónico, y en aquellas otras en que los músculos del ojo tienen que hacer un esfuerzo determinado para corregir trastornos de la visión, en especial en el astigmatismo, causa extraordinariamente frecuente de cefalalgias, confundidas muchas veces con verdaderas jaquecas. En enfermedades de las fosas nasales, tales como compresiones determinadas por desviaciones o espolones del tabique nasal, pero en su tercio anterior, así como en afecciones del maxilar superior (antro), en cuyo caso hay un dolor localizado a la presión en la región infraorbitaria, y, por último, en afecciones del seno frontal y de las cavidades (células)

que en el histerismo la sensación de bola de hielo, conocida con el nombre de "globus histericus". En los estados congestivos y de plétora, el dolor, además de la localización vertical, se extiende por la unión del frontal con los parietales, hasta la base del occipital. También existe esta localización en los estados anémicos. Por último, en las afecciones nasales determinan esta localización la compresión del cornete medio por desviación del tabique o por hipertrofia del mismo, pero en su tercio medio, y además, por afecciones del etmoides (inflamación o pólipos), con sensibilidad dolorosa a la presión en el ángulo interno del ojo del mismo lado, y en inflamaciones del seno esfenoidal.

Occipital.—En afecciones endocrinas, como la acromelagia (por hipertrofia de la hipófisis), la gota, la diabetes, el reumatismo muscular crónico (dolor indurativo de Edinger), trastornos menstruales y de la edad crítica, y arterioesclerosis también con hipertensión. En afecciones de las últimas porciones del intestino delgado, del colon, de la vejiga y de los órganos genitales, así como en casos de nefritis crónica. En casos de anemia, disminuyendo en posición declive. En afecciones de la faringe y en la inflamación del seno esfenoidal.

Parietal en lesiones del antro pilórico y de las primeras porciones del intestino y en los casos de hipertensión del oído medio.

Temporal en algunas infecciones como la gripe, más intenso con los movimientos oculares que con los de toda la cabeza. En la hipertensión endocraneal por tumor hipofisario (Cushing). En la hipertensión intraocular del glaucoma crónico, acompañándose a veces con hipersensibilidad en los dientes y en las mandíbulas. En los trastornos de la acomodación de la vista por desequilibrio entre los músculos internos y externos del ojo, y por hipermetropía (dificultad a la visión próxima). Y, por último, en casos de hipertensión del oído medio.

Fronto-temporal en las lesiones del pulmón, de las aurículas y del cardias (orificio de entrada del estómago). Y además, es frecuente en la iritis.

Supra-orbitaria en el reumatismo muscular crónico, y en el comienzo de un ataque de jaqueca.

Medio-orbitaria y retro-ocular en autointoxicación gastro-intestinal y en lesiones de los ventrículos cardíacos y de la aorta. Y además, en estados anémicos y afecciones del seno esfenoidal.

Infra-orbitaria en la iritis.

Mastoidea en el reumatismo muscular crónico, en las inflamaciones purulentas del oído medio y en los casos en que exista pus en la cavidad craneal, en cuyo caso dice W. Wilson haber encontrado un punto sensible a la presión en la mitad del borde mastoideo (4).

Auricular, aparte, naturalmente, de las lesiones del tímpano y del oído medio, existe esta localización en afecciones de las amígdalas y en las vegetaciones adenoideas, en la localización faríngea y laríngea de la tuberculosis, en el cáncer de lengua, y en las compresiones nasales determinadas por desviaciones del tabique, pero en su tercio posterior.

Fronto-nasal en alteraciones del pulmón, hígado, y por afecciones de los incisivos superiores.

Naso-labial en lesiones de los col-



—Los retrataré así, y cuando sean grandes comprenderán por qué tenemos el pelo blanco.

cómo entonces se va cada vez haciendo menos difícil el descubrimiento de la causa de un dolor de cabeza que en un principio nos había parecido extraordinariamente oculta.

El objeto principal de este artículo es indicar de una manera esquemática las diferentes localizaciones o zonas de proyección del dolor de cabeza, y los órganos cuya lesión pueda ser causa de esa localización, o las enfermedades generales que determinan la misma proyección dolorosa, prescindiendo del comentario explicativo del porqué de ello y de los demás caracteres, salvo algunos de capital importancia, así como siempre que sea posible de los nombres técnicos, en atención a la índole vulgarizadora de este trabajo y a la mayor reducción del mismo.

Con arreglo a los estudios de Head, las zonas de proyección o de referen-

anteriores del hueso etmoides, siendo entonces el dolor lateralizado, con tendencia a irradiarse hacia el vértice de la cabeza, y sensación de pesadez en el ojo del mismo lado de la lesión.

Vertical.—Es frecuente en el período secundario de la sífilis, con la característica propia de todos los dolores sifilíticos, de ser más intenso por la noche. En enfermedades de origen endocrino más o menos puro, tales como la enfermedad de Addison o mal broceado, la gota, la neurastenia, la arterioesclerosis con hipertensión sanguínea; la clorosis, con su carácter a veces de clavo, atribuido por los autores al histerismo (clavus histericus). En estados neuróticos, como el histerismo y la epilepsia. En alteraciones del estómago, de las primeras porciones del intestino delgado y del hígado, en algunos de cuyos casos de dispepsia se da con más frecuencia

(1) A. W. Herr: "The Usefulness of Headache", "Western Medical Times", Set. 1919.

(2) Henry Head: "Brain", 1894, página 339.

(3) George Ross: "On the Relief of certain Headaches by Administration of One of the Salts of Calcium", "The Lancet", 20 En. 1906.

(4) William Wilson: "The Interpretation of Headache with Special Reference to that of Nasal Origin", "The Practitioner", Oct. 1919.

millos y del primer molar superiores. Temporo-maxilar en las lesiones del segundo molar superior.

Maxilar en lesiones del tercer molar (primer gran molar) superior.

Mandibular en lesiones del cuarto y quinto (segundo y tercer grandes molares) superiores.

Mentoniana en lesiones de incisivos, caninos y primer bicúspide inferiores.

Mento-hioidea en lesiones del segundo bicúspide inferior.

Aurículo-hioidea en lesiones del primero y segundo molares inferiores.

Supralaringea en lesiones del tercer gran molar inferior.

Para terminar, vamos a hablar algo de otras localizaciones especiales, hemilateral, comprendiendo, como su nombre lo dice, medio cráneo, bien de un lado o de otro o alternando, o de la mitad anterior y hasta de las paredes orbitarias. Estas diferentes localizaciones son propias de la llamada jaqueca o hemirránea, de la que al principio hicimos algunas consideraciones, por lo que ahora nos limitaremos a indicar qué lesiones pueden determinar la aparición de esta clase de cefalalgia. Son causa de jaquecas, en primer lugar, las intoxicaciones de origen gastro-intestinal y hepático; las de origen renal, hasta el punto de que es criterio médico, recomendable, el de que todo enfermo que, padeciendo de jaquecas, acuse una agravación en su intensidad o frecuencia al pasar de la época media de su vida, sea sospechoso de alteración renal. Son bastantes frecuentes las jaquecas en los enfermos con alteración tiroidea (mal de Basedow, estados subtiroides de Levi y Rothschild); en los estados de alteración ovárica también es bastante frecuente, con la particularidad de que en estos casos las crisis, los ataques de jaqueca aumentan de intensidad durante la época pre-menopáusica, para desaparecer definitivamente con la supresión del período. En las afecciones oculares existe con bastante frecuencia esta localización, coincidiendo con parálisis de algún nervio motor (párrafo tercero), como en la oftalmoplegia recurrente, o, más frecuente, en casos de errores de la refracción y desequilibrio muscular, si bien en estos casos, al contrario de lo que vimos antes para las alteraciones del riñón, suelen mejorar

los ataques al entrar en el período de declinación de la vida. También existe hemirránea en algunas afecciones del oído y en los abscesos del cerebro, si bien con un carácter menos regular que en las demás jaquecas.

En banda circular ("casquette neurasthénique" de los franceses), se localiza en tres enfermedades: la neurastenia, la enfermedad de Addison y la arteriosclerosis con hipotensión.

Existe, por último, una forma de cefalalgia que, por no poder estar localizada en un sitio determinado, sino extendida a toda la cabeza, se puede denominar difusa, frecuente de los estados febriles, gastrointestinales, y que puede hallarse en el histerismo y en las vegetaciones adenoides y obstrucciones naso-faríngeas, así como en algunos estados hipotiroides (mixedema incompleto del adulto).

Aun quedan fuera de la anterior clasificación, algunas cefalalgias, como las de origen alcohólico, tabáquico, por intoxicación con la belladona; por enfermedades de la sangre, tales como las púrpuras, la leucemia aguda, etcétera, etcétera, que por carecer de carácter propio no es posible incluirlas entre ninguno de los grupos estudiados; pero tampoco ha sido nuestro objeto hacer un estudio completo de esta materia, sino solamente orientar de una manera bastante aproximada acerca de las localizaciones de los dolores de cabeza en relación con diferentes enfermedades (no con todas), a fin de facilitar un poco la labor del médico en el descubrimiento de la etiología de esa afección, y a los enfermos hacerles comprender la conveniencia de que no deben considerar su dolor como una enfermedad determinada, curarle con un remedio único, sino que deben en todo momento acudir al médico, para que éste, con la relación de la modalidad de ese dolor de cabeza, pueda hacerlo desaparecer de manera definitiva y evitar el desarrollo de la enfermedad acusada por esa cefalalgia.

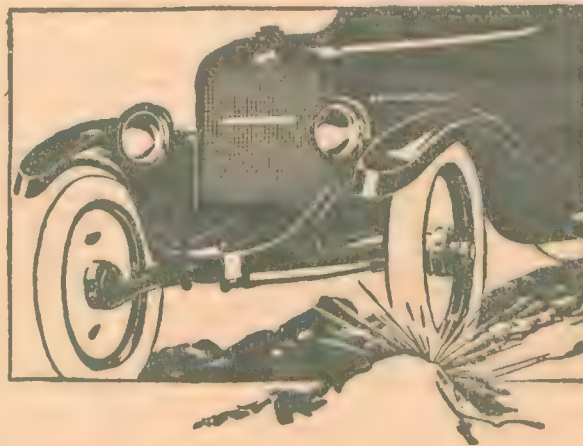
Estocolmo es la ciudad que relativamente mayor número de teléfonos aplica en el mundo, porque tiene un aparato por cada siete habitantes, comprendidos las mujeres y los niños. ¡Madrid, en cambio, posee uno por cada 140 habitantes!

PEPÍ BUSCA EMPLEO



—Sí, he publicado un aviso pidiendo un muchacho, pero sos muy pequeño todavía...
—Bueno, entonces volveré la semana que viene.

Overland



Un choque!—Los resortes "Cantilever" de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE
RIVADAVIA 1399

EN EL PUEBLO

por la Condesa de PARDO BAZAN

Desde que habían tomado aquella criada, los esposos no podían evitar cierta inquietud, que se comunicaban en frases embozadas y agoreras, en alusiones intencionales y hasta, sin necesidad de palabreo, con un enarcar de cejas o un leve guiño.

¿Qué tenía de particular la Liboria para que se justificase tal impresión? Ahí está lo raro: mirándolo bien, nada. Era una zagala de veintidós a veintitrés años, de buenas carnes y ojinegra, que había venido recomendada por el señor maestrescuela de la catedral de Toledo; porque en el pueblo casi no se encontraba servicio, y además las "chicas" parecían hechas de corteza de alcornoque, y ni tenían idea de cómo se enhebra la aguja. Los amos de Liboria debían, eso sí, confesarlo: era modosa, en el coser revelaba la enseñanza de las monjitas. Cogía de un modo invisible los puntos de las medias, y hacía con el ganchillo tapetes, colchas y respaldos de sillón, que daban gozo. Guisaba medianamente platos de cocina pobre, sin malicia, pero sartenes y cazos relucían de limpieza, lo cual, dígame lo que se diga, no deja de contribuir a despertar el apetito. De manera que, en suma, la sirvienta cumplía su obligación como ninguna de sus predecesoras la había cumplido jamás. Don Lucas, el amo, farmacéutico, con pujos de ilustración, no acertaba a negarlo; pero doña Flora, su mujer, mantenía en él la esca-

ma, la desconfianza indefinible. No pudiendo dar otras razones, sostenía los principios de esa endogamia que de pueblo a pueblo se mantiene viva, como en los tiempos de las tribus.

—No es "de aquí". ¡Eso hay que mirarlo, hijo! Debimos pensarlo.

La prevención contra "la forastera" no aparecía manifiesta solamente en sus amos: la Liboria trataba inútilmente de congraciarse con la juventud pueblerina, buscando amigas, sin hallarlas. Reuníase solamente los días de salida con una sirvienta de la única y fementida posada que existía en el pueblo, forastera también; hasta se sospechaba, con terror, que de Madrid pudiese haber procedido, aunque ella lo negaba, prefiriendo conservar el misterio de su pasado... ¡cualquiera sabe! Los amos de Liboria le prohibieron juntarse con la equívoca moza de mesón; ella respondió algo muy natural:

—¿Con quién quieren ustedes que me junte, amos a ver, si tos me huyen como si tuviese "la" cólera?

La amistad con "Marisapo", desagradable y hostil mote puesto a la del mesón a causa sin duda de su estatura rebajuela y su hechura ancha, con brazos cortos, fué estrechándose, y Liboria se adaptó a la influencia de su única amiga. Poco a poco, ya con ironías y timos aprendidos de algunos huéspedes que en su rápido paso dejaban sembrado el escepticismo burdo que profesaban, ya acaso con lecciones hijas de la dura experiencia, la "Marisapo" fué descubriendo a Liboria horizontes no sospechados quizás. ¡Bien tonta era en perder su juventud, que no vuelva! ¡En comenzando a picarse las muelas y a salir canas, adiós lo bueno! Para cuatro días que se vive, ¿qué mal hay en divertirse un rato, sin hacer daño a nadie? Total: era cada quince días cuando daban permiso a su criada los farmacéuticos. Aquel tiempo era suyo; bien ganado lo tenía. ¿Por qué no ir al salón de baile, a matar un rato?

Quedó convenido para el domingo próximo. Desde el viernes, Liboria no se ocupaba. Los preparativos de atavío y peinado adquirían proporciones de suceso capital. En una escapatoria logró comprar una tenacilla. Polvos de arroz, se los facilitó Marisapo; eran obsequio de un comisionista galante. Repasó minuciosamente su mejor vestidillo de lana negra, y con el betún del señor sacó brillo a sus zapatos. Poseía una cadena de vidrios y perlas falsas, y, llegada la hora, se la colgaba. Con la tenacilla hizo asombros. Onduló su pelo como hiciera un peluquero, no sin haberse recortado antes un flequillo, que atusó con pomada. Un perfume barato y almizclado impregnó sus manos y su cuerpo. Dos calabazas de coral, única joya de su jovero, se columpiaban en sus orejas rellenitas, pletóricas de sangre joven. Ante la rota luna que colgaba en la falda de la ventana de la cocina, por no tener en su alcoba suficiente luz, sonrió a su imagen, barnizada de frescura, con la nota carminosa de los labios, turgentes de savia como un capullo de rosa "colorá". Todo en ella quería alborotarse, quería la expansión de mocedad verde y golosa de los sabores del vivir. Y cuando una mujer siente tal instinto, gana un relucir especial de hermosura. Parece como si la alumbrasen por dentro luminarias de alegría. Los pies le bailaban anticipadamente a la moza, cuando salió a la calle en busca de su compañera.

—¿Voy bien?—interrogó, buscando el primer halago.—La respuesta de la de la fonda fué juntar en la boca todos los dedos de la mano derecha, y separarlos bruscamente.

Al entrar en el salón, donde hacía un calor insoportable, y flotaba un vaho de cuerpos humanos espeso y mareante, algunos hombres, entre ellos dos huéspedes de la fonda, jaraneros y "corridos", acogieron a la forastera con una granizada de piropos, que la pusieron carmesí, mitad de orgullo y mitad de vergüenza. Marisapo, riendo, la pellizcaba, para indicar que no se aturullase, que allí estaba ella.

Un sordo rumor corría ya entre las mozas del pueblo, agrupadas en uno de los costados del salón, sobre una fila de banquetas mugrientas, adquiridas por el empresario en el saldo de muebles de desecho de un café.

No gritaban: cuchicheaban apasionadamente, ahogaban risitas mofadoras. Secretamente, se cogían la boca como para ahogar la carejada que sale espurriante, y lanzaban miradillas de reojo al racimo de mozos, que, fronteros, sin haber soltado sus garrotos y cachavas, permanecían de pie, mudos y amenazadores. ¿Amenazar? ¿A quién? Sin duda a "los de fuera". El viejo rito de la olvidada organización tribal, atávica, de la cual no tenían el más leve conocimiento reflexivo, remanecía, salía de las oscuridades de la subconciencia como impulso voluntario. ¿Qué venía a buscar en el baile, entre las mozas de la localidad, con sus collares de brillo? ¿Por qué las provocaba presentándose con otro adorno, con otro peinado no visto nunca? ¿Por qué echaba de sí un olor a botica o a especias, que hacía estornudar? ¿Por qué le colgaban sobre los ojos aquellas cortinas de pelo? El flequillo, sobre todo el flequillo les causaba una mala sana excitación, de ira sensual. ¡Vaya con la provocativa! ¡No se había de arreglar como toas, con su rodete!

El más enfurecido, Tomás Cachopa, el carretero, sugirió sombríamente:

—Había que esquilarla como a las mulas y a los carneros. ¡Veríais si se le abajaban los humos!

La idea prendió en la imaginación de los mozos. ¡Sería divertido lo de la esquiladura! Sólo que allí no tenían tijeras, ¡corcho! ¡Qué lástima!

Tomás, a la descuidada, buscaba algo en la faltriquera. Una navaja vale como las tijeras mejores; y no era menester ser pastor pa saber esquilas.

Las mozas, alborotadas con la complicidad de los mozos, se hacían señas, esperaban preparadas, con la emoción de lo que iba a suceder. La música tocaba de un modo agrio y estridente; pero nadie se arrancaba a bailar. Uno de los huéspedes de la posada, tratante en vinos, había sacado hacia rato a Liboria; pero Marisapo, experta y ya alarmada, deslizó una observación al oído del hombre, y éste retrocedió.

—Cuidao... están de malas... Cachopa es muy bruto...

Los claveles de las mejillas de Liboria se convirtieron en palidez de arcilla. Comprendió que pasaba algo "gordo".

—Vámonos, María—suplicó con angustia.

El carretero venía ya hacia ella, empalmada la navaja. Agarrar el moño, un corte al sesgo y, ¡zas!, se vería lo que quedaba del peinado insolente, insultador para las otras muchachas. Se abalanzó, blandiendo la hoja reluciente. Liboria, con un chillido agudo, instintivamente se defendió con el brazo, y la sangre brotó, empapando la tela del vestido: el arma había penetrado hasta el hueso.

Cayó al suelo, desvanecida de terror y dolor. Hubo una reacción: dos o tres se arrojaron a sujetar al culpable, que, estúpidamente, sin soltar la navaja, repetía:

—Si era pa esquilala, ¡corcho! ¡Pa esquilala no más!

Los huéspedes de la fonda, atemorizados, habían desaparecido. Y sólo Marisapo, valerosa, furiosa, increpaba, arrodillada en el suelo al lado de la desmayada, a quien vendaba el brazo

con un pañuelo, en la urgencia de atajar la hemorragia:

—¡Bruto, más que tus mulos, salva je, mala alma! Qué daño te había hecho la desdichá, ¿vamos a ver? ¡Debían ahorearte, so perro! ¡Dame esa navaja, que te saco las tripas con estas manos, maldecido!

El carretero permanecía en pie, y al notar que le desarmaban, que le empujaban hacia fuera y gritaban "¡Un médico! ¡Socorro!", se afianzó en los pies, y refunfuñó torvamente:

—¿Qué, no pué un hombre correr una broma? Ella misma se ha jerío. Que se fastidie y que se rasque. ¡Pa que aprenda a venirnos con moas nuevas!

Las rarezas del número 7

La filosofía pitagórica atribuía a los números cierta misteriosa relación con la esencia de las cosas, y en las Santas Escrituras se les concede cierto valor simbólico, como puede comprenderse de la simple lectura del Apocalipsis.

De todos los números, el que más parece haber preocupado a los antiguos filósofos, es el 7, y ello es muy natural. Siete días tiene la semana, siete fueron los años de abundancia y siete los de escasez en Egipto, siete los sabios de Grecia, siete también las maravillas del mundo, siete los cielos del mahometismo, siete notas tiene la escala musical, siete colores el espectro solar, siete estrellas hay en la Osa Mayor y siete cuerpos celestes vemos desde la tierra: el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.

Más todavía: pasando al terreno de las matemáticas, encontramos en él siete cosas verdaderamente singulares. Si tratamos de convertir la fracción $\frac{1}{7}$ en un decimal, no podremos completar nunca la operación, pues obtendremos una serie indefinida de números repetidos, en esta forma:

$$1/7 = 0.14285714285712857...$$

Supongamos ahora que escribimos la serie de números así "obtenida", 142857, y la multiplicamos por 1. El producto será desde luego, el mismo número; pero multipliquémosle por 2 y obtendremos 285714. Las cifras son las mismas y están colocadas en el mismo orden. Multipliquemos por 3 y obtendremos 428571; otra vez las mismas cifras y el mismo orden. Multiplíquese el número sucesivamente por 4, 5 y 6 y obtendremos 571428, 714285, y 857142, es decir siempre los mismos números y en igual orden.

Lo que expresa la sílaba "ba"

El idioma annamita, hablado por los naturales del Tonquín y de Cochinchina, es un lenguaje monosilábico en el cual muchas palabras tienen diferente significado, según el acento con que se pronuncian.

La sílaba "ba", por ejemplo, pronunciada con acento grave significa señora y antecesor. Dicha con acento agudo, equivale a favorita de un príncipe. Pronunciada con acento semigrave, significa lo que se ha desperdiciado. Expresada con acento grave circunflejo, representa lo que queda de una fruta después de haberle exprimido el zumo. Pronunciada sin acento significa el número tres, y dicha en tono de interrogación, significa un puñetazo en la oreja.

Así, pues, con sólo cuatro "ba" acentuados de diferente modo se puede expresar esta oración gramatical: "Tres señoras dieron un puñetazo en la oreja a la favorita del príncipe".



La jirafa.—¡Oiga, amigo mono; ¿me dice qué hora es en mi reloj? ¡Creo que el de la iglesia anda mal!

Barajas antiguas

Al concejal Trucco.

Entre las barajas antiguas que hasta ahora se conocen, hay una de cuero existente en el Museo Arqueológico de Madrid. Según los estudios que hizo de ella don Florencio Janer, en el "Museo Español de Antigüedades", debió ser fabricada en América en los primeros años del siglo XVI por algunos de los aventureros españoles, para lo cual parece que echaron mano de los parches o cueros de sus tambores. De tosco dibujo, la sota se conoce porque tiene dos rayas que quieren ser piernas y un remate que quiere ser la cabeza y no es más que una bola al extremo de una raya. El caballo se diferencia de la sota en que tiene tres rayas o tres patas. El rey se conoce por algo que quiere ser una roña talar con dos trasos como alas abiertas. Nada consta en el archivo del Museo Arqueológico respecto al origen de esta baraja ni a la época en que fué adquirida.

La Academia de la Historia posee unos naipes que fueron hallados al derribar una pared en la casa de los Lujanes, lo cual hizo creer durante mucho tiempo que con ellas jugaba Francisco I en su prisión. En realidad, lo encontrado en la torre de los Lujanes fueron tres barajas incompletas, de fabricación española, construidas probablemente en Aragón o Cataluña, según parecen indicar las barras que tienen en un escudo. Dice el señor Janer que el haberse leído el siete de la fecha 1574 como un dos, fué lo que hizo suponer que la referida baraja era del año 1534 y que podía haber servido a Francisco I; pero este error se refuta en el informe que acerca de aquellos naipes dió a la Academia de la Historia don Pascual Gayangos.

Conócense dos naipes que tienen toda la traza de ser más antiguos que los encontrados en la torre de los Lujanes. Fueron hallados estos naipes en un libro del convento de Franciscanos de Alfara. El dibujo de estos curiosos naipes está impreso por medio de un bloque de madera muy toscamente grabado. Los colores están dados por medio de plantillas y son amarillo pálido, azul, rojo y negro en el caballo y sólo amarillo y rojo en el tres de oros. El dorso de estas cartas es también muy curioso, por la

clase de cruz estampada en él. Están perfectamente conservadas, aunque amarillentas y con señales de haber sido muy sobadas por las esquinas; con ellas se debió jugar algún juego en que no había necesidad de tener muchas cartas en la mano.

Cavarrubias, en su "Tesoro de la Lengua Castellana", dice que Nicolás Papín fué el inventor de las barajas y a las primeras se las puso las cifras "N" y "P", y de ahí, con pequeña corrupción, viene la palabra naipé; pero la verdad es que Papín no debió ser más que uno de los popularizadores de los naipes, pues ya se sabe que las barajas proceden de Oriente y son mucho más antiguas que Nicolás Papín.

La palabra baraja, hoy más popular que naipé, significa desde muy antiguo riña o pelea; en el Fuero de Figuera, inédito, dado por Alfonso el Batallador hacia el año 1120, dice: "Si los villanos barajasen, et se feriesen, puede et seinnor si quisiere, facerles firmar, tregoas de cayamos", de dicha palabra viene desbarajuste, que significa desorden, confusión, y por aquí se ve que desde que comenzaron a usarse los naipes fueron causa de riñas, y por eso se llamó barajas a la colección de ellos.

El abate Rilles dice que se usaban ya en España hacia el tercio del siglo XIV, y funda su aserto en la prohibición de jugar dinero a las cartas o a los dados hecha por los estatutos de la orden de caballería de la Vanda, establecida hacia el año 1330 por Alfonso XI, rey de Castilla.

Quizá sea España uno de los países donde se han hecho cartas más bonitas. En poder de varios coleccionadores hay barajas casi todas ellas de fines del siglo pasado y de principios del presente, que son verdaderas maravillas en cuanto a finura y grabado. Algunas representan a personas históricas o mitológicas y otras contienen verdaderos retratos de personajes reales.

Hasta de plata llegaron a labrarse, y muestra de ella es la que existe en el Museo Arqueológico. Consta de 48 naipes algo pequeños y parece haber sido labrada en América en tiempos de Fernando VI o Carlos III.

Ramón TORTEROLO GOMEZ.

La música bajo el régimen bolchevique

Las siguientes impresiones son debidas a Mr. Louis Abbiste, profesor de violoncelo del Conservatorio de Petrogrado, cuyo cargo ocupaba desde antes de la guerra. Permaneció tres años en dicha capital bajo el régimen bolchevique.

La música ha sobrevivido a la formidable ola destructora que ha arrasado todo cuanto ha caído bajo el poder del bolchevismo. Solamente la música y el teatro (especialmente la danza) han subsistido durante los últimos diez y ocho meses. En cuanto a la pintura, sólo ha dado débiles muestras de vida; la literatura aparece aniquilada, sólo se produce literatura comunista.

Se dan conciertos, funciones de espectáculos y bailes en regular cantidad. Se dan representaciones para los marinos, para los guardias rojos y para los obreros, casi no hay otro público. Y se da el caso de que estos grandes señores de nuevo cuño tienen su orquesta, su cuadro de artistas agregados a su cuartel o a su fábrica o taller. Se paga a los profesores y artistas en productos alimenticios, que es la retribución más apreciada. Y es menester que para hacerse valer posean ante todo resistencia, fuerza física. Y esto ¿por qué? Porque les es preciso ir de un extremo a otro de la ciudad, a pie, con el instrumento bajo el brazo, a grandes distancias.

Los tranvías dejan de circular en Petrogrado a las seis de la tarde; en Moscú no han funcionado en todo el invierno.

Para poder vivir es preciso ocupar cinco o seis puestos (teatros, cines, cuarteles, escuela de música). Se tendrá idea del trabajo que esto representa, ya que hay músico que tiene que acudir en una misma noche a tres sitios diferentes, y a veces distantes. Hay quien tiene hasta 12 y hasta 15 empleos. Por lo tanto, son sólo los jóvenes los que pueden resistir tan abrumadora tarea, y es por esto que se ha operado una verdadera selección física. Los débiles, faltos de salud, los de avanzada edad, son excluidos. Se les deja perecer de fatiga y de privaciones.

Sin embargo, el resultado artístico de este estado de cosas no es tan deplorabile como se podría imaginar. Los comisarios bolcheviques se esfuerzan en educar al proletariado, al menos musicalmente. Así, aunque los marinos y soldados prefieren la danza, se les da frecuentemente audiciones de música sinfónica, o "da camera", música seria. Se organizan conciertos de barrio, de cuartel, ya que es imposible la calefacción de las grandes salas. En los programas figura principalmente música rusa ejecutada por orquestas bien compuestas, figurando buenos profesores del Conservatorio, tales como Akimenko, de composi-

ción; Steinberg, de armonía; Winkler, de piano. La dirección de tales orquestas se confía a alumnos novatos, cuyo principal título es su cualidad de comunista.

El comisariado de Bellas Artes se ha propuesto organizar todos los conciertos de música "da camera". Se han fundado y subvencionado bajo sus auspicios varios cuartetos.

Se han producido pocas composiciones, nuevas casi ninguna; fuera de alguna de Strawinsky, y de Prokofio, atrevido compositor ruso residente en América, sólo se han dado primeras audiciones de obras del comisario de la sección de música de Bellas Artes.

Los espectáculos más concurridos son los bailes rusos y las representaciones de Chaliapine. Este artista ha tenido el raro talento de conservar su popularidad, de continuar siendo el niño mimado del público ruso y aún de crearse una situación envidiable en medio de un régimen tan inestable.

Las representaciones teatrales se mantienen aún, a pesar de que a menudo se tienen que suspender por falta de combustible. El teatro debe vivir, es preciso divertir a los que tienen buen humor para ello, a la clase baja enriquecida, a los verdugos satisfechos, a los que hay que halagar por ser el más firme sostén del poder bolchevique.

Que el noble arte de la música, aunque hoy con precaria vida, no haya sucumbido entre tanta devastación, es un indicio de esperanza. El pueblo ruso es aún susceptible de redención, cuando no se han marchitado en su alma las emociones estéticas producidas por el arte de los sonidos.

Microbios que producen incendios

Mucho se ha hablado sobre esas sustancias que, como el heno y el algodón, se inflaman espontáneamente, al parecer sin otra causa que una misteriosa elevación de la temperatura en el interior de su masa. Aún no hace mucho que nos ocupábamos de buques incendiados por el solo hecho de llevar un cargamento de estas sustancias.

Crefase que esta inflamación espon-



tánea era debida a causas químicas, pero un hombre de ciencia, el profesor Mische, acaba de demostrar que los causantes de estos incendios son ni más ni menos que ciertos microbios. Por medio de un aparato que le ha permitido esterilizar o inocular a capricho pequeñas cantidades de heno, M. Mische ha descubierto que el heno esterilizado no se inflama nunca, y que basta rociarlo con agua contaminada por el heno ordinario, para que en seguida se produzca la elevación de temperatura.

Un hecho curioso consiste en que el heno del interior de un montón en punto de inflamación, es absolutamente estéril, porque bajo la influencia continua del calor, los microbios acaban por sucumbir. De modo que el heno, mediante la inflamación, se esteriliza automáticamente. Los microbios producen la elevación de temperatura, y cuando ésta ha llegado a unos 60°, aquéllos perecen.

LA HISTORIA EN IMAGENES



El primer "bebé".

Colaboración espontánea

Yo he soñado un bajel

Yo he soñado un bajel todo blanco, airoso
como una leve pluma
que entre la hirviente espuma
orzaba, dando al aire sus velas, orgulloso
su bauprés enfocando hacia la densa bruma.
Lo vi zarpar del puerto
al caer de la tarde,
cuando el Sol a Occidente parece ser que arde
y la tierra semeja un mundo muerto
Yo vi sus blancas velas
rayando el horizonte;
y ensimismé mi vista en aquellas estelas
que me rememoraron carabelas
partiendo a un mundo nuevo. Y a Caronte
desdené desde entonces.
Y en la Estigia laguna
no pensé más; pues vi
que deben ser los músculos más fuertes que los
si se lleva en la mente un rayito de Luna [bronces
y en el pecho, el perfume del huerto de Getshemani...
¡Aquel bajel, hermanos!
¡Aquel bajel ligero!
Yo me soñé en su puente
cual si fuese un corsario rebelde y altanero
que retara las naves de un emperador guerrero,
descargando andanadas y escapando flechero
con ruta hacia el Poniente.
Aquel bajel tenía
su palo mayor tan alto,
que las nubes partía
cuando daba de la orzada el salto.
Y soñé que navegando
iba en el puente de mando,
asestando el catalejo
sobre la estrella del Norte,
viendo a Cólquide a lo lejos
y en la mente una cohorte
de ninfas, náyades gnomos
rodeando a la sirena
de mi iluso divagar.
Y recordaba los cromos
pintados en mi serena
vida de ingenuo escolar.
Creíme un Simbad marino
nacido con el destino
de descubrir encantadas
islas de raro coral.
Divisaban mis miradas
alegres y bellas hadas
que en palacios de cristal
ofrecíanme su encanto.
Y me arrullaban en tanto
chocando sobre las bordas
unas imponentes olas
a cuyo grito eran sordas
las almas de los marinos.
Pero yo, conmigo a solas
escuchaba los divinos
ecos, que eran barcarolas
o piar de golondrinas,
murmillos de caracolas
que relatan peregrinas
cosas del mar y sus hombres;
cosas confusas, sin nombres:
detalles que nadie entiende
si en navegar no ha pensado;
si nunca se ha entusiasmado
o si la causa que enciende
a las almas, no ha auscultado.

Yo he soñado un bajel.
Ese bajel tenía
a popa un estandarte con un lema: Poesía.
Y surcaba el tropel
de las olas de un modo, que el verlo embravecía.
Zarpó desde una costa donde la farsa humana
riñe una atroz contienda por procurarse el pan.
Donde vende el hermano hasta a su propia hermana
con tal de hallar el lucro que persigue su afán.
Iba seronamente
con rumbo hacia otro ambiente
donde el Amor rigiera
los humanos destinos.
Fantástica Quimera
que en vano persiguieron los hombres por todos los
¡Pero qué importa eso! [caminos...
¡No es ese acaso
el destino del hombre? ¡No es eso lo que alienta
como divino soplo? ¡Se temerá al fracaso

LOS DRAMAS DEL AMOR



Inconvenientes de adlar a la hija del terrero.

habiendo visto Auroras aunque exista el Ocaso!
El Nirvana la voluntad enerva.
Y es una grave afrenta
que sucumba Minerva
siendo que es creadora, corroyéndose lenta
mente la entraña
cual Niobe, devoradora
de sus vástagos propios, demostrando un ansia des-
[tructora.

Adelante el bajel. Ese navío
que levó anclas desde un mundo sombrío.
Ya vienen gaviotas
a posarse en los mástiles de la soberbia nave;
y mientras ésta avanza airosa y grave,
los delfines demárcanle derrotas
a prora y a las bordas, con su nadar suave.

Adelante el bajel que va con rumbo
de una remota Atlántida perdida
en medio del Océano; si un tumbo
lo vuelca, perecerá con él la Vida.
Porque esa nave, es el arca sacrosanta
que encierra el Pensamiento.
Allí va Prometeo, el de la santa
idea que es de Júpiter tormento.
Allí va Prometeo libertado
de la garra del buitre tenebroso;

y se propone, después de haber arrebatado
sus rayos al Sol dorado,
fundar un mundo prodigioso.
Sirvale de ruta la estela
de alguna estrella a esa nueva carabela.
Mientras, la Luna riela
por el infinito azul,
descubriendo en lontananza
como signo de esperanza,
el fantástico panorama
de la encantada Stambul
que nuestras almas aclama.
¡Oh, el espejismo brillante
que nuestra visual divisa!
Dale fuerza al navegante.
Sople una propicia brisa
y mañana,
con aplauso delirante
te aclamará el alma ufana...

Rafael RUIZ CRUCES.

¡Dejad, Señor!...

Dejad, Señor, que vengan hacia mí los vencidos,
los que en la noche yerma divagan al azar;
los que marchan sin pauta, sangrantes, doloridos
y alejados por siempre, del comfortable hogar!

Dejad, Señor, que vengan a beber en la fuente
toda llena de flores, mi divino licor...
tú fuiste como ellos, Señor, un penitente
que vagaba sin norte, sin pan y sin amor.

¡Por qué negar, entonces, al vencido y al triste
una gota de elixir que calme su dolor?...
si tú, con ser tan grande, necesitar hubiste
de un poco de dulzura y otro poco de amor!

Francisco ALEMAN.

Por las playas del ensueño

"Me place el verso en pausas arbitrarias".

"¡Qué tarde!"... y te despidas
con un apretón muy largo;
y yo, trémulo, te encargo:
¡piensa en mí... no me olvides!

"¡Un beso!"... tú, cruel, impía,
sorda a súplica y a ruego;
y yo, con dulce insosiego:
¡otro día... alma mía!

Lejos de tus dos luceros
y tus hechizos de maga,
seré Leandro que naufraga
por ver a su dulce Eros!

Tu mirar de sagitario
sé que es pira y es calvario!...
¡Dame la cruz de Jesús
o la hoguera de Juan Hús!

Yo seré pirata y vándalo,
idólatra o siervo fiel,
para embriagarme en la miel
que hay en tu boca de sándalo!

¡Piedad de mi infausta suerte!
¡Conjura mi triste hado!...
¡Soy Mazeppa ahorrado
sobre el corcel de la muerte!

¡No me hagas sufrir tanto!
¡Tu ausencia me desvela!...
¡Soy insomne centinela,
y te aguardo entre llanto!...

Mi dolor es Hidra y Fénix,
y Chopin llora en tu piano!...
¡Toque un "forte" Wagneriano,
o un "allegro" de Albéniz!

Hay en tu mirar tranquilo
de un "Triste", la amarga cuita,
ternura de "Vidalita"
y congoja de un "Estilo"!

Rima tu nombre con "Lira"
y cada vez que te nombro,
vuela en lírico asombro
mi plectro, y te suspira!

Francisco FERRARO.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

EL TEATRO Y EL CINE

En otras ocasiones hemos manifestado nuestra opinión contraria al prurito de colocar al cine frente al teatro y establecer entre ambos paralelos y comparaciones.

Los aficionados a cada una de estas diversiones, cuando no tienen la necesaria amplitud de criterio, y muy particularmente, los que explotan ambos negocios, gustan de presentar al cinematógrafo como enemigo del teatro, vaticinando el triunfo definitivo de éste o de aquél, según sean sus preferencias.

Ello es simplemente una estupidez. Son dos espectáculos distintos, que perduran a través del tiempo, sufriendo como es natural, importantes evoluciones. Ambos tienen cualidades propias, algunas que les son comunes, pero las más absolutamente opuestas. Nadie podría decir qué es más bello entre oír una hermosa canción expresada con arte, o ver un hermoso paisaje. Particularmente, cada cual puede tener sus preferencias, pero establecer comparanzas entre cosas tan distintas, queriendo pronunciar sentencias definitivas, es simplemente un absurdo.

Todas estas consideraciones nos las sugiere una encuesta iniciada por un periódico francés: "Le progres du Nord".

Formula éste a sus lectores las siguientes preguntas:

"¿Qué prefiere usted, el teatro o el cine?"

"¿Por qué le gusta más el teatro o el cinematógrafo?"

La cuestión en estos términos nos parece racional. Es una interesante investigación, que podrá servir para hacer observaciones psicológicas del gusto general que serán de una utilidad indiscutible.

La cuestión ha interesado a los lectores del referido diario, que se han apresurado a contestar. Las respuestas son numerosísimas, pero sus resultados no pueden adivinarse todavía.

Entre las respuestas recibidas es digna de notar una que dice:

"El cinematógrafo es el más agradable de los espectáculos, porque tiene semejanza con las monedas de oro; gusta a todo el mundo."

LOS GIGANTESCOS CARACTERES DE LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA

Los que acostumbran a leer las crónicas cinematográficas de las revistas y periódicos, tienen una idea de la colosal importancia que han adquirido los negocios cinematográficos. Sumas realmente fabulosas se destinan a la moderna industria. Construcciones maravillosas se realizan constantemente para superar las producciones que se han realizado hasta la fecha.

Actualmente se construye en California un nuevo estudio gigantesco. Su capacidad será monumental permitiendo que actúen a la vez hasta cincuenta mil personas.

El presupuesto de las obras a realizarse se elevan a la respetable suma de 500.000 dólares.

CURIOSIDADES DEL CINE

He aquí dos anécdotas curiosas, ocurridas durante la impresión de otras tantas cintas:

En una película monumental tiene que atravesar el protagonista un río, siguiendo una visión. El héroe de la película se ahoga. Las vistas se han tomado verdaderamente junto a un pequeño río. El operador se ha instalado, y al héroe ya le llega el agua al pecho. El operador empieza a darle

vueltes a la manivela de su aparato; el actor toma aliento y desaparece debajo del agua. El operador maneja la manivela a toda velocidad, y pronto se ve aparecer la prolongación de la espalda del actor bajo el agua. Las vistas tomadas no se pueden utilizar. Hay que hacerlas de nuevo. Para evitar que el actor pueda subir a la superficie, se sumerge una gran piedra en un sitio determinado, para que se pueda quedar un cierto tiempo bajo el agua. El operador empieza de nuevo a tomar las vistas, el actor se sumerge, el operador hace marchar su aparato aun más de prisa, cuando de pronto aparecen los pies en la superficie. El operador tiene que pararse; el actor aparece, después de medio minuto, en la superficie, y empieza a jurar de una manera espantosa al oír que también esta vez no se pueden utilizar las vistas tomadas. El "régisseur", que generalmente es bastante listo, aconseja al actor el sumergirse sin respirar de antemano. Ahora, por fin, se logra tomar las vistas en debida forma para que hagan ilusión de que el héroe se ha ahogado.

Explicuemos otro caso. Se trata de tomar las vistas para un "film" que tiene que hacer la ilusión de que se ha tomado durante la noche. Una gran multitud de muchachas y muchachos tienen que atravesar un arroyo. Los niños ya están en el agua, y el operador empieza a hacer marchar su aparato. De pronto se para éste. Nadie sabe por qué, pero pronto encontramos la explicación. Del otro lado del arroyo

se acerea un rebaño de gansos. Hay que empezar de nuevo, pero también esta vez se interrumpe la toma de vistas, ya que no muy lejos se observa en la ventana de una casa una aldeana a la que le interesa el asunto. Como es de noche, imposible permitirlo. Las vistas tomadas hasta ahora no se pueden utilizar; pero la aldeana no comprende por qué no puede mirar desde la ventana; y ¿quién se lo va a prohibir? Por fin se logran hacer las vistas, mediante una propina adecuada.

UNA AVENTURA CINEMATOGRAFICA

Al hotel Belleclair, de Nueva York, llega un sujeto alto y fornido, que, dirigiéndose al escritorio, dice:

—Necesito un cuarto amplio para toda la temporada. Ha de ser grande para que quepa mi piano de cola.

—Está bien—responde el encargado.—Prepara el número 312 (dice a un sirviente). ¿Cuál es su nombre?

—T. R. Zan.

—Haga el favor de firmar el libro.

—All right!

Momentos después entraba en escena el piano de cola envuelto en una funda, y, por medio de una grúa, lo izaron hasta el tercer piso, donde se halla la habitación.

A la hora o cosa así de haberse instalado Mr. T. R. Zan en su aposento, dió orden a un "botones" de que le trajera quince libras de carne cruda. Este, asombrado ante tal petición, se la comunicó al encargado del hotel, que no tardó en llamar a la policía.

Llegaron dos detectives y el poli-zonte de la esquina, que, acompañados del encargado y el "botones" aludido, se colaron de golpe en el cuarto sin pedir permiso, resueltos a sorpren-

der al sujeto misterioso. Todavía no se ha sacado en claro quién recibió la mayor sorpresa. Lo único cierto es que la comitiva policíaca y de empleados del hotel salió más de prisa que había entrado, con una celeridad pasmosa, en verdad.

Y, sin embargo, a juzgar por las declaraciones de los interesados, la actitud de Mr. Zan cuando fué sorprendido en su aposento no podía ser más tranquila y apacible. Estaba sentado en un sillón, sujetando con la mano derecha una revista que leía ensimismado y con la izquierda acariciando... ¡la melena de un león descomunal!

La prensa neoyorquina publicó columnas y columnas sobre la aventura del personaje excéntrico. El diario "La Tribuna", el más conservador de la metrópoli, dijo que la hazaña era digna del cinematógrafo.

Y lo fué en realidad, tanto que, como luego se descubrió, el sujeto del león y la carne cruda no era otro que el representante de un fotodrama que a los pocos días se estrenó en un teatro de Broadway.

Donald Campbell, autor de la trama, logró de este modo un sensacional reclamo gratis.

UNA COMPARSA SE CONVIERTE EN "ESTRELLA"

El Primer Circuito Nacional de Exhibidores ha ofrecido a Gloria Swanson la cantidad de 225.000 dólares por cada película que interprete, corriendo los gastos, por supuesto, por cuenta de la actriz.

Miss Swanson tiene actualmente un contrato por cinco años con la Famous-Players-Lasky, que acaba de subirle el sueldo de 500 a 1.250 dólares por semana.

La menudita protagonista de "Macho y hembra", hoy una de las favoritas indiscutibles, era hace un par de años una de las tantas chicas que emplea Mack Sennett para alegrar sus farsas.

LOS CENSORES MEJICANOS

En Méjico están "rabiando" los productores y alquiladores a consecuencia de la censura.

Los encargados de esta misión no tienen prisa por despachar las películas sometidas a su examen, dándose el caso de que en el local donde se prueban las cintas para este efecto no habían ya las cajas.

Pero lo curioso es que los censores no se preocupaban para nada del argumento, aun cuando fuese de una inmundicia extraordinaria. Lo único que interesaba a los censores era la toilette de las actrices. Si las artistas vestían trajes muy escotados, esgrimían las tijeras y cortaban sin piedad, suponiendo que la moralidad residía exclusivamente en dos dedos más o menos de tela.

Con la entrada de los nuevos directores políticos en Méjico, los productores y alquiladores han tenido una agradable sorpresa, pues el departamento de censura ha quedado casi suspendido.

EL PRESIDENTE WILSON Y EL CINEMATOGRAFO

Otro amante decidido del cinematógrafo es el presidente de la república norteamericana.

Mr. Wilson, durante su prolongada enfermedad, ha tenido diariamente en Casa Blanca proyección cinematográfica para sí, su esposa y las personas más allegadas.

En un período de seis meses, no ha habido una sola tarde en que se haya suspendido el cinematógrafo en la residencia presidencial.

Mr. Wilson ha señalado su preferencia por las películas cómicas, especialmente en las que interviene Charlot, y por las policíacas.



Shirley Mason.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

ANTE EL ESPEJO

El espejo es el confidente más íntimo. Es un consejero simpático que sugiere mil medios de agrandar. Inspira ingeniosos artificios para sacar el mejor partido posible de nuestros encantos naturales.

El espejo os dice: "¡Hoy estás bonita!"... "¡Esta noche serás amada!"...

Tenéis motivos para fiaros del espejo, porque es aún más sincero que los ojos extraños.

Ese consejero inseparable de la gracia femenina no sólo os ayuda a conservar en su frescura las partes de vuestro cuerpo, sino que es también el más seguro consejero de vuestras actitudes graciosas.

No titubeéis en consultar vuestra postura ante el espejo. Interrogadle acerca de la oportunidad de tal o cual postura, de tal o cual flexión del cuerpo, de tal o cual gesto.

Os indicará el modo de favorecer las partes más encantadoras de vuestra figura.

Consultadle sobre el dibujo de vuestra sonrisa.

Hablaos a vosotras mismas, conversad, ante el espejo, con un interlocutor imaginario.

Repetid, mirándoos al espejo, las palabras de que queréis sacar un efecto particular.

Hay palabras cuya sola pronuncia-

ción hace particularmente graciosos los movimientos de la boca.

También se recomiendan ciertas posturas ventajosas para armonía de la figura, como la que consiste en sostenerse la barba.

Esa postura, en la cual el pecho recibe su desarrollo normal, y el abdomen se borra, evita el desplazamiento de la línea dorsal, tan frecuente en algunas mujeres.

El efecto de la mujer elegante debe tender a realizar un conjunto armonioso de todas las partes de su persona.

El espejo es también quien da detalles sobre el conjunto y quien señala a los ojos experimentados lo que pudiera tener de chocante o presuntuoso, en la sencillez del decorado general, un adorno voluminoso y chillón.

El espejo no sólo es un consejero de coquetería, sino que también lo es de buen sentido.

Cuando estéis ante el espejo, juzgais con toda independencia de ánimo, como juzgaríais a una extraña.

E. de L. B.

La cocina

SOPA DE PESCADO

Córtense dos o tres tajadas de puerco salado, en forma de discos; frianse hasta que se encrespen y échense en una cacerola. Pélese 6 patatas de tamaño mediano y córtense en dos. Pélese una cebolla y píquesse menudi-



La señora Hippo. — ¿Qué te parece? ¿Me sienta bien el vestido?

— Sí, el vestido te sienta bien a vos; pero vos no le sentáis bien al vestido.

ta. Pónganse las patatas y parte de la cebolla en la cacerola. Córtese el pescado (que debe ser bacalao fresco o merluza) en pedazos convenientes y pónganse sobre las patatas; rocíese encima el resto de la cebolla. Sazónese bien con sal y pimienta, añadiéndole agua suficiente para que cu-

bra el pescado. Vacíese encima una lata de tomates de 2 cuartillos; tápese bien y cuézase el tiempo necesario para que hiervan las patatas; añádanse 4 cuartillos de leche y déjese hervir otra vez. Sazónese con salsa picante y salsa de tomates y más sal y pimienta si es necesario.

UNA HISTORIA DE AMOR



Tomando posiciones... para el combate.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

LA ESCENA Y LA PANTALLA

Alguien ha dicho que el cine acabará por "tragarse" al teatro. La frase se ha soltado posiblemente teniendo en vista el enorme desarrollo adquirido en estos últimos años por la industria cinematográfica, el perfeccionamiento alcanzado por los "films" y el aumento de salas provistas de proyector en todas partes del mundo. Parece lógico el fenómeno que se prevé, si se advierte que, en cierto modo, el cinematógrafo está suplantando al teatro al trasladar a la pantalla las obras teatrales más famosas, pudiendo con el mismo argumento afirmarse que también va sustituyendo al romance, toda vez que se filman muchas novelas célebres.

Pero no hay tal cosa. El cine no desalojará jamás al espectáculo realizado a la luz de las candilejas. La razón es fundamental. Son dos artes distintos, bien que tengan puntos de contacto entre sí. El cine es el arte de representar por gestos; el teatro es el arte de representar por todos los medios de expresión. Este es completo, aquél no. No hay duda que el gesto es, a veces, una forma de expresión más elocuente que la palabra; pero tampoco podrá negarse que en más de una ocasión, frente a una película, se ha deseado oír la voz de tal o cual personaje en tal o cual momento del proceso dramático que se desarrolla en la pantalla. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el arte de reconstruir la realidad de las cosas debe llevar todos los elementos que tiene esa misma realidad. Esperamos oír el grito de una mujer que es arrojada a una jaula de leones, porque en la vida real una escena semejante está precedida por un grito de terror. Por eso las personas impresionables "perciben", por sugestión, ese grito mirando la película. Al "film" le falta, pues, un factor importantísimo para "engañar" al espectador. Ese factor es privativo de la representación teatral.

La preferencia del público en general por el cine se debe, sin duda, a su mayor baratura y no a otra cosa. La película nos hace retrogradar a nuestros primeros meses de vida, cuando, según nos cuentan, nos expresábamos sólo por ademanes. O si no nos lleva a la época en que reinaba el "homo sapiens ferox" o el "homo primigenius", antepasados nuestros que se expresaban por gestos y no sabían articular otros sonidos que gritos simiescos, según dicen los antropólogos.

POLITEAMA

"La Bengali", pieza en 3 actos de Enrique García Velloso

No sería justo considerar esta obra con el criterio un poco absolutista de la crítica dogmática. Tendríamos que dar un mal rato al señor García Velloso y nosotros mismos no quedaríamos satisfechos de nuestra actitud, por no haber sabido ingeniar la forma de dar a entender sin tener que decir. O sea, el procedimiento contrario al empleado por ciertos oradores que teniendo mucho que decir no logran darse a entender.

El señor García Velloso es indudablemente una de las más prestigiosas figuras de nuestro teatro. Es inteligente, laborioso y tiene dadas a la escena obras primorosas que pueden

ser juzgadas con el criterio más severo. Nosotros admiramos muy discretamente la labor teatral, eminentemente teatral, de este ilustre comediógrafo. Nosotros, tan circunspectos, tan austeros, lanzamos cierta vez un estentóreo e incontinente "¡bravo!", escuchando una obra suya cuyo título no recordamos, pero que con absoluta seguridad no eran "Maleva" ni "La Sarmiento".

Hechas estas consideraciones previas, nos quedaría en realidad muy poco que decir acerca de "La Bengali". Podríamos asegurar, por ejemplo, que la pieza no es excesivamente cómica, que tampoco está recargada de complicaciones ingeniosas, que no se hacen en ella alardes de originalidad, que no presenta recursos de mal gusto, pero todo esto huelga tratándose de un autor tan conocido como el señor García Velloso.

El único defecto que le encontramos a "La Bengali" es que oblige a un actor del talento y de la altura escénica de Casaux a representar un papel mediocre. Tal vez haya querido demostrarnos que posee facultades para interpretar cualquier personaje y sacar partido de cualquier rol, pero eso ya lo sabíamos.

Muy acertada, muy ocurrente y muy graciosa, la Pierina Dealesi que cada vez reafirma más sus prettigios. Otro tanto puede decirse de Serrano y no mucho menos de los demás, cada cual dentro de su cometido.

En suma, "La Bengali" divierte al público. Si ese era el propósito del señor García Velloso durante las tres horas y media que ha debido de tartar en dictar su obra al taquígrafo, hay que reconocer que estuvo en un buen momento.

SAN MARTIN

Casi al final de la temporada y sin gran reclame, la compañía Ernesto Vilches viene realizando en el San Martín una de las labores más interesantes y más afortunadas que recordamos.

En su selecto repertorio, cada obra es un éxito de interpretación. El fino temperamento escénico de Vilches, su ductilidad admirable y el entusiasmo con que trabaja, es reconocido por el numeroso auditorio que llena todas las noches la sala. El disciplinado conjunto merece también los mejores elogios.

La escena española tiene en esta compañía uno de sus más nobles y valiosos exponentes.

AFOLO

La bonita comedia "¡Te quiero, te adoro!"... se mantiene gallardamente en el cartel hasta el momento en que escribimos, debiendo ceder su puesto a la pieza de Saldías, "El hombre del día", cuyo estreno se producirá en breve.

NUEVO

Ya está decidido que la compañía de la Rico mantendrá "Mamá Clara" en el cartel hasta poner término a la temporada, cuya clausura se anuncia para el 15 de octubre. Lo que quiere decir que el diminuto Mertens tendrá la dicha de cobrar muchos pesos todavía.

ARGENTINO

Cuando le dijimos a Parra que su

"Melgarejo" ultrapasaría las 200 repeticiones (iba la pieza por la 140), hizo un movimiento de sorpresa contenida y ensayó una sonrisa parraviciana que traducimos en un "Dios lo oiga, amigo".

Se cumplió nuestro pronóstico: "Melgarejo" anda por las 220 y el teatro siempre concurrido.

LICEO

Después de cumplir el medio centenar de representaciones consecutivas, cayó del "cartellone" del Liceo "La madreita", estrenando el viernes la compañía de doña Camila, la obra del doctor Gonzalo Bosch, "En la corriente", de la que informaremos en nuestro próximo número.

OPERA

Se dice que la empresa de la Opera ha invertido más de treinta mil pesos en montar "La gran revista" y que por eso aumentó la platea a un peso y medio. De ser cierto, muy pronto habrá cubierto los gastos y hecho ganancias. Porque la tal revista llena la Opera casi todas las noches y es bien conocida la amplitud de la sala...

NACIONAL

"Tu cuna fué un conventillo" atrae todavía público. Es una vaca lechera para Vaccarezza y para Carcavallo.

BUENOS AIRES

Muiño y Alippi reprisaron "El cuento de don Hilario", de Duhau, que gustó tanto como en la fecha de su estreno. Mientras explotan "La dama del Plaza Hotel", preparan un estreno de Caraballo que ha de ser seguramente una obra interesante a juzgar por los buenos antecedentes del autor.

COMEDIA

Mientras el constipado mantuvo entre algodones a Narcisín, Losada hizo estrenar varias piezas. Después de "Pepe Conde", cuyo estreno comentamos en otro número, dió a conocer "La mecanógrafa", que no gustó tanto como la primera.

Apenas Narcisín pueda reaparecer, se estrenará "El pibe del corralón", hecha expresamente para el diminuto actor.

AVENIDA

El estreno de "El señor Pandolfo" anunciado desde el debut de la compañía, tuvo la virtud de poblar la sala del Avenida hasta en sus rincones. La pieza no satisfizo del todo. Es un poco diluida y la misma música de Vives que se suponía digna de tan buen maestro, defraudó en parte las esperanzas de sus admiradores. Fué puesta en escena, eso sí, con bastante lujo, tanto en decorados como en trajes. Se lucieron en su interpretación Manolo Fernández, Gallego, que hizo el señor Pandolfo; Marín, Parés, etc. Entre "ellas", corresponde citar a la Galván, la Camps, la Soria y la Hernández.

MARCONI

El debut de la compañía Ilica llenó por completo el Marconi. Miguelito, viendo entrar gente y más gente, re-

cordaba, comparando, la temporada de teatro eriollo recientemente fallida en su sala. Creemos que Miguelito no reincidirá en su aventura de hacer teatro nacional en el Marconi. Hay que ver la diferencia de taquilla...

La presentación de la compañía que dirige el maestro De Angelis no pudo tener mejor aceptación. El público se retiró satisfecho y pensando en volver.

MAYO

"El oro y el moro", fantasía cómica-lírica de Manuel de La Rosa con música de Metón, fué un éxito para las ricas tiples Rico (Luisa y Emilia). Gustó mucho la pieza y con ella el Mayo tiene un atractivo más.

"LA CRUZ DEL SUR", EN ROSARIO

Esta bella obra en verso del doctor Gustavo Caraballo estrenada este año en el Marconi con todo éxito, fué dada recientemente al público rosarino por la compañía Rivera-De Rosas, que está desarrollando una brillante temporada en el Olimpo de aquella ciudad.

Como era de esperar, dada la excelente factura de la pieza escrita en versos sonoros y castizos, y la labor de intérpretes que se esmeran en abarrotar las obras como la pareja Rivera-De Rosas, el actor Casamayor y demás elementos de esa compañía. "La cruz del sur" fué acogida con franco entusiasmo.

Así nos lo hace saber la crónica del diario "La Capital", que transcribimos:

"Anoche fué estrenada por la compañía Rivera-De Rosas, ante un públi-



(Personajes: Los inevitables protagonistas Frantz y Fritz. Escenario: Un coche del tranvía subterráneo. Los protagonistas, de pie, en el centro del coche).

Fritz. — ¿En qué nos parecemos nosotros dos al azúcar?
Frantz (después de breve meditación). — No acierto.

Fritz. — Pues, nosotros dos nos parecemos al azúcar en que estamos "¡¡acá, parados!!"

(De "El Oeste".)

co que llenaba de bote en bote la sala, la obra en tres actos y en verso del señor Gustavo Caraballo, titulada "La cruz del sur".

A los que desde hace tiempo venimos señalando la imprescindible necesidad de que los autores nacionales más capacitados den al teatro nacional una orientación más de acuerdo con la cultura argentina, entregando a la escena obras que desalojen ese repertorio de piezas de bajo fondo que parece haberse apropiado de la misma, nos es realmente halagador asistir a representaciones como la que realizó anoche la compañía del señor De Rosas. Y lo es tanto más cuanto que el público, sobre el cual se ha pretendido echar la culpa de la actual situación de nuestro teatro, atribuyéndole una marcada preferencia por los desastrosos sainetes que forman el haber intelectual de un gran número de autores, asiste con verdadero agrado a la representación de las buenas obras y aplaude a los autores con un espontáneo y frenético entusiasmo que denuncia no una complacencia de circunstancia, sino una nueva conciencia respecto al teatro nacional.

En la función de anoche, así como en las que lleva efectuadas en nuestra ciudad la compañía Rivera-De Rosas, una de las pocas que en nuestro teatro cultivan el verdadero arte, el público ha demostrado su anhelo de que se imprima una nueva corriente a la producción escénica argentina, al tributar un homenaje caluroso al autor de "La cruz del sur", señor Caraballo, que lo merece sin duda por la labor intelectual honesta que su obra representa.

"La cruz del sur" está quizás lejos de ser teatralmente una obra completa, pues su desarrollo mismo acusa fallas que pueden conceptuarse fundamentales y que se harían mayormente visibles si su autor, venciendo las dificultades inherentes al teatro en verso, no hubiese logrado compensarlas con escenas interesantes y, sobre todo, en no pocos pasajes, con el verso hábil y diestramente manejado, que revela el temperamento poético y el buen versificador que hay en el señor Caraballo.

Pero "La cruz del sur" es, por sobre todo, una obra sana, pensada y escrita con cariño y, especialmente, con un propósito sano que honra a su autor. Por ello nada más, si no hubiese por otra parte méritos reales en la obra, "La cruz del sur" merecería figurar entre las primeras de nuestro teatro actual.

La representación fué correcta. El señor De Rosas hizo eficazmente su rol, así como la señora Rívera. El señor Casamayor muy discreto en el rol de Pedro de Zamora. Al finalizar la representación, la sala aplaudió largamente, reclamando la presencia del autor, quien hubo de salir al escenario y pronunciar palabras de agradecimiento.

VARIEDADES

Continúa desarrollando con buena fortuna su temporada la compañía de Daglio. Ha iniciado su segunda era: la de los estrenos. Dió a conocer en la semana anterior un sainete titulado "En la barrera", destapando a dos autores que prometen... escribir muchos otros: César de Vedia y José Mendiá de Estrada. La pieza requetegustó, según nos cuenta un cronista oficioso que vive "près" de don Hipólito.

OLIMPO

Peliche y Grimaldi, dirigidos por el pálido y delgado y rubio Carlos Posen, coautor de "La fiera" (no asustarse que se trata de un muchacho que pone títulos abracadabrantos en sus obras para encubrir su bonhomía), se están ganando los garbanzos por sus méritos. Representan sainetes y revistas con aplauso del público y están

dispuestos a seguir adelante por sus cabales. Que los dioses del Olimpo los protejan... (Los dioses son los habitués).

PORTENO

Para hablar de esta sala, menester es citar a la ricotona Luisa Vila antes que todo y que nada, pues Luisita es el plato más apetitoso para el público del Porteno. Hay noches que la aplauden con energías de personas que no han ayunado nunca...

CASINO

Hay tal entusiasmo por la lucha que se desarrolla en el Casino, que noche a noche se llena la platea y se ve más gente de pie que sentada. Ello dará una idea de lo que atrae el espectáculo.

GUSTAVO CARABALLO

Está de nuevo entre nosotros este distinguido poeta y autor dramático, que se ausentó por breves días a Rosario para asistir al estreno de su bella obra "La cruz del sur", que dió a conocer al público rosarino la compañía Rivera-De Rosas.

El señor Caraballo fué objeto de largos aplausos al terminar la pieza y tuvo que usar de la palabra.

CAPITOL

La preciosa cinta "Evangelina" atrajo un mundo de gente al Capitol. Había mucha expectativa por la intensa reclame que se le hizo y pode-

mos asegurar que la producción merece verse. El viernes, noche de moda, la empresa ofrecerá como siempre un programa excepcionalmente interesante.

EMPIRE

Es sugerente la cantidad de público distinguido que va a oír a Raquel Meller, cancionista muy discutida, pero sin duda una artista digna de verse. Quieras que no, la mayoría está de acuerdo en afirmarlo.

GRAND SPLENDID

"El pájaro azul", espléndida película inspirada en el poema de Mauricio Maeterlink, produjo un lleno formidable en esta hermosa sala todas las noches que se proyectó en la pantalla. Anuncia la empresa, siempre preocupada en responder al favor del público, importantes estrenos de las mejores marcas para la semana corriente.

EXCELSIOR

La compañía italiana Città di Napoli que dirige el primer actor Carlos Nunziata y en la que figuran buenos elementos, está dando funciones en el Excelsior con salas muy concurridas. Nunziata piensa estrenar en italiano algunas obras de autores argentinos.

CORREO TEATRAL

Mnemis.—¿Retiró la segunda certificada que le anunció?

LA MADRECITA



—Pero Raúl, ¿no ves que te estás mojando? ¡Ven en seguida a guarecerte debajo del paraguas!

Los ensueños y las mujeres

A Juan Greco, bolshevikamente.

Los ensueños son más frecuentes en las mujeres que en los hombres.

El aspecto estadístico de la cuestión ha interesado recientemente a un doctor de Viena, quien ha publicado las siguientes conclusiones:

13 por 100 de hombres, contra 33 mujeres, sueñan mientras duermen.

El número de hombres que sueñan con frecuencia es el 27 por 100; mientras que el de mujeres es el 45.

Resulta, pues, que puede decirse, como regla general, que el sexo débil tiene una doble tendencia a soñar que su opuesto.

Son absolutamente desconocidas las causas del fenómeno en virtud del cual del 9 al 14 por 100 sueñan sólo muy rara vez.

Es ocioso añadir que el mismo doctor observa que casi todos nuestros sueños son sugeridos, más o menos directamente, por las incidencias de la vida material diaria.

Guillermo RUGILO.

Animales que crían órganos nuevos

Muchos animales de organización inferior tienen, como se sabe, la propiedad de poder reemplazar las partes del cuerpo que pierden, tales como las patas, la cola, los ojos y hasta la cabeza. Los experimentos que se han hecho por diferentes naturalistas para ver hasta dónde llega esta facultad regeneradora, son muy curiosos.

Se han hecho, por ejemplo, experiencias con los pulmones de diferentes especies de ranas y de salamandras, para averiguar si estos órganos reaparecían después de haber sido extirpados. Los resultados fueron siempre positivos, demostrando que hasta los pulmones se regeneran.

Los caracoles se sirven de sus cuernos, cada uno de los cuales lleva un ojo, para comunicarse con el mundo exterior. Extirpados estos cuernos, se han reproducido a las tres semanas con sus ojos y todo; verdad es que éstos eran muy imperfectos y casi inútiles para ver, y que cada uno de ellos presentaba una banda más de elementos visuales, extendiéndose desde el ojo mismo hasta la base del tentáculo.

Se ha quitado el cuerno caudal a los gusanos de seda, cuando sólo contaban tres días, y los que sobrevivieron a la operación echaron nuevos cuernos, aunque algo más pequeños que los primitivos.

Los cangrejos, así de mar como de río, cuando se ven cogidos por una de las pinzas, se desprenden de ella y más tarde producen una nueva. Gracias a esto, la especie se ve libre de los ataques de numerosos enemigos.

El daño que se produce al animal con la pérdida de alguna parte de su cuerpo, estimula sus actividades vitales y acelera su crecimiento.

"L'Italia del Popolo"

En homenaje al "XX de Settembre", nuestro apreciable colega "L'Italia del Popolo" ha puesto en circulación un número especial, nutrido de selecto material de lectura y numerosos grabados, distribuidos en más de sesenta páginas de texto.

Trátase de un esfuerzo editorial que, indudablemente, sabrán apreciar, en su justo valor, los muchos lectores del mencionado colega.

LOS REPORTAJES de "THE FINANCIER"

Con Mr. F. Fighiera. — La Argentina y los ferrocarriles

Mr. Fighiera, que ha regresado recientemente de su cuarto viaje a la Argentina, está capacitado para hablar, con extraordinaria autoridad, las condiciones que actualmente prevalecen en la República. Como secretario del Ferrocarril Central Argentino, Mr. Fighiera estaba en relaciones con el B. A. Pacífico. Además fué anteriormente secretario de la Delegación Financiera Argentina en Europa, en 1890-1892, durante una crisis de intercambio, siendo delegado el doctor V. de la Plaza, expresidente de la República Argentina. En otro tiempo, Mr. Fighiera desempeñó el cargo de director de la Compañía Turners.

LA RESTRICCIÓN A LA EXPORTACIÓN DE TRIGO

Contestando a nuestras preguntas referentes a la restricción que dificulta la exportación de trigo, Mr. Fighiera nos manifestó que, indiscutiblemente, los altos precios ofrecidos han inducido a disponer del trigo de las dos últimas cosechas acumuladas en los almacenes, y que por lo tanto era concebible llegaran a perjudicarse las reservas de trigo para semilla.

Expresó que no creía se llegarán a producir dificultades en la venta para el consumo local, pero que una de las razones aducidas por el gobierno para justificar la medida de referencia, se basaba en el elevado precio que había alcanzado el pan. La idea primitiva era cargar un gran impuesto a la exportación de trigo y harina, cuyo producto debía destinarse al abaratamiento del pan.

Tal medida, luego, fué modificada, aceptándose por último que el gobierno podía reservarse a sí mismo el derecho de expropiar todo el trigo almacenado que fuera necesario, comprando el grano al precio fijado a los pañados y obligando a estos a expender su producto a los precios más razonables que fuera posible obtener.

Desde luego, en ningún caso, no tenía nadie el derecho de discutir en detalle lo que se había hecho, pero sí de hacer notar, en términos generales, que toda restricción a la exportación de los productos del país tendría efectos adversos para el crédito y los recursos de la nación. Si era cierto que podía producirse la escasez de pan para las propias necesidades, era obvio que el gobierno argentino estaba plenamente autorizado a detener y perseguir lo que el público se complacía en llamar "la especulación". De todas formas la prohibición termina en noviembre, cuando se realice la nueva cosecha.

LA CARNE Y EL INTERCAMBIO COMERCIAL

Por lo que se refiere a la carne y al intercambio comercial, Mr. Fighiera considera que existen toda suerte de estímulos para el aumento del comercio entre nosotros (Inglaterra) y la Argentina, si nuestros fabricantes supieran conformarse con las medidas de aquel país.

Desgraciadamente existe una mala disposición por parte de los fabricantes británicos, que se empeñan en hacer prevalecer en sus operaciones nuestro difícil sistema monetario y de medidas, que ocasiona, en primer lugar un gran trabajo para calcular las equivalencias en todos aquellos países donde se emplea el sistema métrico decimal. Sería, no obstante, muy conveniente que nuestros fabricantes visitaran aquel mercado. En esta forma se darían seguramente cuenta de sus necesidades actuales. También les resul-

taría muy útil nombrar un representante local, cuya intervención es de todo punto necesaria, cuando, como ocurre a menudo, es menester acostumbrar al público a consumir artículos que le son desconocidos, en la seguridad de que, no siendo así, el público jamás se preocupará de buscar en otra parte artículos que suplan con ventaja a los que usualmente consume.

LA REPUTACIÓN DE LOS FABRICANTES BRITÁNICOS

El comerciante compra aquello que cree de fácil venta en el mercado. Raramente sirve como una especie de anuncio de los productos de un fabricante, pues su único objeto es comprar, vender y realizar un beneficio para volver a invertir luego su moneda en una nueva compra de mercaderías.

Una cosa, no obstante, debe tenerse en cuenta; los fabricantes británicos



Mr. F. Fighiera.

están muy bien considerados, mucho más de lo que lo están los de otros países. La causa reside en el hecho de que las mercaderías entregadas por los fabricantes británicos son siempre iguales o superiores a las muestras. Ello les ha creado una reputación excelente que ha de contribuir a que prosperen sus negocios con los países extranjeros.

En cuanto al comercio de la carne, éste se encuentra más particularmente en manos de los norteamericanos, y Mr. Fighiera cree que continuará el mismo estado de cosas en lo futuro.

Preguntada su opinión sobre el gobierno argentino, repuso que toda apreciación sobre el gobierno de un país extranjero donde se ha actuado, es una impertinencia, si la crítica es dura, y en términos generales la adulación es un instrumento de doble filo, presentando tal vez más inconvenientes que ventajas.

LA ACTITUD HACIA LOS CAPITALISTAS EXTRANJEROS

La actitud de la República Argentina hacia los capitalistas extranjeros es indudablemente simpática, pero, en general, existe la tendencia de esperar enormes sacrificios de las instituciones formadas con capitales extranjeros.

Desde el punto de vista del futuro, es difícil hacer comprender al pueblo que las cosas no son ahora como eran antes de la guerra. Todos los gobiernos se ven obligados a pagar mayor interés por las sumas que necesitan. Los capitales no se obtienen tan fácilmente como antes y es necesario pagar a los que invierten su dinero, intereses mucho más elevados. Esto, en opinión

EN BURZACO

SE VENDE la hermosa casa-quinta "Villa Clelia"

situada a seis cuadras de la Estación Burzaco, F. C. S., sobre el camino Real de Adrogué a Burzaco. El excelente servicio de trenes y la corta distancia que separa Burzaco de Constitución (30 minutos de viaje), permite vivir allí permanentemente.

La superficie total del terreno es de 16.000 metros cuadrados, o sean 21.300 varas cuadradas más o menos.

La casa-quinta es de construcción solidísima, con materiales de primer orden, de forma cuadrada y con una superficie construida de 398.94 metros cuadrados, o sean 530 varas cuadradas.

Consta de 4 dormitorios amplios, baño, escritorio, sala, antecala, comedor, despensa, cocina, 2 w. c., pieza en alto para sirvientas, galería interior, etc.

Molino con dos tanques, agua inmejorable, cañerías en todo el jardín y quinta. Luz eléctrica, instalación completa.

Casa colónica en material, galpones, cochera, pesebre, coquejera, gallinero, palomares, palestra, juego de bochas, glorietas, etc. Plantas frutales y forestales. Puede visitarse todos los días de 9 a 17. Los propietarios viven allí y la venden por tener que ausentarse del país.

Solicítense precio y condiciones en Paseo Colón, 1266, de 9 a 11.

de Mr. Fighiera llegará a constituir un verdadero problema que interesa, desde luego, a los ferrocarriles argentinos.

Quando la Ley Mitre entró en vigor, consideraron los ferrocarriles que un máximo de beneficios líquidos del 6.8 p. c. sobre el capital reconocido, era una buena retribución. Hoy, no obstante, dicho porcentaje es inadecuado, y tal vez sea difícil hacer comprender a las mentes de los legisladores, que habiendo variado las circunstancias, no es fácil, con tales limitaciones, obtener capital para el desarrollo de los ferrocarriles. Ello, por lo que se refiere al país, ha de retardar, sin duda, su prosperidad. Además, por lo que respecta al reconocimiento del capital, la tendencia es serlo con un criterio más estrecho que amplio.

EL CAPITAL "RECONOCIDO"

El decreto regulando la Ley Mitre, señala, desde luego, que solamente el capital realmente gastado en la construcción de ferrocarriles en la Argentina será reconocido. En consecuencia

los descuentos, gastos de lanzamientos de acciones y demás inherentes a la formación del capital, quedan eliminados de la cuenta del capital.

Además, bajo tal ley, el gobierno se reserva a sí mismo el derecho de expropiar los ferrocarriles al precio de costo más un 20 %, y en este caso, una vez más, sólo figura el capital "reconocido", lo que limita en extremo los beneficios.

Con respecto al reciente decreto sobre los beneficios del cambio, si se invitara a los ferrocarriles a estimar el material que poseen al cambio que regía cuando se realizó su compra y equipamiento, los beneficios de los últimos tres años superarían a los que señala la Ley Mitre, pero es igualmente evidente que la valorización que, debido a la diferencia del cambio, haya alcanzado el material, queda compensada con la pérdida que sufre por el mismo concepto el capital, incluyendo desde luego el valor del material, pues, al ser transferida la moneda desde Europa a la Argentina, ha sido necesario aumentar el capital hasta cubrir el quebranto que sufre en el cambio.

LA CARESTIA DE LA CARNE



—Me como el caballo...
—¿No conviva?

(De "Crítica").

Prima, segunda y bordón

Tengo una prima en Luján,
chica linda, rubia y alta
que siempre que me ve, *salta*
(*Catamarca y Tucumán*).

Anda mal de la cabeza
pues, a todo el que la trata
le promete que se *mata*
(se *yuyilo* y se *maleza*).

Muchas veces la muchacha
pretende armarme cizaña
y si me acerco, me *arana*
(me *mosca* y me *cucaracha*).

Pero, si yo me incomodo
y ve que la escoba agarro,
dice: Deja, que yo *barro*
(que yo *cieno* y que yo *lodo*).

Una vez, un tarambana
que tiene un pariente alcalde
la llevó al teatro de *balde*
(de *cubo* y de *palangana*).

Después, según observé,
le dijo una cosa rara
y ella puso "*mala-cara*"
(*alazán* y *pangaré*).

De pronto, el muy caradura
la mete por una rampa
y un beso en su frente *estampa*
(*cromo*, *lámina* y *figura*).

Ella grita: ¡Miserable!
y echa a correr. El, la alcanza
y una *carcajada lanza*
(*daga*, *alfanje*, *espada* y *sable*).

Y como el mozo es mal bicho,
para volverla tarumba,
finge un ataque y se *tumba*
(se *sarcófago* y se *nicho*).

Yo, que me hallaba en un brete
corro y al tipo *avasallo*
gritándole: ¡No me *callo*!
(es decir, no me *juanete*).

Y armándome de valor
tomo al momento un *atajo*
diciendo: ¡Espera, que *bajo*!...
(que *contralto* y que *tenor*).

Al ver mi actitud tan brava,
el muchacho bebió tinta
y fué a morir a su *quinta*
(a su *sexta* y a su *octava*).

Mi prima exclamó: ¡Por fin!
¡qué importa que ese se pierda!
Desde hoy, juro ser *cuerda*
(*soga*, *bramante* y *piolín*).

Y desde aquella ocasión,
su amor, que mi pecho *inunda*
no hay temor de que se *funda*
(se *frazada* y se *colchón*).

Yo la idolatro, la amo,
pues, ya no es mi prima boba,
es la mujer que me *arroba*
(que me *kilo* y que me *gramo*).

Todo su encanto me hechiza
y hasta el alma me *taladra*
pues es chica que me *cuadra*
(y que me *caballeriza*).

Ella, al fin entró en razón
y hoy mis deseos conforma
porque ha cambiado de *norma*
(de *Lucía* y de *Manón*).

Carlos ROMEU.

LA CONVERSIÓN DEL INCRÉDULO



— ¡Ya lo vin, amados oyentes! Al final también este incrédulo se ha convertido y ha venido a la iglesia.
(Atención del R. P. Pepino Calello, Pontorriero, párroco de Olivos, F. C. O. A.)

El verdadero teatro popular

El teatro de la Pasión en Nancy

El verdadero teatro popular es aquel en que todo el mundo toma parte en la acción; aquel en que todo el pueblo está en la escena siguiendo el drama. Esto lo han realizado, después de Oberammergau, el sacerdote M. Petit y sus feligreses de la parroquia de San José en Nancy.

El abate Petit, gracias a sus felices disposiciones y a un trabajo tenaz, ha visto realizado su pensamiento. Ha condensado y agrupado todos los pasajes del drama sagrado en diez y seis "actos", o mejor dicho: grandes cuadros, el primero de los cuales es la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén; y el último el momento de entrar el Sagrado Cuerpo. Pero como era preciso evitar quince actos, los ha substituido por escenas que tienen efecto en el proscenio o por un coro de comentarios o profecías al uso antiguo. Para dar más encanto al espectáculo, van estos coros acompañados de cuadros vivos, independientes de la vida de Cristo, tomados del Antiguo Testamento y que, por su carácter, encajan en el conjunto, como por ejemplo antes de la triste despedida de Bethania se evoca la de Tobías.

En las escenas de la Pasión, como la desesperación de Judas y la despedida de Bethania da el autor prueba de un admirable instinto dramático, intenso, elevado, no forzando nunca la nota, extrayéndolo sólo del sublime asunto.

En todas las escenas, en la Cena, en los últimos momentos sobre la cruz, ni una palabra, ni una réplica que no sea el texto sagrado. Las condiciones de equilibrio, en el conjunto, no son menos notables. Es admirable la presentación de la Sagrada Cena. El instante

XX de Septiembre

Preciso era que se uniese toda
el ansia hirviente del amor latino
para pulsar la antorcha redentora
del libre arbitrio, y trazar caminos
a un porvenir unido en sus ideales:
Malgrado los obstáculos!

El signo
del pueblo de París, en la Bastilla,
destruyendo el odioso feudalismo
debía ser seguido por Italia
que rompiendo con todos los prejuicios,
sacudía la mística modorra
en que magnos poderes pontificios
habíanla sumido...

Porta Pía
entrañó del rebelde el ronco grito
y despertó al mágico conjuro,
del letargo postrero que los siglos
a modos de vejez, la carcomía
y: Saboya!

gritaba al oprimido...
Mientras que masas de soldados iban
entrando, con espasmos de delirio:
y la bandera tricolor flameaba
a través de los cielos infinitos!

Ricardo BUCCICARDI.

en que Jesús, sin una palabra más alta que otra, con el acento de dulzura del maestro que dicta su última voluntad a sus discípulos conmovidos y atormentados; el lavatorio y la comunión eucarística, son altamente emocionantes, gracias al tacto de su autor que ha evitado añadir nada, pareciendo así al espectador que revive aquellos acontecimientos en su sobrehumana sencillez.

Afirma el abate Petit que él no es el autor del conjunto del drama. Los coros, palabras y música son de diversos autores, entre los cuales se cuenta Racine.

La música, expresiva, dramática, fácil al oído, tiene rápida acción sobre el auditorio. Los poemas breves y claros condensan su sentido en el corto espacio de dos versos, condiciones indispensables para adaptarlos a la música.

En cuanto a las decoraciones y a los trajes hechos por escenógrafos y artistas, han sido tomados de cuadros religiosos indicados por el abate Petit, verdadero inteligente en la materia.

Las telas de los ropajes que tienen tan principal papel están acertadamente armonizadas: alegres y floridas en el *Triunfo de José en Egipto*; grises, sombrías, en el *Diluvio*; brillantes en *Samsón*. Pero por encima de todas las escenas, la más hermosa es *La Cena*, cuyos trajes reproducen los pardos rojizos los azules verdes profundos, los rojos suntuosos y contenidos de Vinci.

En la elevación de la cruz, la muerte de Cristo y al descendimiento, se ha procurado evitar toda maniobra inhábil, todo movimiento que pudiera atraer el ridículo a lo majestuoso de la escena. Aparecen los crucificados lívidos, fundiéndose en una palidez verdaderamente trágica sobre un horizonte y un cielo horrible de tinieblas. En cuanto al descendimiento de la cruz, está realizado con gran habilidad. El lienzo que ciñe el cuerpo del Crucificado, es muy largo. Sus fieles discípulos, subidos en la escalera, como en los cuadros de Rubens, lo desdoblan y pasándolo por la espalda de Cristo y sobre los brazos de la cruz, dejan descender las dos puntas del lienzo, que como dos grandes alas blancas caen hasta el suelo, produciendo un hermoso efecto de fúnebre blancura. Una vez hecho el simulacro de quitar los clavos, el Cristo desciende lentamente, sostenido desde lo alto por el lienzo que le sujeta por debajo de los brazos, recibiendo así en esta forma el Sagrado Cuerpo los personajes que hay al pie de la cruz. Nada tan difícil ha sido realizado con tan bella armonía, pues el instinto artístico ayudado del ingenio práctico de escritores, decoradores y director de escena ha guiado con gran minuciosidad el trabajo de actores y figurantes.

En este teatro las evoluciones de las masas son muy sencillas. Todas las escenas, gracias al vigor disciplinado y preciso de la "muchedumbre" adquieren un movimiento e intensidad dramáticos, que no pueden encontrarse en otro teatro. Los coros bien matizados y discretos, demuestran que la mayor parte de los coristas pertenecen a la "Schola Cantorum" y tienen educación gregoriana.

El teatro de la Pasión de Nancy Hegará, con estos procedimientos a su perfección, conservando su carácter popular. Cada individuo que en él representa, encargado de una tarea cuidadosamente definida y puesta a su alcance por el director de la obra, cumple su cometido con entusiasmo, de todo corazón, contribuyendo a una elevada manifestación de arte, que ningún teatro industrial o subvencionado puede igualar.

"MARI-MARI" por Hector BRIZIO

No es Mari-Mari el nombre de una rubia de ojos deliciosamente azules; tampoco el de una morena apasionada; no... son dos palabras araucanas que aprendí en no sé qué instante de la niñez y de las cuales hice uso y abuso en circunstancias involuables...

Apenas contaba yo doce años, cuando me encontré casi sin saber cómo, trasplantado en el corazón de la Patagonia.

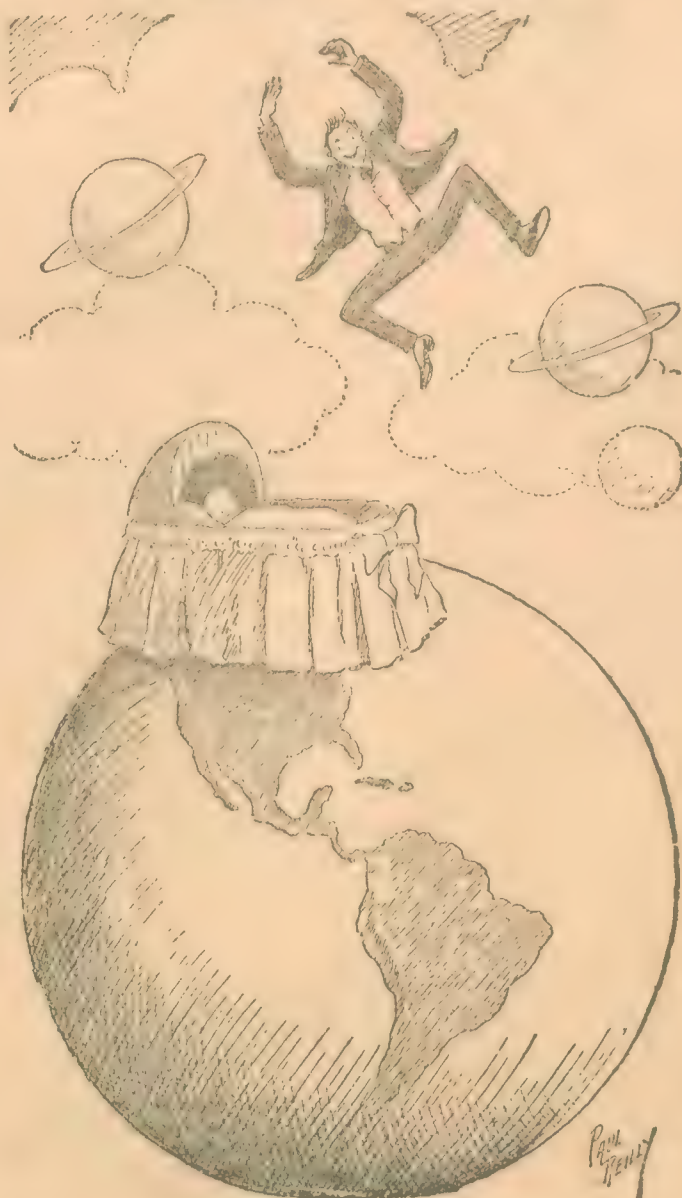
Cuando los primeros ímpetus de muda protesta se acallaron en mi es-

deseo de libertad, como si en él se desarrollara el atavismo andariego de toda una estirpe de gitanos.

Tal era mi estado de ánimo aquella noche en que no podía dormir. Vibraban en mis oídos como la realización de un ensueño largamente acariciado, las palabras de mi tío Guillermo: "Acuéstate temprano—me había dicho en la tarde—mañana debes madrugar. Tu tío Godofredo quiere tenerte a su lado. Te acompañaría a Cu-Mallen; pero me es imposible. Irás solo"...

Mi tío Godofredo tenía un "puesto" a doce leguas de distancia y diré en honor de la verdad que la causa del insomnio era tanto la alegría de ver nuevamente a mis primos Elsa y Eduardo como la risueña pers-

EL MAS GRANDE DE LOS ACONTECIMIENTOS...



...para el fecundo Salinas.

píritu, ante la tiránica voluntad del destino que así lo quería; con mi resignación de colegial habituado al encierro pagué en moneda de tristeza, amargo tributo a la soledad del páramo donde la casita de mi tío se alzaba. Fatalmente, en mí se cumplió aquello de "no hay pena que cien años dure" y en término de pocos meses fui cobrando inmenso cariño al desierto patagónico, donde el sol brilla en la plenitud de su luz y los vientos soplan con grandiosidad apocalíptica. Allí, bajo aquel cielo diáfano y entre aquellas serranías, abominé de todo corazón el encierro del internado porteño de donde me trajeran y despertó en mi espíritu un desenfundado

pectiva de recorrer doce leguas y ¡solo!

¡Doce leguas que para mayor abundamiento de cifras, mentalmente reduje a metros, centímetros... y cuando quedé dormido, soñé que yo era un príncipe en miniatura; que recorrería lejanas comarcas en busca de un castillo...

Radiante de impaciencia, junto al alazán que ensillara el indiecito Quilaqueo, escuchaba de mal talante los consejos e indicaciones de viaje que por centésima vez me endiligaba mi tío Guillermo: "Pórtate bien. Marcha con juicio. Guía tu caballo. Un poco al paso; otro poco al galope... ¡Nada

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 6717, Av.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Exitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

de media rienda, ¿eh? ¿Dónde tienes la carta para Godofredo? ¡No la pierdas! Pórtate bien. No hagas travesuras".

Después de observar una vez más el "recado", me dió un fuerte abrazo. Ante el temor de que reanudara la retahíla de consejos, monté a caballo y me alejé, volviendo repetidas veces la cabeza hacia la casita que a poco andar, desapareció en un recodo del camino.

Y entonces, onardecido mi espíritu por la plena conciencia de la libertad que tenía, haciendo galopar mi cabalgadura me interné en los vericuetos de una serranía, agreste país de quimera, sembrado de castillos por mi infantil imaginación.

Desde una altura divisé mi punto de partida. Desde allí la casita de mi tío Guillermo semejava una blanca paloma posada sobre la rocosa falda de la sierra. Largo rato la contemplé, luego secando una lágrima inicié el descenso y la perdí de vista para siempre.

La embriaguez de la libertad absoluta, más poderosa que mi pasajera congoja de chicle, me hizo olvidar bien pronto hasta del motivo de mi correría. Y así, mi preocupación se redujo a explorar todo lo que pudiera ocultarse detrás de una mata inflamable de "neco" como el nuevo aspecto del "mallín" que asomaba en el perfil de un recodo.

Cuando llegué a la altiplanicie que, según las indicaciones de viaje, era aproximadamente la mitad del camino, sentí irresistible deseo de aspirar a pulmón pleno, el aire que allí corre en ráfagas huracanadas.

Me apeé y con un lazo improvisé un cabestro para que el caballo paciese a sus anchas entre la vegetación que a manchas se destacaba en el inmenso pedregal. Luego, con fruición observé el panorama grandioso que me rodeaba. En el lejano confín, hacia el Oeste, como gasa flotante, se elevan aislados picachos de la cordillera; no sabría decir cuánto tiempo contemplé la visión majestuosa de aquellos colosos acurrucados bajo el cielo diáfano.

Ya perdida la noción del tiempo me dediqué a recorrer a pie los parajes cercanos que poderosamente llamaban mi atención. Así, entre contemplaciones de fakir y correrías de colegial travieso, me sorprendió la caída de la tarde en una "quebrada".

Volví a la realidad y entonces precipitadamente subí a la altiplanicie temiendo no hallar mi cabalgadura.

—Oh! ¡No! Allí estaba mi buen alazán. Y mientras el sol, próximo al ocaso, se sumergía entre densas nubes, devoré más que comí el resto de mis provisiones y emprendí la marcha.

Con recelo veía poblarse de oscuridades el desierto y a medida que la

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



PASEO COLÓN 1230

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

noche avanzaba sentí oprimirme el corazón de angustia.

Poco a poco, entre la creciente obscuridad sólo resaltó el perfil de las serranías y la franja cenicienta de la "huella"; alumbrado todo de vez en cuando por los relámpagos que inflamaban siniestramente el cielo.

Comenzó entonces a faltarme el espíritu aventurero del que hiciera tanto derroche a plena luz.

De pronto recordé que antes de emprender el viaje, para dejar mejor sentado el principio de libertad, me había provisto de cigarrillos. Verdad es que yo no fumaba; pero entonces creí que el hacerlo me infundiría el valor que con la noche me había abandonado. Puse uno en la boca, encendí un fósforo y ¡horror! me sentí caer de espaldas a un costado del camino mientras mi cabalgadura se perdía entre las sombras. "El alazán es espantadizo"—me había dicho mi tío—no lo olvidéis!

Mi primer impulso fué ponerme a llorar; pero reaccionando sobre mi propia desventura y ante la aterradora perspectiva de una noche al desamparo, sólo pensé en recuperar mi caballo.

Así vagué dos largas horas sondeando la obscuridad, ayudado por los relámpagos que se sucedían con inquietante frecuencia. ¡Dos horas mortales de angustia y terror! hasta que a poca distancia percibí un bulto.

Esperé a que un relámpago iluminase. ¡Se movía!

Esperé otro relámpago... ¡Era el alazán!

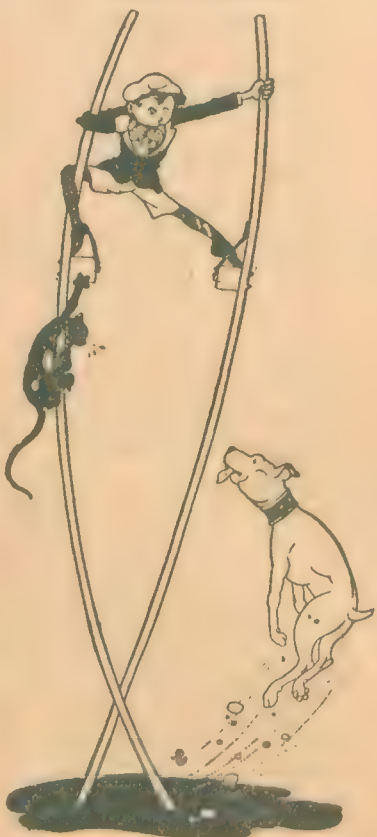
Me acerqué cautelosamente, arrastrándome. Luego silbé con suavidad, a usanza de los troperos, y cuando logré tener entre mis manos las riendas, pasó por mi alma una racha de alegría inmensa.

Acomodé el "recado", monté a caballo y proseguí el camino tan dolorosamente interrumpido.

El terror que se había apoderado de mí, daba siniestros contornos a todo lo que confusamente percibían mis ojos.

En el duro perfil de las sierras que apenas demarcaba la negrura de la noche, creí ver, por momentos, gigantescos castillos almenados, como los

CASOS APURADOS



Una tempestad lejos del puerto.

de los cuentos de hadas que leyera en las horas de estudio.

Las enanas matas de "jarilla" se trocaban al conjuro del miedo, en feroces bandoleros, y los blancos salitrales, en fantasmas. Todas las leyendas que recordaba se dieron cita en mi mente, encarnándose en la obscuridad.

A veces todo se iluminaba y oíase el retumbo de los truenos...

Saliendo de un callejón de piedra, divisé a un costado de la "huella" una luz difusa... Hacia ella encaminé mi caballo cuando, merced a un relámpago comprobé que partía de un rancho situado en una loma cercana.

Ya a poca distancia, una docena de perros salieron a mi encuentro y en distintos tonos me manifestaron su agresividad, hasta que una voz débil les impuso silencio. Bajé del caballo. Até una rienda al palenque y avanzando hasta la entrada del aduar, con el acento más armonioso que pude saludé: "Mari-Mari"... La misma voz que acallara los canes que ahora me rodeaban olfateándome, gruñó no sé qué cosa.

Penetré en el rancho y a trueque de pasar la noche bajo techo, sonreí a una india fea, viejísima, de duras facciones, la cual en cuclillas junto al fogón me miró sin dar muestras de recelo ni de buena acogida.

Quedé en pie esperando una palabra que me invitase a sentarme. La araucana no daba señales de pronunciarla. Entonces para romper el silencio que pesaba sobre mi imaginación tanto como la oscuridad de la noche, pregunté si llovería.

La india me miró apenas. Saqué otra sonrisa de mis deseos de llorar y exclamé resueltamente: ¡Parece que va a llover!

Ni me miró siquiera... Supuse que no entendía el lenguaje de los incas y comprendiendo que

LA CARESTIA DEL CALZADO



Vendedor.—¿Un par de zapatos, señorita?
—No; basta con uno para el pie izquierdo; el derecho está en buen estado todavía.

a caballo perseguido por la jauría endemoniada y me interné otra vez en la obscuridad de aquella noche maldita. Encontré el camino y clavando los talones en los ijares de mi cabalgadura, me así fuertemente del "recado" cerré los ojos y sólo oí como un redoble de tambor la marcha desenfrenada de mi alazán a través del valle.

Cuando nuevamente tuve conciencia de mis actos me encontré bajo la lluvia que azotaba mis espaldas. Sobre la huella convertida en canal de agua fangosa el bravo alazán marchaba al paso. ¡Hacia donde? No me importaba saberlo.

Cuando creí perdidas todas las esperanzas de guarecerme de la implacable lluvia, vi diseñarse a través de la cortina de agua el bosquejo de una choza. Detuve el caballo junto a ella y grité: ¡"Mari-Mari"!...

Nadie respondió.

¡Mari-Mari! Bajo el fragor de la lluvia una voz ronca me respondió: "bájese, po, amigo".

Intenté hacerlo, pero no pude.

—¡Bájese!—oí nuevamente a la par que un mocetón abrió la puerta del rancho.

—¡Sabe, señor, si me falta mucho para llegar a Cu-Mallen!... al "puesto" de don Godofredo!—pregunté para darme cuenta de mi situación y al mismo tiempo explicar mi andanza a tales horas.

—¡Es ahí nomás, po!—repuso el paisano señalando hacia el otro lado de la huella—una casita en la cual yo no había reparado.

—¡Es usted el sobrino de don Godofredo!—añadió a poco rato.

—Sí, señor.

—Hoy lo esperaban, po. Lo voy a acompañar porque si los perros...

—Gracias, acompáñeme—interrumpí temiendo fuese puramente cortesía el ofrecimiento.

Cuando llegamos, me ayudó a desmontar y dando fuertes golpes en una ventana anunció mi venida. En pocos minutos se alborotó toda la casa; apareció mi tío acompañado de Elsa y Eduardo.

Penetré en una habitación mojado el pavimento, con el agua que chorreaban mis ropas, entre la admiración de todos.

—¡Qué coraje!—exclamaba mi tío abrazándome, mientras mis primos me zamarreaban y besuqueaban.

—¡Qué valiente! ¡venir a esta hora y con una lluvia espantosa!—decían a coro.

—¡Por qué no te refugiaste en cualquier rancho?—preguntó emocionado mi tío.

Estuve a punto de confesarlo todo; pero mi amor propio de héroe improvisado no me lo permitió.

—¡Por qué te aventuraste en esta forma?

—Porque deseaba verlos a ustedes y llegar lo antes posible—respondí con un descaro no menor que el miedo que me había llevado hasta allí.

—¡Y vino haciéndose el indio, po!—exclamó el paisano, contagiado de la admiración general.

En las interminables noches de invierno, cuando la nieve tapizaba de armiño el valle y las serranías que lo circundan, nos reuníamos en la cocina, sentados alrededor de una hoguera bien alimentada. Y al hablarse allí un poco de todo, indefectiblemente llega el turno a las hazañas.

Entonces, si en la rueda había algún viajero, mi prima Elsa narraba una historieta que invariablemente comenzaba así: "Una noche, en que llovía mucho, muchísimo, el peón Sandoval oyó una voz de niño que junto a su rancho decía: "Mari-Mari"..."

Y yo entonces bajaba la cabeza, mirando fijamente las brasas de la hoguera para encandilar mis ojos y no ver en las paredes oscilando la macabra silueta del indio muerto.

Cuadro madrileño.—LA PARROQUIANA

(De la novela de la Sra. Concha Espina, "La Rosa de los Vientos")

Era el colegio un edificio hermoso, antigua residencia de blasonados próceres, dirigido por religiosas de origen francés. Vestidas de blanco, finas y sonrientes, las Madres no imponían un áspero rigor, ni mucho menos; se hacían obedecer y amar por niñas más dóciles que yo y mejor enseñadas.

Independiente y rústica, tuve que hacer esfuerzos dolorosos para doblegar a una vida tan nueva para mí. Por un lado mi humor tranquilo era opuesto a toda rebelión y por otro, esta misma cualidad me inducía, con una lógica muy humana, a declararme en contra del régimen que violentaba mis gustos, ociosos y singulares... Parecíame absurda nuestra obediencia a un reglamento que nos hacía despertar a toque de campana, oír la misa sin devoción, aprender aritmética y cálculo, gramática y latín.

Las habitaciones reglamentarias del colegio, el estudio y la exactitud me fueron pronto familiares, y hubiera estado allí casi contenta si, desde alguna ventana, el mar o el campo hubiesen asistido a mi clausura. Pero los únicos rumores del mundo nos llegaban de la vieja calle de Fuencarral, al través de espesas celosías y de vidrios pintados: rodar de trenes, cantares rotos, fragor de multitudes...

Con frecuencia un pregón entero, delgado y triste, caía dentro de la clase; voz de mujer cantaba, quejumbrosa, al pie de nuestros muros:

—Parroquiana... rabanitos... como el agua, tiernos!

Cuando oí por primera vez el agudo reclamo, imaginé que una viejeca muy pobre me suplicaba favor para su mercadería. Yo era la parroquiana a quien aquella voz punzante debía conmovér. ¡No cabía duda!

Lo creí con tal certeza, que anduve hacia el balcón, llevando maquinalmente una mano al bolsillo.

—“Où allez-vous, mon enfant?” Me detuvo la severa pregunta de la Madre, y quedé avergonzada.

—¡Iba, dije luego en castellano, a dar una limosna.

Sordo murmullo de risas corrió mi rara explicación. La monja se encogió de hombros sin comprenderme, y por haber quebrantado el idioma oficial del colegio, me castigó a escribir cien veces en francés la extravagante respuesta.

Pero la única voz distinta que nos traspasaba desde la calle siguió pareciéndome una saeta disparada ciertamente a mi corazón; bajo el dominio absoluto de aquella rara idea, vivía yo tan segura de llamarme Soledad Fontenebro, como de ser “la parroquiana” a quien ofrecía rabanitos el cantar angustioso.

Un día, por extraordinario permiso, fué mi tío a buscarnos para comer en Alcalá. Cuando, a la puerta del colegio, montábamos en el coche que nos había de conducir, vibró en mis oídos, desgarrado, aquel pregón que me obsesionaba; la misma voz plañidera, más estridente y aguda, sin el denso tapiz de las paredes, emergía al borde de la calle, entre un jirón de ropa y un cestillo de plantas. La vendedora no era una vieja, sino una niña mustia y humilde, que levantó hacia mí los ojos y el gesto cuando me detuve a observarla. Sin vacilar desocupé en sus manos mi modesto bolsillo, y ante el mudo asombro de la pobre rabanera me justifiqué explicando:

—Soy “la parroquiana”, ¿sabes?

Nada supo; bien lo conocí. Hizo ademán de entregarme toda su mercadería, y en tal conflicto, ya en el instante de partir el coche, por complacerla tomé un rábano... verdadera-

mente por los hojas. No sabiendo qué hacer con él, le mordí fingiendo que me gustaba mucho, y aunque Pilar no solía asombrarse de mis antojos, me miró con extrañeza, mientras mi tío exclamaba casi indignado:

—Hija, ¡tienes cosas inexplicables!

Fué aquel paseo al través de Madrid el primero del que tuve conciencia, y en él puse toda mi curiosidad. Parecióme que en las calles sobaban transeúntes o faltaba espacio; que había mucho ruido y mucho desorden, que nadie llevaba prisa ni quehacer. Nosotros mismos aparentábamos vagar sin rumbo al paso del caballejo miserable, mejor que correr a la estación para la hora fija del ferrocarril; pero la mañana de otoño era tan bella, había en el aire tanta luz y en el cielo tan profunda serenidad, que yo también, como aquella gente calmada y distraída, hubiese querido no llegar a ninguna parte mientras esplendieran las nubes y calentara el sol.

Sin duda en el concierto alegre de aquel público sobaban los vendedores ambulantes; me sonaba cada pregón como el eco de una pesadilla. No podía yo entonces parar mientes en si el conjunto de las voces prestaba gracia y clasicismo al cuadro madrileño; escuchaba los anuncios aislados, y me parecían súplicas o quejas dirigidas a mí; pudorosos disfraces para pedirme a gritos una limosna. Niños, ancianos y mujeres, eran los vocingleros; iban andrajosos, cansados, con estigmas de enfermedad y huellas de dolor. Al trote, al paso, entre las ruedas de los vehículos y la indiferencia de la multitud, el ejército de vendedores se desplegaba, deprecante y ansioso, llenando el mundo a mi parecer.

Todo el clamor de la calle se me había contristado en el alma. Madrid no era tan risueño como antes me parecía.

Y pensaba con amargura en la impotencia de mi compasión; entre tantos pregones lastimeros, sólo uno pude acallar con eficacia transitoria...

De mi paseo por la corte, volví a la clausura aquella tarde llevando en el exhausto monedero, como fruto de triste experiencia, las hojas lacias de un pobre rabanito.

El sexto dedo y el sexto sentido

La superstición y las personas con seis dedos

En los tiempos que corremos, una persona con seis dedos en una mano o en un pie no es más que un fenómeno de polidactilia más o menos desagradable a la vista; pero nuestros buenos antepasados no pensaban de la misma manera. Durante la Edad Media, se creía a pies juntillas que el que tenía un dedo de más, poseía un sexto sentido, del que los demás estaban privados, y que consistía en la facultad de poder descifrar los sueños proféticos.

Tan arraigada estaba la creencia en este privilegio de los polidáctilos, que cuando un artista quería representar la figura de un personaje dotado del don de los sueños proféticos, nunca dejaba de pintarle seis dedos en una de las manos o en un pie.

Los documentos iconográficos de esta clase son ya muy raros, por desgracia.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes portafios del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1268.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

Los más notables son dos de los cuadros más famosos de Rafael.

En la Madona Sixtina que se conserva en Dresde, el papa Sixto IV aparece con seis dedos en la mano derecha. El detalle está pintado con tal arte y tanta naturalidad, que no sabiéndolo, se ve el cuadro cien veces sin darse cuenta de la existencia del sexto dedo. El otro cuadro en que el gran artista de Urbino puso de manifiesto la referida superstición, es el célebre “Sponsalizio”, que representa el matrimonio de la Virgen. La figura de San José tiene el pie izquierdo descalzo, no por simple capricho del pintor, sino para mostrar un sexto dedo, que, como el de la mano de Sixto IV, no se advierte si no se conoce de antemano su existencia.

Que el artista atribuyera a José el sexto sentido, nada tiene de particular, pues la misma Historia Sagrada nos enseña que el padre putativo de Cristo recibía en sueños las instrucciones y avisos del cielo.

El origen de esta curiosa creencia se remonta, sin duda, a la infancia de la humanidad, pues entre los antiguos caldeos ya era opinión corriente que el que estaba provisto de un dedo supernumerario podía adivinar el porvenir de los reyes. Acaso se relacione también esta superstición con la costumbre que los indios tienen de indicar la sabiduría y poder de sus dioses multiplicando sus brazos, y por consiguiente, sus dedos.

Sea como quiera, la tal creencia es de las que más pronto se han olvidado.

Sin embargo, no se puede negar que ha habido polidáctilos que han ejercido una influencia misteriosa sobre los que se hallaban a su alrededor; no olvidemos que Ana Bolena tenía seis dedos, lo cual no disminuyó en un ápice siquiera su celebridad.

Hasta hace poco había en Arabia una tribu, la de los hiabitas, de la que todavía deben quedar restos, la cual consideraba una deshonra tener sólo cinco dedos. Todos los individuos de la tribu tenían seis en cada mano y en cada pie, y como solamente contraían matrimonio entre sí, el fenóme-

no se perpetuaba de padres a hijos. Al que nacía con menos de veinticuatro dedos, se le mataba. Algo parecido ocurría hasta fines del siglo XVIII en la aldea de Eycaux, en Francia; pero este pueblecito ha salido de su antiguo aislamiento, y eso ha bastado para que la polidactilia se desvaneciese poco a poco.

“La Scena Illustrata”

Magníficamente impreso y con un notable material literario, ha aparecido el número especial que este estimado colega dedica a la conmemoración del “XX de Settembre”.

Entre los nutridos grabados que ilustran la mencionada edición, merece citarse el que aparece ocupando la doble página central del colega, y que representa el asalto a la Porta Pia, en la jornada del 20 de septiembre de 1870.

Mala memoria

Laura.—¡Juan es tan olvidadizo!

Marta.—¡Ya lo creo! En el baile de anoche tuve que recordarle veinte veces que eras tú su prometida y no yo.

La IODHYRINE del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el talle.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias a 7.50 la caja. Concesionario: M. León. SAN MARTÍN 450

MES DE OCTUBRE

LAS REFLEXIONES DEL AMIGO DE PIPIRI



—¡Qué yetta la mía! ¿Por qué no tendré yo una hermana?

LA ADMINISTRACION.

Ovinos.—Los carneros padres se soltarán el 1.º de este mes para que la parición de otoño pueda empezar el 1.º de marzo. Sigue la parición de primavera. El 1.º de este mes se puede empezar la esquila. Para esquilar las ovejas se manejan sobre un piso de tablas que se establece en la puerta del chiquero. En algunas partes el esquilador esquila toda la oveja y la suelta después; en otras, esquila el vellón solamente y un peón por día esquila la barriga y suelta la oveja. Se llevan los vellones a medida que se sacan, sobre una mesa, donde en seguida se entregan o se depositan.

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Por estar compuesto de cáscaras de naranjas amargas seleccionadas, es el licor maravilloso que no sólo devuelve la gana de comer, sino que prepara el estómago para recibir toda clase de alimentos, poniéndolo en disposición de evitarle todas las molestias que ocasiona una mala digestión. Una copa de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, será el crónometro de su organismo.

